

Ibid.v.30.

el mismo San Juan para ser baptizada, y à oír su predicacion , añadió, y dixo : *Este es de quien he dicho ; que tras de mi venia un Varon, que era mas que yo, porque era primero que yo fuesse , è yo no le conocia, y vine à baptizar en agua para manifestarle.*

Sup.ii.978.

Ibid.v.32.

La embaxada que los Judios embiaron al Baptista sucedió estando Christo en el desierto. Ibid.à v.19.

Declarase el orden de los testimonios de el Baptista, que los Evangelistas refieren.

Matth.3.v.17.

Luc.3.v.22.

Conoció Maria la fidelidad del Baptista en su confesión y los testimonios que dió de Christo.

Premios que el Señor dió al Baptista à petición de Maria.

1011. Dixo el Baptista estas palabras; porque antes de llegar Christo Señor nuestro al Baptismo, no le avia visto, ni tampoco avia tenido la revelacion de su venida, que tuvo alli, como queda declarado en el Capitulo veinte y quatro de este libro. Luego añadió el Baptista, como avia visto al Espiritu Santo descender sobre Christo en el Baptismo, y que avia dado testimonio de la verdad, que Christo era Hijo de Dios. Porque mientras su Magestad estuvo en el desierto, le embiaron los Judios de Jerusalem la embaxada, que refiere San Juan en el Capitulo primero, preguntandole quien era , y lo demás que el Evangelista dize. Entonces respondió el Baptista , que él baptizaba en agua, y que en medio de ellos avia estado el que no conocian; porque avia estado entre ellos en el Jordan, y que venia tras del, y no era digno de desatar el lazo de su calçado.

De manera , que quando nuestro Salvador bolvió del desierto à verse la segunda vez con el Baptista, entonces le llamó Cordero de Dios , y refirió el testimonio , que poco antes avia dado à los Fariseos ; y añadió lo demás de que avia visto al Espiritu Santo sobre su cabeça , como se lo avia revelado, que lo veria ; y S. Mateo añade lo de la voz del Padre, que vino juntamente del Cielo, y tambien lo dixo San Lucas, aunque San Juan solo refiere lo del Espiritu Santo en forma de Paloma : porque el Baptista no declaró à los Judios mas que esto.

1012. Esta fidelidad que tuvo el Precursor en confessar que no era Christo, y en dar los testimonios, que se han dicho de su Divinidad , conoció la Reyna del Cielo desde su retiro, y en retorno pidió al Señor los premiaffe, y pagasse à su fidelissimo siervo San Juan, y assi lo hizo el todo Poderoso con liberal mano ; porque en su Divina aceptación quedó el Baptista levantado sobre todos los nacidos de las mugeres ; y porque no admitió la

honra, que le ofrecian de Messias, determinò el Señor darle la que fin serlo era capaz de recibir entre los hombres. En esta misma ocasion, que se vieron Christo Redentor nuestro, y San Juan , fue el gran Precursor lleno de nuevos dones, y gracias del Espiritu Santo. Y porque algunos de los circunstantes, quando oyeron dezir: *Ecce Agnus Dei* , advirtieron mucho en las razones del Baptista , y le preguntaron, quien era aquel, de quien assi hablaba? Dexandole el Salvador informando à los oyentes de la verdad con las razones arriba referidas, se desvió su Magestad , y se fue de aquel lugar, encaminandose à Jerusalem, y aviendo estado muy poco tiempo en presencia de el Baptista. No fue via recta à la Ciudad Santa ; antes anduvo muchos dias primero por otros lugares pequeños, enseñando disimuladamente à los hombres , y dandoles noticia de que el Messias estaba en el mundo, y encaminandolos con su doctrina à la vida eterna, y à muchos al Baptismo de San Juan, para que se preparassen con la penitencia, para recibir la Redencion.

1013. No dicen los Evangelistas donde estuvo nuestro Salvador en este tiempo despues de el ayuno, ni que obras hizo, ni el tiempo que se ocupò en ellas. Pero lo que se me ha declarado es , que estuvo su Magestad casi diez meses en Judea, sin bolver à Nazareth à ver à su Madre Santissima, ni entrar en Galilea, hasta que llegando en otra ocasion à verse con el Baptista, le dixo segunda vez: *Ecce Agnus Dei*; y le siguieron San Andres , y los primeros Discipulos, que oyeron al Baptista estas palabras, y luego llamó à San Felipe, como lo refiere San Juan Evangelista. Estos diez meses gastò el Señor en ilustrar las almas , y prevenirlas con auxilios, doctrina, y admirables beneficios , para que despartassen de el olvido, en que estaban : y despues quando començasse à predicar, y hazer milagros, estuviesse mas prompts para recibir la Fè del Redentor, y le siguiesse ; como sucedió à muchos de los que dexaba ilustrados, y catequizados. Verdad es , que en este tiempo no habló con los Fariseos, y Letrados de la Ley ; porque

Desvióse Christo de la presencia del Baptista, dexandole informando à los oyentes de su Divina Persona.

Discursos de Christo por los lugares pequeños, informando los hombres de la venida del Messias.

Despues del ayuno estuvo Christo diez meses en Judea sin bolver à Nazareth, ni entrar en Galilea. Ioan.1.v.36

Ibid.v.43. Ocupò estos diez meses en ilustrar muchas almas, disponiendolas para su predicacion.

No habló en este tiempo con los Fariseos.

feos, y Le-  
trados, y  
porque?

Matth. II.  
v. 5.  
Luc. 4. v. 18.  
Evangelizaba à los pobres, y humildes, haziendo-les grandes beneficios.

Efectos q̄ hizo con esta enseñanza.

Sup. n. 481.  
C. n. 990.  
Sup. n. 967.  
Saliò Maria de su retiro al mismo tiempo q̄ su Hijo del desierto.

Discurria por los lugares circunvezinos à Nazareth, haziendo muchos beneficios à las almas à imitacion de su Hijo.

estos no estabā tan dispuestos para dar credito à la verdad de que el Messias avia venido; pues aun despues no la admitieron, confirmada con la predicacion, milagros, y testimonios tan manifiestos de Christo nuestro Señor. Mas à los humildes, y pobres, que por esto merecieron ser primero evangelizados, è ilustrados, hablò el Salvador en aquellos diez meses, y con ellos hizo liberales misericordias en el Reyno de Judea, no solo con particular enseñanza, y ocultos favores, sino con algunos milagros disimulados, con q̄ le admitian por gran Profeta, y Varon Santo. Con este reclamò despertò, y moviò los coraçones de innumerables hombres, para salir de pecado, y buscar el Reyno de Dios, que ya se les acercaba, con la predicacion, y Redencion, que luego queria su Magestad obrar en el mundo.

1014. Nuestra gran Reyna, y Señora estava siempre en Nazareth, donde conocia las ocupaciones de su Hijo Santissimo, y todas sus obras, assi por la Divina luz, q̄ ya he declarado, como por las noticias que le daban sus mil Angeles; y siempre le assistian en forma visible (como queda dicho) en la ausencia del Redentor. Para imitarle en todo con plenitud saliò de su retiro al mismo tiempo, que Christo nuestro Salvador del desierto; y como su Magestad, aunque no pudo crecer en el amor, le manifestò con mayor fervor despues de vencido el Demonio con el ayuno, y todas las virtudes; assi la Divina Madre con nuevos aumentos, que adquiriò de gracia, saliò mas ardiente, y officiosa para imitar las obras de su Hijo Santissimo en beneficio de la salud humana, y hazer de nuevo el oficio de Precursora para manifestacion del Salvador. Saliò la Divina Maestra de su casa de Nazareth à los lugares circunvezinos, acompañada de sus Angeles, y con la plenitud de su Sabiduria, con la potestad de Reyna, y Señora de las criaturas hizo grandes maravillas, aunque disimuladamente, al modo que obrava en Judea el Verbo humanado. Diò noticia de la venida del Messias, sin manifestar quien era, enseñò à muchos el camino de la vida, sacabalos de pecado, arrojaba los Demonios, è

ilustraba las tinieblas de los engañados, è ignorantes, prevenialos para q̄ admitiessen la Redencion, creyendo en su Autor. Entre estos beneficios espirituales hazia muchos corporales, sanando enfermos, consolando los afligidos, visitando à los pobres. Y aunque era n mas frequentes estas obras con las mugeres, tambien hizo muchas con los varones, que si eran despreciados, y pobres, no perdian estos focorros, y felicidad de ser visitados de la Señora de los Angeles, y de todas las criaturas.

1015. En estas salidas ocupò la Divina Reyna el tiempo q̄ su Hijo Santissimo andava en Judea, y siempre le imitò en todas sus obras, hasta en andar à pie como su Divina Magestad; y aunque algunas vezes bolvia à Nazareth, luego continuaba sus peregrinaciones. Y en estos diez meses comiò muy poco; porq̄ de aquel manjar Celestial, que le embiò su Hijo Santissimo del desierto, como dixe en el Capitulo passado, quedò tan alimentada, y confortada, que no solo tuvo fuerças para andar à pie por muchos lugares, y caminos, sino tambien para no sentir tanto la necesidad de otro alimento. Tuvo assi mismo la Beatissima Señora noticia de lo que San Juan hazia predicando, y baptizando en las riberas del Jordan, como se ha dicho. Tambien le embiò algunas vezes muchos de sus Angeles à que le consolassen, y gratificassen la lealtad, que mostraba à su Dios, y Señor. Entre estas cosas padecia la amorosa Madre grandes deliquios de amor con el natural, y santo afecto, q̄ apetecia la vista, y presencia de su Hijo Santissimo, cuyo coraçon estava herido de aquellos Divinos, y castissimos clamores. Antes de bolver su Magestad à verla, y consolarla, y dar principio à sus maravillas, y predicacion en lo publico, sucediò lo que dirè en el Capitulo siguiente.

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

1016. **H**IJA mia, en dós importantes documentos te doy la doctrina de este Capitulo. El primero, que ames la soledad, la

Imitaba en todo las obras de su Hijo hasta en andar à pie.

Comiò muy poco en estos diez meses por la confortacion q̄ le diò el manjar, q̄ le embiò su Hijo.

Sup. n. 1002.

Sup. n. 1010  
Tuvo noticia de lo q̄ obrava el Baptista, y le embiò à visitar por sus Angeles.

Exortacion al amor, y guarda de la soledad.

CAPITULO XXVIII.

*Comiença Christo Redentor nuestro à recibir, y llamar sus Discipulos en presencia del Baptista, y dà principio à la predicacion; Manda el Altissimo à la Divina Madre que le siga.*

1017. **A** Los diez meses despues del ayuno; que nuestro Salvador andaba en los pueblos de Judea, obrando como en secreto grandes maravillas, determinò manifestarse en el mundo, no porque antes huviesse hablado en oculto de la verdad que enseñaba, sino porque no se avia declarado por Messias, y Maestro de la vida, y llegaba ya el tiempo de hazerlo, como por la fabiduria infinita estava determinado. Para esto bolviò su Magestad à la presencia de su Precursor, y Baptista Juan; porque mediante su testimonio (que le tocaba de oficio darle al mundo) se començasse à manifestar la luz en las tinieblas. Tuvo inteligencia el Baptista por revelacion Divina de la venida del Salvador, y que era tiempo de darse à conocer por Redentor del mundo, y verdadero Hijo del Eterno Padre; y estando prevenido San Juan con esta ilustracion, viò al Salvador, que venia para èl, y exclamando con admirable jubilo de su espiritu en presencia de sus Discipulos, dixo: *Ecce Agnus Dei.* Mirad al Cordero de Dios, este es. Correspondiò este testimonio, y suponía no solo al otro, que con las mismas palabras avia dado otras vezes el mismo Precursor de Christo; pero tambien à la doctrina, que mas en particular avia enseñado à sus Discipulos, que assistian mas à la enseñanza del Baptista; y fue como dezirles: Veis à al Cordero de Dios, de quien os he dado noticia, que ha venido à redimir el mundo, y abrir el camino del Cielo. Esta fue la ultima vez, que viò el Baptista à nuestro Salvador por el orden natural, aunque por otro le viò en su muerte, y tuvo su presencia, como despues dirè en su lugar.

1018. Oyeron à San Juan dós de los primeros Discipulos, que con èl estaban, y en virtud de su testimonio, y de la luz, y gracia que interiormente

G g

recibie-

la procures guardar con singular aprecio, para que te alcancen las bendiciones, y promessas, que mi Santissimo Hijo mereciò, y prometìò à los que en esto le imitaren. Procura siempre estar sola, quando por virtud de la obediencia no te hallares obligada à conversar con las criaturas, y entonces si sales de tu soledad, y retiro, llebale contigo en el secreto de tu pecho, de manera que no le alexen del los sentidos exteriores, ni el uso de ellos. En los negocios sensibiles has de estar de paso, y en el retiro, y desierto del interior muy de assiento; y para que allí tengas soledad, no dës lugar à que entren imagines, ni especies de criaturas, que tal vez ocupan mas que ellas mismas, y siempre embaraçan, y quitan la libertad del coraçon. Indigna cosa seria, que tu le tuvieras en alguna, ni alguna estuviera en èl; solo le quiere mi Hijo Santissimo, è yo quiero lo mismo. El segundo documento es, que en primer lugar atiendas al aprecio de tu Alma, para conservarla en toda pureza, y candidez. Sobre esto, aunque es mi voluntad, que trabajes por la justificacion de todos; pero en particular quiero, que imites à mi Hijo Santissimo, y à mi, en lo que hizimos cõ los mas pobres, y despreciados del mundo. Estos parvulos piden muchas vezes el pan del consejo, y doctrina, y no hallan quien se le comunique, y reparta como à los mas validos, y ricos del mundo, que tienen muchos Ministros, que los aconsejen. De estos pobres, y despreciados llegan muchos à ti; admitelos con la compassion que sientes; consuelalos, y acaricialos, para que con su sinceridad admitan la luz, y el consejo; que à los mas sagazes se ha de dar diferentemente. Procura grangear aquellas almas, que entre las miserias temporales son preciosas en los ojos de Dios; y para que ellos, y los demàs no malogren el fruto de la Redencion quiero que trabajes sin cessar, ni darte por satisfecho hasta morir si fuere necesario en esta demanda.

Como se ha de llevar el retiro en el secreto del pecho, quando es preciso conversar con las criaturas.

Aprecio que se ha de hazer de el Alma.

Exortacion à repartir el pan de consejo, y doctrina cõ los pobres. Thren 4. vers. 4.

Determinò Christo el manifestarse ya al mundo por el Messias prometido.

Bolviò à su Precursor, para que de su testimonio se començasse esta manifestacion. Ioan. 1. vers. 5.

Tuvo el Baptista revelacion de que era llegado el tiempo de que Christo se manifestasse.

Testimonio que diò del delante de sus Discipulos. Ioan. 1. v. 29. & 36.

Infr. num. 1073.

Siguieron à Christo dós Discipulos de el Baptista.

Ioan 1.  
verf. 38.

Ibid. n. 39.

El Discipulo del Baptista que siguió à Christo con S. Andres, fue S. Juan Evangelista.

Ibid. à v. 41.  
Sequito de otros Discipulos de Christo hasta el numero de cinco, conforme lo refiere el Evangelio.

Con estos cinco Discipulos entrò Christo predicando publicamente por Galilea.

Pfal. 10.  
verf. 4.

recibieron de Christo nuestro Señor, le fueron siguiendo. Y convirtiendose à ellos su Magestad amorosamente, les preguntò, que buscaban? Y respondieron ellos, que saber donde tenia su morada; y con esto los llevó consigo, y estuvieron con èl aquel dia, como lo refiere el Evangelista San Juan. El uno de estos dõs dize, que era San Andres, hermano de San Pedro, y no declara el nombre del otro. Pero segun lo que he conocido, era el mismo San Juan Evangelista, aunque no quiso declarar su nombre por su gran modestia. Però èl, y San Andres fueron las primicias del Apostolado en esta primera vocacion; porque fueron los que primero siguieron al Salvador, solo por testimonio exterior del Baptista, de quien eran Discipulos, sin otra vocacion sensible del mismo Señor. Luego San Andres buscò à su hermano Simon, y le dixo como avia topado al Messias, que se llamaba Christo, y llevó à èl; y mirandole su Magestad, le dixo; Tu eres Simon, hijo de Jona, y te llamaràs Zefas, que quiere dezir Pedro. Sucedió todo esto en los confines de Judea, y determinò el Señor entrar el dia siguiente en Galilea, y hallò à San Felipe, y le llamó, diziendole, que le siguiese; y luego Felipe llamó à Nathanael, y le diò cuenta de lo que le avia sucedido, y como avian hallado al Messias, que era JESUS de Nazareth, y le llevó à su presencia. Aviendo pasado con Nathanael las platicas, que refiere S. Juan en el fin del Capitulo primero de su Evangelio, entrò en el Discipulado de Christo nuestro Señor, en el quinto lugar.

1019. Con estos cinco Discipulos, que fueron los primeros fundamentos para la fabrica de la nueva Iglesia, entrò Christo nuestro Salvador predicando, y bautizando publicamente por la Provincia de Galilea. Esta fue la primera vocacion de estos Apostoles, en cuyos coraçones, desde que llegaron à su verdadero Maestro, encendiò nueva luz, y fuego del Divino amor, y los previno con bendiciones de dulçura. No es possible encarecer dignamente lo mucho que le costò à nuestro Divino Maestro la vocacion, y educacion de estos, y de

los demàs Discipulos para fundar la Iglesia. Buscòlos con sollicitud, y grandes diligencias; llamòlos con poderosos, frequentes, y eficazes auxilios de su gracia; ilustròlos, è iluminò sus coraçones con dones, y favores incomparables; admitiòlos con admirable clemencia; criòlos con la dulcissima leche de su doctrina; sufriòlos con invencible paciencia; acariciòlos como amantissimo Padre à hijos tiernos, y pequenuelos. Como la naturaleza es torpe, y ruda para las materias altas, espirituales, y delicadas del interior, en que no solo avian de ser perfectos Discipulos, sino consumados Maestros del mundo, y de la Iglesia, venia à ser grande la obra para formarlos, y passarlos del estado terreno al Celestial, y Divino, adonde los levantava con su doctrina, y exemplo. Altissima enseñanza de paciencia, mansedumbre, y caridad, dexò su Magestad en esta obra para los Prelados, Principes, y Cabeças, que gobiernan subditos, de lo que deben hacer con ellos. No fue menor la confianza, que nos diò à los pecadores de su paternal clemencia; pues no se acabò en los Apostoles, y Discipulos, sufriendo sus faltas, y menguas, sus inclinaciones, y passiones naturales; antes bien se estrendò en ellos con tanta fuerça, y admiracion, para que nosotros levantemos el coraçon, y no desmayemos entre las innumerables imperfecciones de nuestra condicion terrena, y fragil.

1020. Todas las obras, y maravillas que nuestro Salvador hazia en la vocacion de los Apostoles, y Discipulos, y en la predicacion, conocia la Reyna de el Cielo por los medios q̄ dexò repetidos. Luego daba gracias al Eterno Padre por los primeros Discipulos, y en su espiritu los reconocia, y admitia por hijos espirituales, como lo eran, de Christo nuestro Señor, y los ofrecia à su Magestad Divina con nuevos Canticos de alabança, è jubilo de su espiritu. En esta ocasion de los primeros Discipulos tuvo una vision particular, en que le manifestò el Altissimo de nuevo la determinacion de su voluntad santa, y eterna sobre la disposicion de la Redencion humana, y el modo como se avia de començar, y executar

Quanto le costò al Señor la vocacion, y educaciõ de sus Discipulos,

Altissima enseñanza que dexò en este exercicio à los superiores.

Confianza que diò con el à los pecadores.

Sup. n. 990  
Operaciones de Maria con la ciencia que tuvo desta vocacion de los primeros Discipulos de Christo.

por la predicacion de su Hijo Santissimo; y dixole el Señor: *Hija mia, escogida entre millares, necessario es que acompañes, y assistas à mi Unigenito, y tuyo, en los trabajos que ha de padecer en la obra de la Redencion humana. Ya se llega el tiempo de su afliccion, y de abrir yo por este medio los Archivos de mi sabiduria, y bondad para enriquecer à los hombres con mis tesoros. Por medio de su Reparador, y Maestro quiero redimirlos de la servidumbre del pecado, y del Demonio, y derramar la abundancia de mi gracia, y dones sobre todos los coraçones de los mortales, que se dispusieren para conocer à mi Hijo humanado, y seguirle como Cabeça, y guia de sus caminos para la eterna felicidad, que les tengo prevenida. Quiero levantar del polvo, y enriquecer à los pobres, derribar los soberbios, ensalçar à los humildes, alumbrar à los ciegos en las tinieblas de la muerte. Quiero engrandecer à mis amigos, y escogidos, y dar à conocer mi grande, y santo nombre. En la execucion de esta mi santa voluntad eterna, quiero que tu, electa, y querida mia cooperes con tu amado Hijo, y le acompañes, sigas, y le imites, que yo serè contigo en todo lo que hizieres.*

1021. *Rey Supremo de todo el Universo (respondiò Maria Santissima) de cuya mano reciben todas las criaturas el ser, y la conservacion; aunque este vil gusanillo sea polvo, y ceniza, hablarè por vuestra dignacion Divina en vuestra Real presencia. Recibid pues, ò Altissimo Señor, y Dios Eterno, el coraçon de vuestra sierva, que aparejado ofrezco para el cumplimiento de vuestro beneplacito. Recibid el sacrificio, y holocausto, no solo de mis labios, sino de lo mas intimo de mi Alma, para obedecer al orden de vuestra eterna Sabiduria, que manifestais à vuestra esclava. Aqui estoy prostrada ante vuestra presencia, y Magestad suprema, hagase en mi enteramente vuestra voluntad, y gusto. Pero si fuera possible (ò Poder infinito)*

*finito desta dignidad; pero tambien es verdad, que qualquiera de las obras de vuestro Unigenito Humanado es sobreabundante para la Redencion, y su Magestad ha obrado muchas por los hombres. Si con esto es possible, que yo muera, porque su vida de inestimable precio no se pierda, preparada estoy para morir. Y si vuestro decreto es inmutable, concededme, Padre, Dios Altissimo, si es possible, que yo emplee mi vida con la suya. En esto admitirè vuestra obediencia, como la admito en lo que me mandais, que le acompañe, y siga en sus trabajos. Assistame el poder de vuestra mano, para que yo acierte à imitarle, y cumplir vuestro beneplacito, y mi deseo.*

1022. *No puedo con mis razones manifestar mas lo que se me ha dado à entender de los actos heroicos, y admirables, que hizo nuestra gran Reyna, y Señora en esta ocasion, y mandato del Altissimo, y el fervor ardentissimo, con que deseò morir, y padecer, ò para escusar la Passion, y muerte de su Hijo Santissimo, ò para morir con èl. Y si los actos fervorosos de el amor afectivo, aun en las cosas impossibles, obligaron tanto à Dios, que se dà por servido, y por pagado dellos, quando nacen de verdadero, y recto coraçon, y los acepta para premiarlos en alguna manera, como si fueran obras executadas; que tanto feria lo que mereciò la Madre de la gracia, y del amor, con el que tuvo en este sacrificio de su vida? No alcançan el pensamiento humano, ni el Angelico à comprehender tan alto Sacramento de amor; pues le fuera dulce padecer, y morir: y vino à ser en ella mucho mayor el dolor de no morir con su Hijo, que el quedar con vida, viendole morir à èl, y padecer: de que dirè mas en su lugar. Desta verdad se viene à entender la semejança que tiene la gloria de Maria Santissima con la de Christo, y la que tuvo su gracia, y santidad de esta gran Señora con su exemplar; porque todo correspondia à este amor, y èl se estendiò à lo sumo, que en pura criatura es imaginable. Con esta disposicion saliò nuestra Reyna de la vision dicha, y el Altissimo mandò de nuevo à los Angeles que le assistian, la governassen, y sirviessen en lo que avia de obrar; y ellos lo executaron como fidelissimos Ministros del*

Fervor ardentissimo con que deseò el efecto de esta peticion.

Alteza de el merito deste acto.

Quan grande dolor fue en Maria el no morir con su Hijo Infr. num. 1367. Coligese deste acto la semejança de la gloria, y santidad de Maria con la de su exemplar Christo.

Orden Di vino que tuvo Maria para que siguiesse, y acompañasse à su Hijo en la obra de la Redencion.

Isai 9. v. 2.

Ofrecimiento que hizo Maria de si misma, para el cumplimiento de la Divina voluntad. Genes. 18. vers. 27.

Pide Maria al Eterno Padre le conceda, ò morir en su lugar de su Hijo, ò morir con su Hijo.

Señor, y le assistian de ordinario en forma visible acompañandola en todas partes, y sirviendola.

*Doctrina que me dió la misma Reyna y Señora.*

Diferencia del amor Divino con las criaturas al que ellas se tienen entre si mismas.

El amor Divino no busca la criatura suponiendola digna, sino que la haze digna amandola. No se ha de tomar de esta verdad confianza temeraria.  
1. Ad Tim.  
2. vers 4.

Quanto se debe procurar responder à la primera gracia.

Plal. 4. vers. 3. Como de la resistencia, ò dissenso à ella se va siguiendo la perdicion del Alma.

1023. **H**IJA mia, todas las obras de mi Hijo Santissimo manifiestan el amor Divino con las criaturas, y quan diferente es del que ellas tienen entre si mismas; porque como son tan escasas, coartadas, avarientas, y sin eficacia, no se mueven de ordinario para amarse, sino las provoca algun bien, que suponen en lo que aman; y assi el amor de una criatura nace del bien que halla en el objeto. Mas el amor Divino, como se origina de si mismo, y es eficaz para hazer lo que quiere, no busca à la criatura suponiendola digna; antes la ama para hazerla, con amarla. Por esta razon ninguna alma debe desconfiar de la bondad Divina. Pero tampoco por esta verdad, y suponiendola, ha de fiar vana, y temerariamente, esperando que el amor Divino obre en ella los efectos de gracia, que desmerece; porque en este amor, y dones guarda el Altissimo un orden de equidad oculatissima à las criaturas: y aunque à todas las ama, y quiere que sean salvas; mas en la distribucion de estos dones, y efectos de su amor (que à nadie niega) ay cierta medida, y peso del Santuario, con que se dispensan. Y como la criatura no puede investigar, ni alcanzar este secreto, ha de procurar que no pierda, ni dexé vacia la primera gracia, y vocacion; porque no sabe si por esta ingratitud desmerecerà la segunda, y solo puede saber, que no se le negarà, sino se hiziere indigna. Comiençan estos efectos del amor Divino en el alma por la interior ilustracion, para que en presencia de la luz sean los hombres redarguidos, y convencidos de sus pecados, y mal estado, y del peligro de la eterna muerte. Mas la soberbia humana los haze tan estultos, y graves de coraçon, que son muchos los que resisten à la luz: y otros son tardos en moverse, y nunca acaban de responder; y por esto malogran la primera eficacia del amor de Dios, y se impossibilitan para otros efectos.

Y como sin el socorro de la gracia no puede la criatura evitar el mal, ni hazer el bien, ni conocerle; de aqui nace el arrogarse de un abismo en otros muchos; porque malogrando, y echando de si la gracia, y desmereciendo otros auxilios, viene à ser inescusable la ruina en abominables pecados, despeñandose de unos en otros.

1024. Atiende pues carissima à la luz, que en tu alma ha obrado el amor del muy Alto, pues por la que has recibido en la noticia de mi vida, quando no tuvieras otra, quedabas tan obligada, que sino correspondes à ella, seràs en los ojos de Dios, y mios, y en presencia de los Angeles, y hombres mas reprehensible, que ninguno otro de los nacidos. Sirvate tambien de exemplo lo que hizieron los primeros Discipulos de mi Hijo Santissimo, y la promptitud con que le siguieron, y le imitaron. Y aunque el tolerarlos, sufrirlos, y criarlos, como su Magestad lo hizo, fue especialissima gracia; ellos tambien correspondieron, y executaron la doctrina de su Maeitro. Y aunque eran fragiles en la naturaleza, no se impossibilitaban para recibir otros mayores beneficios de la Divina diestra, y estendiã sus deseos à mucho mas de lo que alcançaban sus fuerças. En obrar estos afectos de amor cõ verdad, y fineza, quiero que me imites à mi en lo que para este fin te he declarado de mis obras, y los deseos que tuve de morir por mi Hijo Santissimo, y con èl, si me fuera concedido. Prepara tu coraçon para lo que te mostrarè adelante de la muerte de su Magestad, y lo demàs de mi vida, con que obraràs lo mas perfecto, y santo. Adviertote, hija mia, que tengo una queixa del linage humano, y es muy general, que otras vezes te la he insinuado, por el olvido, y poca atencion de los mortales, para entender, y saber lo que mi Hijo, e yo trabajamos por ellos. Consuelanse con creerlo por mayor, y como ingratos no pesan el beneficio que de cada obra reciben, ni el retorno que merece. No me dês tu este disgusto, pues te hago capaz, y participante de tan venerables secretos, y magnificos Sacramentos, en los quales hallaràs luz, doctrina, enseñaça, y la pratica de la perfeccion mas alta, y encumbrada.

Mayor obligacion de responder, quando es la luz mayor.

Exemplo en la promptitud con que respondieron à la primera vocacion los Discipulos de Christo,

Exortacion à imitar los afectos de Maria de morir, &c.

Queixade Maria del olvido de los hombres de lo que obió por ellos su Hijo. Sup num. 701 n 939 n. n. 919 n. 939.

1011. 13. vers. 5. Plal. 41. vers. 8.

*Thren. 3.  
Vers. 18.*

Levantate à ti sobre ti, obra diligente, para que se te de gracia, y mas gracia, y correspondiendo à ella congregues muchos merecimientos, y premios eternos.

CAPITULO XXIX.

*Buelve Christo nuestro Salvador con los primeros cinco Discipulos à Nazareth; baptiza à su Madre Santissima; y lo que en todo esto sucediò.*

Començò Christo à informar sus primeros Discipulos de los Mysterios de su Divinidad y humanidad.  
*Sup num. 1918.*

1025. **E**L mystico edificio de la Iglesia Militante, que se levanta hasta lo mas alto, y escondido de la misma Divinidad, todo se funda en la firmeza incontestable de la Santa Fè Catolica, que nuestro Redentor, y Maestro, como prudente, y Sabio Arquitecto, assentò en ella. Y para asegurar esta firmeza, à las primeras piedras fundamentales, que fueron los primeros Discipulos, que llamò, como queda dicho, desde luego començò à informarlos de las verdades, y Mysterios que tocaban à su Divinidad, y humanidad Santissima. Y porque dandose à conocer por verdadero Messias, y Redentor del mundo, que por nuestra salud avia baxado del seno del Padre à tomar carne humana, era como necessario, y consiguiente les declarasse el modo de su Encarnacion en el vientre Virginal de su Madre Santissima, y convenia que la conociesen, y venerassen por verdadera Madre, y Virgen, les diò noticia de este Divino Mysterio entre los demàs que tocaban à la union hypostatica, y Redencion. Con este Catecismo, y doctrina Celestial fueron alimentados estos nuevos hijos primogenitos de el Salvador. Y antes que llegassen à la presencia de la gran Reyna, y Señora, concibieron de ella Divinas excelencias, sabiendo que era Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, y les infundiò Christo nuestro Señor una profundissima reverencia, y amor, con que deseaban desde luego llegar à verla, y conocer tan Divina criatura. Esto hizo el Señor, como quien zelaba tanto la honra de su Madre, y por lo que à los mismos Discipulos les importaba tenerla en tan alto concepto, y veneracion. Aunque

Declaròles el modo de su Encarnacion, y como Maria era su Madre, y Virgen.

Alto concepto que hizieron entonces de la Madre de Dios, y reverencia y amor que se les infundiò.

todos en este favor quedaron Divinamente ilustrados, quien mas se señalò en este amor fue San Juan; y desde que oyò à su Divino Maestro hablar de la dignidad, y excelencia de su Madre Purissima, fue creciendo en el aprecio, y estimacion de su Santidad, como quien era señalado, y prevenido para gozar de mayores privilegios en el servicio de su Reyna, como adelante dirè, y consta de su Evangelio.

*Señalòse mas San Juan en esto.*

*Infra num. 1334. num. 1455. P. 3. n. 5.*

*Ibid. à n. 10*

*Caminò Christo à Nazareth à petición de sus Discipulos, para que viesse à su Madre. Efectos de su predicacion en este camino.*

*Callaron estos Discipulos el concepto que hizieron de la Madre de Dios; y porque razon.*

*Malach. 4. vers. 2.*

*P. 3. n. 18. 23.*

1026. Pidieron estos cinco primeros Discipulos al Señor, que les diese aquel consuelo de ver à su Madre, y reverenciarla; y concediendoles esta petición, caminò via recta à Nazareth, despues que entrò en Galilea, aunque siempre fue predicando, y enseñando en publico, declarandose por Maestro de la verdad, y vida eterna. Muchos començaron à oirle, y acompañarle, llevados de la fuerza de su Doctrina, de la luz, y gracia, que derramava en los coraçones que le admitian, aunque no llamò por entonces à su sequito mas de à los cinco Discipulos que llevaba. Y es digno de advertencia, que con aver sido tan ardiente la devocion, que estos concibieron con la Divina Señora, y tan manifesta para ellos la dignidad, que tenia entre las criaturas, con todo esto todos callaron su concepto; y para no publicar lo que sentian, y conocian, eran como mudos, è ignorantes de tan altos Mysterios, disponiendolo assi la Sabiduria del Cielo; porque entonces no convenia esta Fè en el principio de la predicacion de Christo, ni hazerla comun entre los hombres. Nacia entonces el Sol de Justicia à las almas, y era necesario, que su resplandor se estendiese por todas las naciones; y aunque la Luna de su Madre Santissima estaba en el lleno de toda Santidad, era conveniente se reservasse oculta, para luzir en la noche, que dexaria en la Iglesia la ausencia de este Sol, subiendo al Padre. Todo sucediò assi, que entonces resplandeciò la gran Señora, como dirè en la Tercera Parte; solo se manifestò su Santidad, y excelencia à los Apostoles para que la conociesen, y venerassen, y oyessen como à digna Madre del Redentor del mundo, y Maestra de toda virtud, y Santidad.

1027. Prosiguiò su camino nuestro

Como iba el Señor instruyendo à sus Discipulos con doctrina, y con exemplo.

Salvador à Nazareth, informando à sus nuevos hijos, y Discipulos, no solo en los Myſterios de la Fè, sino en todas las virtudes con doctrina, y con exemplo, como lo hizo en todo el tiempo de su predicacion Evangelica. Para esto visitaba à los pobres, y afligidos, consolaba à los tristes, y enfermos en los Hospitales, y en las cárceles, y con todos hazia obras admirables de misericordia en los cuerpos, y en las almas; aunque no se declaró por Autor de algun milagro hasta las bodas de Canà (como dirè en el Capitulo siguiente.) Al mismo tiempo, que hazia este viage nuestro Salvador, estaba su Madre Santissima previniendo para recibirle con los Discipulos, que su Magestad llevaba; porque de todo tuvo noticia la gran Señora, y para todos hizo hospicio, aliò su pobre morada, y previno solicitar la comida necessaria, porque en todo era Prudentissima, y advertida.

Previno Maria el recibimiento de su Hijo, y hospicio de sus Discipulos.

Adoracion con que recibió Maria à su Hijo en presencia de sus Discipulos.

1028. Llegò à su casa el Salvador del mundo, y la Beatissima Madre le aguardaba en la puerta, donde en entrando su Magestad à ella, se prostrò en tierra, y le adorò besandole el pie, y despues la mano, pidiendole la bendicion. Luego hizo una confession à la Santissima Trinidad altissima, y admirable, y à la humanidad, y todo en presencia de los nuevos Discipulos. No fue esto sin gran Myſterio, y prudencia de la Soberana Reyna; porque à màs de dar à su Hijo Santissimo el culto, y adoracion que se le debia como à verdadero Dios, y hombre; le diò tambien el retorno de la honra con que la avia engrandecido antes con los Apostoles, ò Discipulos. Y assi como el mismo Hijo estando ausente le avia enseñado la dignidad de su Madre, y la veneracion con que debian tratarla, y respetarla, assi tambien la prudentissima, y fidelissima Madre en presencia del mismo Hijo, quiso enseñar à sus Discipulos el modo, y veneracion con que avian de tratar à su Divino Maestro, como à su Dios, y Redentor. Y assi fue, que las acciones de tan profunda humildad, y culto, con que la gran Señora tratò, y recibió à Christo como Salvador, infundió en los Discipulos nueva admiracion, devocion, y reverencial temor

Razones porque le diò este culto delante de los Discipulos.

Quanto le enseñò Maria con esta acción

con el Divino Maestro; y para adelante les sirviò de exemplar, y dechado de Religion: con que vino à ser Maria Santissima desde luego Maestra, y Madre espiritual de los Discipulos de Christo, en la materia mas importante del trato familiar con su Dios, y Redentor. Con este exemplo los nuevos Discipulos quedaron mas devotos de su Reyna, y luego se pusieron de rodillas en su presencia, y le pidieron los recibiese por hijos, y por esclavos suyos. El primero que hizo este ofrecimiento, y reverencia, fue San Juan, que desde entonces en la estimacion, y veneracion de Maria Santissima se aventajò à todos los Apostoles, y la Divina Señora le admitiò con especial caridad; porque el Santo era apacible, manso, y humilde, à màs del don de su Virginitad.

Fue con ella Maestra de los Discipulos de su Hijo en la Religion con que le avià de tratar.

Como la venerò, y se le ofrecieron los Discipulos, siendo en esto el primero San Juan.

1029. Hospedò la gran Señora à todos los Discipulos, y sirviòles la comida, estando siempre advertida à todas las cosas con solitud de Madre, y modestia, y Magestad de Reyna, que su incomparable Sabiduria lo juntaba todo con admiracion de los mismos Angeles. A su Hijo Santissimo servia hincadas las rodillas en tierra con grandiosa reverencia; y à estas devotas acciones añadia algunas razones de gran peso, que dezia à los Apostoles, de la Magestad de su Maestro, y Redentor, para catequizarlos en la doctrina verdaderamente Christiana. Aquella noche retirados los nuevos huéspedes à su recogimiento, el Salvador se fue al Oratorio de su Madre purissima como solia, y la humildissima entre los humildes se prostrò à su pies, como otras vezes lo acostumbra; y aunque no tenia culpas que confessar, le pidiò à su Magestad le perdonasse lo poco que le servia, y correspondia à sus inmenſos beneficios; porque en la humildad de la gran Reyna todo lo que hazia le parecia poco, y menos de lo que debia al amor infinito, y à los dones, que de el avia recibido, y assi se confessaba por inutil como el polvo de la tierra. El Señor la levantò del suelo, y le habló palabras de vida, y salud eterna, pero con Magestad, y serenidad; porque en este tiempo la trataba con mas severidad, para dar lugar al padecer, como advertì arriba, quando se despidió pa-

Diferencia con que sirviò Maria à la madre à su Hijo, y los Discipulos.

Acciones de suma humildad, que hizo Maria con su Hijo retirados à su Oratorio.

Sup. n. 96.



ra ir el Salvador al Baptismo, y al desierto.

Pidiò à su Hijo le diessè el Sacramento del Bap- tismo, que ya avia instituydo. *Sup.num. 831.*  
Coros An- gelicos que descendie- ron para su solemni- dad.  
Baptizò Christo à su Madre.  
Vozes con que cada una de las Divinas Personas calificò à Maria.  
Efectos que causò este Sacra- mento en la Madre de Dios.

1030. Pidiòle tambien la Beatissima Señora à su Hijo Santissimo, que le diessè el Sacramento del Baptismo, que avia instituido, como ya se lo tenia prometido, y dixe en su lugar. Para celebrarle con la digna solemnidad del Hijo, y de la Madre, por la Divina disposicion, y ordenacion descendieron del Cielo innumerable multitud de los Coros Angelicos en forma visible. Y con su asistencia el mismo Christo baptizò à su Purissima Madre. Luego se oyò una voz del Eterno Padre, que dixo: *Esta es mi Hija querida, en quien yo me recreo.* El Verbo humanado dixo: *Esta es mi Madre muy amada, à quien yo elegi, y me assistirà en todas mis obras.* Otra voz del Espiritu Santo dixo: *Esta es mi Esposa, escogida entre millares.* Sintió, y recibió la Purissima Señora tantos, y tan Divinos efectos en su Alma, que no caben en humano discurso; porque fue realçada en la gracia, y retocada la hermosura de su Alma Purissima, y subió toda à nuevos grados, y quilates. Recibió la iluminacion del caracter, que causa este Sacramento, señalando à los hijos de Christo en su Iglesia. Y à más de los efectos, que por si comunica el Sacramento, fuera de la remission de el pecado, que no le tenia, ni le tuvo, mereció altísimos grados de gracia, por la humildad de recibir el Sacramento, que se ordenò para purificacion; y en la Divina Señora sucedió al modo, que arriba dixe de su Hijo Santissimo en el merito, aunque sola ella recibió aumento de gracia; porque Christo no podia recibirle. Hizo luego la humilde Madre un Cantico de alabanza con los Santos Angeles por el Baptismo, que avia recibido, y prostrada ante su Hijo Santissimo le diò por èl afectuosísimas gracias.

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.*

Tuvo la Madre de Dios espe- cial amor à San Juan Evangelista.

1031. **H**IJA mia, veo tu cuydado, y emulacion santa de la gran dicha de los Discipulos de mi Hijo Santissimo y mas de San Juan mi

siervo, y favorecido. Cierto es, que yo le amè especialmente; porque era purissimo, y candidissimo como una sencilla Paloma, y en los ojos de el Señor era muy agradable por esto, y por el amor que me tenia. Este exemplar quiero que te sirva de estímulo, para lo que deseo que obres con el mismo Señor, y conmigo. No ignoras carissima, que yo soy Madre piíssima, y que admito, y recibo con maternales entrañas à todos los que con ferviente, y devoto afecto quieren ser mis hijos, y siervos de mi Señor: y con los impulsos de caridad, que su Magestad me comunicò, y los brazos abiertos los abrazarè y serè su intercessora, y Abogada. Tu por mas inutil, pobre, y desvalida, seràs mayor motivo, para que se manifieste mas mi liberalissima piedad, y assi te llamo, y te combido, para que seas mi hija carissima, y señalada por mi devota en la Iglesia.

Recibe con maternales entrañas à los que con devoto afecto quiero ser hijos suyos, y siervos de su Hijo,

1032. Esta promessa se cumplirà con una condicion, que quiero de tu parte; y esta es, que si tienes verdaderamente santa emulacion de lo que yo amè à mi Hijo Juan, y del retorno, que me diò su amor santo, le imites con toda perfeccion conforme à tus fuerzas; y assi me lo has de prometer, y cumplir sin faltar à lo que te ordenò; antes quiero que trabajes hasta que enti muera el amor proprio, y todos efectos del primer pecado, y que se extingan las inclinaciones terrenas que siguen al *fomes*, y te restituyas al estado de sinceridad columbina, y sencillez, que destruye toda malicia, y duplicidad. En todas tus operaciones has de ser Angel, pues la dignacion del Altissimo para contigo es tan liberal, que te ha dado luz, è inteligencia de Angel, mas que de criatura humana. Yo te solicito estos grandes beneficios, y es razon que corresponda el obrar cò el entender; y conmigo has de tener un incessante afecto, y amoroso cuydado de darme gusto, y servirme, estando siempre atenta à mis consejos, y puestos los ojos en mis manos, para saber lo que te ordeno, y executar lo al punto. Con esto seràs mi hija verdadera, è yo tu Protectora, y Madre amorosa.

Condicio- nes que pide à su Discipula, para que sea Hija, y señalada devota suya en la iglesia.

# LIBRO SEXTO

## DE ESTA

# DIVINA HISTORIA

### Y CUARTO DE LA

## SEGUNDA PARTE,

Contiene las Bodas de Canà de Galilea ; como acompañò Maria Santissima al Redentor del mundo en la predicacion; la humildad que mostrava la Divina Reyna en los milagros, que hazia su Hijo Santissimo ; su Transfiguracion ; la entrada de su Magestad en Jerusalem ; su Passion, y muerte ; el triunfo que alcanzò en la Cruz de Lucifer, y sus sequazes ; la Santissima Resurreccion del Salvador ; y su admirable Ascension à los Cielos.

### CAPITULO I.

*Comiença Christo nuestro Salvador à manifestarse con el primero milagro, que hizo en las bodas de Canà à peticion de su Madre Santissima.*

1033.



L. Evangelista San Juan, que al fin del Capitulo primero refiere la vocaciõ de Nathanael (q̄ fue el

quinto Discipulo de Christo) comiença el segundo Capitulo de la Historia Evangelica diziendo : *Y el dia tercero se hizieron unas bodas en Canà de Galilea ; y estava alli la Madre de JESVS. Y tambien fue llamado JESVS, y sus Discipulos à las bodas.* De donde parece, que la Divina Señora estava en Canà, antes que fuesse llamado su Hijo Santissimo à estas bodas. Y para concordar esto con lo que dixè en el Capitulo passado, y entender que dia fue este, hize algunas preguntas por orden de la obediencia. A las quales me fue respondido, que no obstante las opiniones diferentes de los Expositores, la Historia de la Reyna, y de el Evangelio, se conforman, y que el suceso fue en esta forma. Christo nuestro Señor con sus cinco Apostoles, ò Discipulos en entrando en Galilea fue derecho à Nazareth, predicando, y enseñando. En este viage tardò algunos dias, aunque no muchos, pero fueron mas de tres. Llegando à Nazareth baptizò à su Beatissima Madre, como queda dicho : y

luego con sus Discipulos saliò à predicar à unos lugares vezinos. En el interin fue la Divina Señora à Canà, convidada à las bodas que dize el Evangelista ; porque eran de unos deudos suyos en quarto grado por la linea de Santa Ana. Y estando la gran Reyna en Canà, tuvieron los Novios noticia de la venida del Salvador del mundo, y que tenia ya Discipulos : y por disposicion de su Madre Santissima, y de el mismo Señor, que ocultamente lo disponia para sus altos fines, fue llamado, y convidado à las bodas con sus Discipulos.

1034. El dia tercero, que dize el Evangelista se hizieron estas bodas, fue el tercero de la Semana de los Hebreos, y aunque no lo dize expressamente, tampoco dize, que fue el tercero despues de la vocacion de los Discipulos, ò entrada en Galilea : y si hablàra en esto, lo dixera. Pero moralmente era imposible, que estas bodas sucediesse el tercero dia despues de la vocacion de los Discipulos, ni de la entrada de Galilea ; porque Canà està en los confines del Tribu de Zabulon àzia la parte de Tenicia, y Septentrional, donde estava el Tribu de Affer respeto de Judea ; y dista mucho desde

Razon de estar Maria en Canà, y ser convidado à las bodas Christo cõ sus Discipulos.

El tercero dia, en que segun el Evangelista le hizieron estas bodas, fue el tercero de la semana.

No se puede entender, ni del tercero de la vocaciõ de sus Discipulos, ni del tercero de su entrada en Galilea,

Joan. 2.  
vers. 1.

Estava Maria en Canà, antes que su Hijo fuesse llamado à las bodas.

Orden de los sucesos concordando con el Evangelio esta Historia.

Sup. num. 1030.  
Saliò Christo de Nazareth à predicar à unos lugares vezinos y su Madre fue à Canà,

desde todos los terminos de Judea, y Galilea, por donde entrò el Salvador de el linage humano; y si al dia tercero fueran las bodas, no quedavan más de dós dias para llegar de Judea à Canà, que ay tres jornadas, y tambien estaria cerca de Canà, primero que le combidassen, y para esto era necessario más tiempo. A mas de todo esto para passar de Judea à Canà de Galilea, estava primero Nazareth; porque Canà esta más adelante àzia el mar Mediterraneo, y vezina del Tribu de Asser, como he dicho; y el Salvador de el mundo primero fuera à visitar à su Madre Santissima, que no ignorando su venida (como es cierto que la sabia) le aguardàra fin salir de ella al tiempo, q̄ se acercava. Si el Evangelista no dixo esta venida, ni el

Porque no contò San Juan la venida de Christo à Nazaret, y el Baptismo de Maria. Ioan. 20. vers. 30.

Fines que tuvo el Salvador en assistir à estas Bodas.

Porque se llamó el milagro de las bodas principio de las señales que hizo JESUS. Ioan. 2. vers. 11.

1035. Estando la Reyna del mundo en Canà, fue combidado su Hijo Santissimo con los Discipulos, que tenia, à las bodas; y su dignacion, que lo ordenava todo, aceptò el combite. Fue luego à el para santificar el Matrimonio, y acreditarle, y dar principio à la confirmacion de su doctrina con el milagro que sucediò, declarandose por Autor del; porque dandose ya por Maestro en admitir Discipulos, era necesario confirmarlos en su vocaciõ, y autorizar su doctrina, para que la creyesen, y admitiessen. Por esta razon, aunque su Divina Magestad avia hecho otras maravillas ocultamente; pero no se avia declarado ni señalado por Autor de ellas en publico, como hasta aquella ocasion, que por esso llamó el Evangelista à este milagro: *Principio de las señales, que hizo JESUS en Canà de Galilea.* Y el mismo Señor dixo à su Madre Santissima, que hasta entonces no avia llegado su hora. Sucediò esta maravilla el mismo dia, que se cumplió un año de el Baptismo de

Christo nuestro Salvador, y correspondia à la adoracion de los Reyes, como lo tiene la Santa Iglesia Romana, que celebra en un dia estos tres Mysterios à seis de Enero. La edad de Christo nuestro Señor era, cumplidos treinta años, y entrado en treinta, y uno los treze dias, que ay de su Natividad Santissima à la Epiphania.

Ibid. v. 4. Día en que sucediò este milagro.

1036. Entrò el Maestro de la vida en la casa de las bodas, y saludò à los moradores, diciendo: La paz del Señor, y la luz sea con vosotros: como verdaderamente estava asistiendo su Magestad con ellos. Hizo luego una exortacion de vida eterna al Novio, enseñandole las condiciones de su estado para ser perfecto, y santo en el. Lo mismo hizo la Reyna de el Cielo con la Esposa, à quien con razones dulcissimas, y eficazes la amonestò de sus obligaciones. Y entrambos cumplieron perfectamente con ellas en el estado, que dichosamente recibieron con asistencia de los Reyes del Cielo, y tierra. Y no puedo detenerme à declarar, que este Novio no era S. Juan Evangelista. Basta saber (como dixè en el capitulo pasado) que venia ya con el Salvador por Discipulo. En esta ocasion no pretendiò el Señor disolver el Matrimonio, sino que vino à las bodas para autorizarlas, acreditarlas, y hazer Santo, y Sacramento al Matrimonio; y no era conseqüente à este intento disolverle luego; ni el Evangelista tuvo jamás intento de ser casado. Antes bien nuestro Salvador aviendo exortado à los desposados, hizo luego una ferviente oracion, y peticion al eterno Padre, suplicandole, que en la nueva Ley de Gracia echasse su bendicion sobre la propagacion humana, y desde entonces diesse virtud al Matrimonio, para santificar à los que en la Santa Iglesia lo recibiesen, y fuesse uno de sus Sacramentos.

Salutacion de Christo.

Exortò Christo al Novio, y Maria à la Esposa à las obligaciones de su estado.

Sup. num. 1018. Incongruencia de la opinion, que dice, que era S. Juan el Novio de estas bodas.

Oracion que hizo Christo por la bendicion del Matrimonio en la Ley de Gracia.

1037. La Beatissima Virgen conocia la voluntad, y oracion que su Hijo Santissimo hazia, y le acompañò en ella, cooperando à esta obra como à las demás, que hazia en beneficio del linage humano, y como tenia el retorno por su cuenta, que los hombres no davan por estos beneficios, hizo un Cantico de alabanga, y loores

Cooperò Maria à esta oracion y diò el retorno de gracias por los mortales.

al

al Señor, combidando à los Santos Angeles la acompañassen en él, y affilo hizieron; aunque solo era manifiesto al mismo Señor, y Salvador nuestro, que se recreaba en la Sabiduria, y obras de su Purissima Madre, como ella en las del mismo Hijo. En lo demás hablaban, y conversavan con los que concurrían à las bodas, pero con la Sabiduria, y peso de razones dignas de tales personas, y ordenandolas à ilustrar los coraçones de todos los circunstantes. La Prudentissima Señora hablava muy pocas palabras, y solo quando era preguntada, ò muy forçoso; porque siempre oía, y atendia à las de el Señor, y à sus obras, para guardarlas, y conferir las en su castissimo coraçon. Raro exemplo de prudencia, de recato, y modestia fueron las obras, palabras, y todo el proceder de esta gran Reyna en el discurso de su vida; y en esta ocasion no solo para las Religiosas, pero en especial à las mugeres de el figlo, si pudieran tenerle presente en tales actos como el de las bodas, para que en él aprendieran à callar, à moderarse, y componer el interior, y medir las acciones exteriores sin liviandad, y soltura: pues nunca es tan necessaria la templança, como quando es mayor el peligro; y siempre en las mugeres es mayor gala, hermosura, y bizzarria el silencio, detenimiento, y encogimiento, con que se cierra la entrada à muchos vicios, y se coronan las virtudes de la muger casta, y honesta.

Prudencia, y modestia con que la Madre de Dios asistió à estas bodas.

Deven tomar de ella exemplar las mugeres de portarse en semejantes ocasiones.

Comieron JESUS, y Maria de los regalos que se servian en las bodas. *Sup. n. 898.* Razon de esto, siendo tan diferente su ordinaria comida. *Luc. 10. vers. 8.*

1038. En la mesa comieron el Señor, y su Madre Santissima de algunos regalos de los que servian, pero con suma templança, y dissimulacion de su abstinencia. Y aunque à solas no comian de estos manjares, como antes he dicho; pero los Maestros de la perfeccion, que no querian reprobar la vida comun de los hombres, sino perficionarla con sus obras, acomodavanse à todos sin extremos, ni singularidad publica, en lo que por otra parte no era reprehensible, y se podia hazer con perfeccion. Y como el Señor lo enseñò por exemplo, lo dexò tambien por doctrina à sus Apostoles, y Discipulos, ordenandoles que comiessen de lo q̄ les fuesse dado quando iban à predicar, y no se hiziesen sin-

gulares como imperfectos, y poco sabios en el camino de la virtud; porque el verdadero pobre, y humilde no ha de elegir manjares. Sucedió, que faltò vino en la mesa por dispensacion Divina, para dar ocasion al milagro, y la piadosa, Reyna dixo al Salvador: *Señor el vino ha faltado en este combite.* Respondiòle su Magestad: *Muger, que me toca à mi, y à ti? Aun no es llegada mi hora.* Esta respuesta de Christo no fue de reprehension, sino de mysterio; porque la Prudentissima Reyna, y Madre no pidiò el milagro casualmente; antes bien con luz Divina conociò, que era tiempo oportuno de manifestarse el poder Divino de su Hijo Santissimo, y no pudo tener ignorancia de esto la que estava llena de Sabiduria, y ciencia de las obras de la Redencion, y de el orden que en ellas avia de guardar nuestro Salvador, à que tiempos, y en que ocasiones las avia de executar. Es tambien de advertir, que su Divina Magestad no pronunciò estas palabras con semblante de reprehender, sino con magnificencia, y serenidad apacible. Y aunque no llamó à la Virgen Madre, sino muger, era, porque, como arriba dixè, no la tratava entonces con tanta dulçura de palabras.

Suceſſo de la falta del vino.

*Ioan. 2. vers. 3. & 4.*

La respuesta de Christo à su Madre, no fue reprehension, sino mysterio.

Dixola el Señor con serenidad apacible. Porque no la llamó Madre, sino muger. *Sup. n. 960.*

1039. El mysterio de la respuesta de Christo nuestro Señor fue confirmar à los Discipulos en la Fè de la Divinidad, y començar à manifestarla à todos, mostrandose Dios verdadero, è independiente de su Madre en el ser Divino, y potestad de hazer milagros. Por esta causa tampoco la llamó Madre, callando este nombre, y llamandola muger, diciendo: que te toca, ò q̄ tenemos q̄ ver tu, y yo en esto? Fue dezir, la potestad hazer de milagros no la recibì yo de ti, aunque me diste la naturaleza humana, en que los he de obrar; porque solo à mi Divinidad toca hazerlos: y para ella no es llegada mi hora. En esta palabra diò à entender, que la determinacion de las maravillas no era de su Madre Santissima, sino de la voluntad de Dios, no obstante, que la Prudentissima Señora lo pedia en tiempo oportuno, y conveniente; mas junto con esto quiso el Señor se entendiesse, que avia en él otra voluntad más que la hu-

Declarase el mysterio de la respuesta.

Pidiò Maria en tiempo oportuno, y conveniente.

humana, y que aquella era Divina, y superior à la de su Madre, y que no estava subordinada à ella, antes la de la Madre estava sujeta à la que tenia como verdadero Dios. En consecuencia de esto, al mismo tiempo infundió su Magestad en el interior de los Discipulos nueva luz, con que conocieron la union hypostatica de las dos naturalezas en la Persona de Christo, y que la humana la avia recibido de su Madre, y la Divina por la generacion eterna de su Padre.

1040. Conoció la gran Señora todo este Sacramento, y con severidad apacible dixo à los criados, que servian à la mesa : *Hazed lo que mi Hijo ordenare.* En las quales palabras (à más de la Sabiduria, que suponen de la voluntad de Christo, que conocia la Prudentissima Madre) habló como Maestra de todo el linage humano, enseñando à los mortales, que para remediar todas nuestras necessidades, y miserias, es necessario, y suficiente de nuestra parte hazer todo lo que manda el Señor, y los que están en su lugar. Tal doctrina no pudo salir menos que de tal Madre, y Abogada, que deseosa de nuestro bien, y como quien conocia la causa, que suspende, ò impide el poder Divino, para que no haga muchas, y muy grandes maravillas, quiso proponernos, y enseñarnos el remedio de nuestras menguas, y desdichas, encaminandonos à la execucion de la voluntad del Altissimo, en que consiste todo nuestro bien. Mandò el Redentor del mundo à los Ministros de las mesas, que llenassen de agua sus hydrias, ò tinagillas, que segun las ceremonias de los Hebreos tenian para estos ministerios. Y aviendolas llenado todas, mandò el mismo Señor, que sacassen de ellas el vino, en que las convirtió, y lo llevassen al Architriclino, que era el principal en la mesa, y hazia cabecera en ella, y era uno de los Sacerdotes de la Ley. Y como gustasse del milagroso vino, admirado llamó al Novio, y le dixo: Qualquier hombre cuerdo pone primero el mejor vino para los combidados, y quando están ya satisfechos pone lo peor; pero tu lo has hecho al revés, que guardaste lo más generoso para lo ultimo de la comida.

1041. No sabia el Architriclino entonces el milagro, quando gustò el vino; porque estava en la cabecera de la mesa, y Christo nuestro Maestro con su Madre Santissima, y Discipulos en los lugares inferiores, y de abaxo; enseñando con la obra lo que despues avia de enseñar con la doctrina, que en los combites no echemos el ojo al mejor lugar, sino que por nuestra voluntad eligamos el infimo. Luego se publicó la maravilla de aver convertido nuestro Salvador la agua en vino, y se manifestó su gloria, y creyeron en él sus Discipulos, como dize el Evangelista; porque de nuevo creyeron, y se confirmaron más en la Fè. Y no solo creyeron ellos, sino otros muchos de los que estuvieron presentes, creyeron, que era el verdadero Messias, y le siguieron, acompañandole hasta la Ciudad de Cafernaù, adonde con su Madre, y Discipulos, dize el Evangelista, que fue su Magestad desde Canà; y allí dize San Mateo, que comenzó à predicar, declarandose ya por Maestro de los hombres. Lo que dize San Juan, que con esta señal, ò milagro manifestó el Señor su gloria, no es negar que hizo otros primero en oculto, sino suponerlo, y que en este milagro manifestó su gloria, que no avia manifestado antes en otros; porque no quiso ser conocido por Autor de ellos; que no era tiempo oportuno, ni el determinado por la Sabiduria Divina. Y es cierto que en Egypto hizo muchos, y admirables; qual fue la ruina de los Templos, y sus Idolos, como dize en su lugar. En todas estas maravillas hazia Maria Santissima actos de insigne virtud en alabanza del Altissimo, y hazimiento de gracias, de que su Santo nombre se fuesse manifestando. Acudia al consuelo de los nuevos creyentes, y al servicio de su Hijo Santissimo, y todo lo llenava con su incomparable Sabiduria, y officiosa caridad. Exercitaba la fervorosissima, clamando al Eterno Padre, suplicandole dispusiesse los animos, y coraçones de los hombres para que las palabras, y luz de el Verbo humanado los iluminasse, y desterrasse de ellos las tinieblas de su ignorancia.

Estavan Christo con su Madre, y Discipulos, en los lugares inferiores.

Luc. 14. vers. 8. & 10.

Publicació del milagro.

Ioan. 2. vers. 11.

Como creyeron en él sus Discipulos. Creyeron de nuevo otros muchos, y le siguieron hasta Cafernaù.

Math. 4. vers. 13.

Como comenzó allí à predicar. No niega S. Juan que ubiesse hecho Christo antes otros milagros sino que supone que los hizo,

Sup. n. 643. n. 646. & n. 665.

Exercicios de Maria en estos principios de la manifestacion de su Hijo,

Nueva luz que infundió Christo en sus Discipulos en conformidad de su respuesta.

Ioan. 2. vers. 5.

Doctrina que dió Maria en las palabras: Hazed lo que mi Hijo ordenare.

Ibid. v. 7. Milagro de la conversion del agua en vino. Ibid. v. 8.

Ibid. v. 10.

*Doctrina que me diò la gran Reyna, y Señora del Cielo.*

y ninguna cofa menos advierten que esta obligacion.

1042. **H**IJA mia, olvido, y descuydo es fin disculpa el que tienen generalmente los hijos de la Iglesia en no procurar todos, y cada uno de ellos, que se dilate, y manifieste la gloria de su Dios por todas las criaturas racionales, dando à conocer su nombre ſanto. Esta negligencia es màs culpable despues que el Verbo Eterno encarnò en mis entrañas, enseñò al mundo, y le redimiò para este fin. Por esso fundò su Magestad la Santa Iglesia, y la enriqueciò de bienes, y tesoros espirituales, de Ministros, y tambien de otros bienes temporales. Todo esto no solo ha de servir para conservar la misma Iglesia con los hijos que tiene, sino tambien para amplificarla, y traer otros de nuevo à la regeneracion de la Fè Catolica. Todos deven ayudar à esto, para que se logre màs el fruto de la muerte de su Reparador. Unos pueden hazerlo con oraciones, peticiones, con fervorosos deseos de la dilatacion de el Santo nombre de Dios; otros con limosnas, y otros cõ diligencias, y exortaciones, y otros con su trabajo, y sollicitud. Pero si en esta remission, y negligencia son menos culpados los ignorantes, y pobres, que acaſo no ay quien se lo ponga en la memoria; son muy reprehensibles los ricos, y Poderosos, y mucho màs los Ministros de la Iglesia, y sus Prelados, à quié toca esta obligaciõ màs de lleno; y olvidados de tan terrible cargo como les espera, muchos convierten la verdadera gloria de Christo en gloria ſuya propria, y vana. Gastan el patrimonio de la Sangre del Redentor en obras, y fines que no son dignos de ser nombrados; y por cuenta ſuya perecen infinitas almas, que con los medios oportunos pudieran venir à la Santa Iglesia, ò à lo menos ellos tuvieran este merecimiento, y el Señor la gloria de tener tan fieles Ministros en su Iglesia. El mismo cargo se les harà à los Principes, y Señores poderosos del mundo, que recibieron de la mano de Dios honra, hacienda, y otros bienes temporales, para convertirlos en gloria de su Magestad,

1043. De todos estos daños quiero que te duelas, y que trabajes, quanto alcançaren tus fuerças, para que sea manifestada la gloria del Altissimo, y conocido de todas las naciones, y que de las piedras refucité hijos de Abraham, pues para todo es poderoso. Y para traerlas al ſuave yugo de el Evangelio, pidele que embie obreros, y Ministros idoneos à su Iglesia, que es grande, y mucha la mies, y pocos los fieles trabajadores, y zelosos de grangearla. Sea para ti exemplar vivo, lo que te he manifestado de mi sollicitud, y maternal amor, con que trabajava con mi Hijo, y Señor en grangearle las almas, y conservarlas en su doctrina, y ſequito. Nunca en el secreto de tu pecho se apague la llama de esta caridad, y zelo. Tambien quiero que mi silencio, y modestia, que has conocido tuve en las bodas, sea arancel inviolable para ti, y tus Religioſas, con que medir siempre las acciones exteriores, el recato, moderacion, y pocas palabras, en especial quando estan en presencia de hombres; porque estas virtudes son galas, que componen, y aſſean à la Esposa de Christo, para que halle gracia en sus Divinos ojos.

## CAPITULO II.

*Acompaña Maria Santissima à nuestro Salvador en la predicacion: trabaja mucho en esto, y cuyda de las mugeres que le ſeguan; y en todo procede con ſuma perfeccion.*

1044. **N**O fuera lexos del intento de esta Historia, quando en ella pretendiera escribir los milagros, y heroycas obras de Christo nuestro Redentor, y Maestro, porque casi en todas concurriò, y tuvo alguna parte su Beatissima, y Santissima Madre. Mas no puedo intentar negocio tan arduo, y sobre las fuerças, y capacidad humana: pues el Evangelista San Juan, despues de aver escrito tantas maravillas de su Maestro Divino, dize en el fin de su Evangelio, que otras muchas hizo JESUS, las quales, si se escribieran en ſingular, no podian caber los libros en todo el mundo. Si le pareciò

Es fin disculpa el descuydo de los fieles en no procurar la dilatacion del nombre de Dios.

Medios que dexò Christo en su Iglesia para la execucion de este fin.

Diversos modos, con que cada uno de los Fieles puede ayudar à la propagacion de la Fè.

Quan reprehensibles son los Poderosos, Prelados, y Ministros de la Iglesia en esta negligencia.

Carga de los que dexada esta obligacion gastan indignamente el patrimonio de Christo.

Carga de los Principes Chriſtianos.

Exortacion à trabajar en lo possible, porque Dios sea de todos glorificado, y conocido. *Math. 3. vers. 9. Math. 11. vers. 30. Luc. 10. vers. 2.* Exemplo de la Madre de Dios de este zelo.

Del silencio, y modestia de las Esposas de Christo.

Casi en todos los milagros, y obras de Christo tuvo alguna parte Maria. Razon de no intentar el escribir los todos. *Ioan. 12. vers. 17.*

ciò tan imposible al Evangelista ; que puede presumir una muger ignorante, y màs inutil que el polvo de la tierra ? Lo que fue necessario , y conveniente ; lo superabundante , y suficiente para fundar, y conservar la Iglesia, lo escribieron todos quatro Evangelistas ; y no es necesario repetirlo en esta Historia. Aunque para texerla, y no dexar en silencio tantas obras de la gran Reyna, que ellos no escribieron, serà forzoso tocar algunas particulares; que tenerlas escritas, y en memoria, juzgo serà de consuelo, y utilidad para mi aprovechamiento. Lo demàs que no escribieron los Evangelistas en los Evangelios, ni yo tengo orden para escribirlo, se reserva para la vista Beatifica, donde con especial gozo de los Santos les serà manifesto en el Señor, y alli le alabaràn por tan magnificas obras eternamente.

1045. Desde Canà de Galilea tomò Christo Redentor nuestro el camino para Cafarnaù, Ciudad grande, y poblada cerca del mar de Tiberias, donde estuvo algunos dias, como dize el Evangelista San Juan, aunque no muchos ; porque llegando se el tiempo de la Pasqua se fue acercando à Jerusalem, para celebrarla à los catorze de la Luna de Março. Acompañòle desde entonces su Madre Santissima despedida de su casa de Nazareth, para seguirle en su predicacion, como lo hizo siempre hasta la Cruz: salvo en algunas ocasiones ( que pocos dias se apartavan) como quando el Señor se fue al Tabor, ò para acudir à otras conversiones particulares, como à la Samaritana , ò porque la Divina Señora se quedava con algunas personas acabando de informarlas, y catequizarlas. Pero luego bolvia à la compañía de su Hijo, y Maestro, siguiendo al Sol de Justicia hasta el ocafo de su muerte. En estas peregrinaciones caminava à pie la Reyna del Cielo, como su Hijo Santissimo. Y si el mismo Señor se fatigò en los caminos (como consta del Evangelista) que trabajo seria el de la Purissima Señora ? Que fatigas padeceria en tantas jornadas, y en todos tiempos sin diferencia? Con este rigor tratò la Madre de misericordia su delicadissimo Cuerpo. Fue tanto lo que en solo esto trabajò por nosotros, que

jamàs podràn satisfazer esta obligaciò todos los mortales. Algunas vezes llegò à sentir tantos dolores, y quebrantos (disponiendolo assi el Señor) que era necesario alibiarla milagrosamente, como hazia su Magestad. Otras le mandaba descansar en algun lugar por algunos dias. Otras vezes le aligerava el Cuerpo de manera, que pudiera moverse sin dificultad, tanto como si bolara.

1046. Tenia la Divina Maestra en su coraçon escrita toda la doctrina, y Ley Evangelica ( como arriba està declarado) y con ser esto assi, era tan solícita, y atenta en oír la predicacion, y doctrina de su Hijo Santissimo, como si fuera nueva Discipula: y tenia ordenado à sus Angeles Santos, que le ayudassen especialmente, y si fuesse menester, le avissassen, para que no faltasse jamàs de la predicacion de el Divino Maestro, salvo quando esta va ausente. Y siempre que predicava, ò enseñava su Magestad, le oía la gran Señora puesta de rodillas, dandole sola ella la reverencia, y culto, que se debia à la persona, y à la doctrina, segun sus fuerças alcançavan. Y porque siempre conocia (como he dicho en otros lugares) las operaciones de la alma Santissima de su Hijo; y que al mismo tiempo que predicava, estava orando al Padre interiormente, para que la semilla de su Santa doctrina cayesse en coraçones buenos, y diesse fruto de vida eterna; hazia la piadosissima Madre esta misma oracion, y peticiones por los oyentes de su Divino Maestro, y les dava las mismas bendiciones con ardentissima caridad, y lagrimas. Y con su profunda reverencia, y atencion movia, y enseñava à todos el aprecio que debian hazer de la enseñanza, y palabras del Salvador del mundo. Conociò assi mismo à todos los interiores de los que assistian à la predicacion de su Hijo Santissimo, y el estado de gracia, ò pecado, de vicios, ò virtudes que tenían. Y la variedad de estos objectos ocultos à la capacidad humana causavan en la Divina Madre diferentes, y admirables efectos y todos de altissima caridad, y otras virtudes ; porque se inflamava en el zelo de la honra del Señor, y de que el fruto de su Redencion, y obras no se perdiessen en las al-

Como la aliviaba algunas vezes su Hijo.

Sup num. 714. & n: 776. Admirable solícitud de Maria en oír la predicacion, y doctrina de su Hijo.

Siempre la oía puesta de rodillas.

Sup. num. 481. num. 990. & num. 1014. Oraba Christo al Padre por el fruto de los oyentes al mismo tiempo que predicava. Como cooperaba la Madre à esta oracion.

Conocia los interiores, y estado de conciencia de todos los oyentes de su Hijo,

Efectos que hazia en ella este conocimiento.

Supera- bundancia de lo que escribieron los Evangelistas, para fundar, y conservar la Iglesia. Razon de lo que se ha de escribir, y lo que se ha de dexar en esta Historia de las obras de Christo.

Joan. 2. vers. 21. Tiempo que estuvo Christo en Cafarnaù.

Como le acompañò desde entonces su Madre hasta la Cruz. Math. 17. vers. 1.

Caminava Maria à pie como su Hijo.

Joan. 4. vers. 6.

mas; y el peligroso daño de ellas mismas en el pecado la movia à pedir su remedio con incomparable fervor. Sentia intimo, y lastimoso dolor, de q̄ Dios no fuese conocido, adorado, y fervido de todas sus criaturas; y este dolor era igual al conocimiento de las razones, q̄ para esto avia, y ella alcançava sobre todo entendimiento humano. De las almas que no admitian la gracia, y virtud Divina, se dolia con amargura inexplicable, porque solia llorar sangre en este sentimiento. Lo que padeciò nuestra gran Reyna en estas obras, y cuidado, excediò sin comparacion à las penas que padecieron todos los Martyres del mundo.

Caridad con que tratava la Madre de Dios à los Discipulos de su Hijo.

Como cuidaba de sus necesidades temporales focorriendolas algunas veces con milagros.

Quanto trabajò para ayudarlos en la vida espiritual.

Recurria à ella, quando se hallaban en alguna duda, ò tentacion oculta.

Remedio que hallavan en la Madre de Dios.

1047. A todos los Discipulos, que seguian al Salvador, y su Magestad recibia para este ministerio, los tratava con incomparable Sabiduria, y Prudencia, y à los que fueron señalados para Apostoles, tenia en mayor veneracion, y aprecio; pero de todos cuidava como Madre, y à todo acudia como poderosa Reyna, procurandoles para la vida corporal la comida, y otras cosas necesarias. Y algunas vezes ordenava à los Angeles (quando no avia otro modo de buscarla) q̄ para ellos, y algunas mugeres, de que cuidava, le traxessen de comer. Mas de estas maravillas no dava otra noticia màs de la q̄ era necesaria para confirmarlos en la piedad, y Fè del Señor. Para ayudarles, y adelantarlos en la vida espiritual trabajò la gran Señora màs de lo que se puede comprehender, no solo con las oraciones continuas, y peticiones fervorosas, q̄ siempre hazia por ellos; pero con el exemplo, consejo, y advertencias q̄ les dava, los alimentò, y criò como Prudentissima Madre, y Maestra. Quando se hallaban los Apostoles, y Discipulos con alguna duda (que tuvieron muchas à los principios,) ò sentian alguna oculta tentacion, luego acudian à la gran Señora, para ser enseñados, y alibiados de aquella incomparable luz, y caridad, que en ella resplandecia; y con la dulçura de sus palabras eran dignamente recreados, y consolados. Con su Sabiduria quedavan enseñados, y doctos; con su humildad rendidos; con su modestia compuestos; y todos los bienes juntos hallaron en aquella oficina

del Espiritu Santo, y sus dones. Por todos estos beneficios, por la vocacion de los Discipulos, por la conversion de qualquiera alma, por la perseverancia de los Justos, y por qualquiera obra de virtud, y gracia dava el retorno, y era para la Divina Señora dia festivo, y hazia nuevos Canticos por ello.

1048. Seguian tambien à Christo nuestro Redentor en su predicacion algunas mugeres desde Galilea, como lo dizen los Evangelistas. San Mateo, San Marcos, y San Lucas dizen, que le acompañavan, y fervian algunas que avia curado de el Demonio, y de otras enfermedades; porque el Maestro de la vida à ningun sexo excluyò de su sequela, imitacion, y doctrina; y assi le fueron assistiando, y firviendo algunas mugeres desde el principio de la predicacion. Disponialo assi su Divina Sabiduria entre otros fines, para q̄ su Madre Santissima tuviese compañia con ellas, por la mayor decencia. De estas mugeres Santas, y piadosas tenia cuidado especial nuestra Reyna, y las congregava, enseñava, y catequizava, llevandolas à los Sermones de su Hijo Santissimo. Y aunque para enseñarlas el camino de la vida eterna estava ella tan ilustrada de la Sabiduria, y Doctrina del Evangelio; con todo esso, dissimulando en parte su gran secreto, se valia siempre de lo que todos avian oido à su Hijo Santissimo, y con esto dava principio à las exortaciones, y platicas que hazia à estas mugeres, y à otras muchas, que en diferentes lugares iban à ella despues, ò antes de oir al Salvador del mundo. Y aunque no todas le seguian, mas la Divina Madre las dexava capaces de la Fè, y Mysterios que era necesario informarlas. Fueron innumerables las mugeres, que traxo al conocimiento de Christo, y al camino de la salud eterna, y perfeccion del Evangelio, aunque en ellos no se habla de esto, màs que suponiendo, seguian algunas à Christo nuestro Señor; porque no era necesario para el intento de los Evangelistas escribir estas particularidades. Hizo la poderosa Señor entre estas mugeres admirables obras, y no solo las informava en la Fè, y virtudes por palabra, sino que con exemplo las enseñava à usar, y exercitar la piedad, vi-

Math. 27.  
vers 55.  
Marc. 15.  
vers 40.  
Luc 8.  
vers 2.

Dispuso la Sabiduria Divina de Christo, que algunas mugeres le fuesen asistiendo, por la mayor decencia de su Madre,

Como cuidava Maria del aprovechamiento de estas piadosas mugeres. Admirable prudencia, con que enseñava à estas, y otras mugeres.

Fueron innumerables las que traxo al conocimiento de Christo.

Como las enseñava tambien por exemplo en el exercicio de las obras de misericordia.

fitando



fitando enfermos, pobres, Hospitales, encarcelados, y afligidos, curando por sus manos propias a los llagados, consolando los tristes, socorriendo a los necesitados. En las quales obras (si todas se ubieran de referir) era necesario gastar mucha parte de esta Historia, o añadirla.

cio no ignorava la gran Señora, que no era para las mugeres; mas en plasticas, y conversaciones privadas hazia estas obras con celestial Sabiduria, eficacia, y prudencia. Por este modo, y sus oraciones hizo mayores conversiones, que todos los Predicadores del mundo han hecho.

Milagros que hizo la Virgen en el tiempo de la predicación de su Hijo. Porque no los escribieron los Evangelistas.

Referencia luminariamente.

Razones porque convino, que la Madre de Dios los hiziese.

Disposición de ocultarse sus milagros.

Sabia disimulacion con que los hazia, para que se le diese al Redentor toda la gloria. Forma con que enseñava.

1049. Tampoco están escritas en la Historia del Evangelio, ni en otras Eclesiasticas los innumerables, y grandiosos milagros, que hizo la gran Reyna en el tiempo de la predicacion de Christo nuestro Señor; porque solo escribieron de los que hizo el mismo Señor, en quanto convenia para la Fè de la Iglesia, y era necesario que estuviese ya fundada, y confirmada en ella, primero que se manifestassen las grandezas particulares de su Madre Santissima. Segun lo que se me ha dado a entender, es cierto, que no solo hizo muchas conversiones milagrosas, sino que refucitò muertos; curò ciegos, y diò salud a muchos. Y esto fue conveniente por muchas razones: lo uno, porque fue como Coadjutora de la mayor obra a que vino el Verbo del Eterno Padre a tomar carne al mundo, que fue la predicacion, y Redencion, y por ella abrió los tesoros de su Omnipotencia, y bondad infinita, manifestandola por el Verbo humanado, y por su digna Madre: lo otro, porque en estas maravillas fue gloria de entrambos, que la misma Madre fuese semejante al Hijo, y llegasse ella al colmo de todas las gracias, y merecimientos correspondientes a su dignidad, y premio; y porque con este modo de obrar acreditasse a su Hijo Santissimo, y su doctrina, y assi le ayudasse en su ministerio con mayor alteza, eficacia, y excelencia. El estar ocultas estas maravillas de Maria Santissima fue disposicion del mismo Señor, y peticion de la Prudentissima Madre; y assi las hazia con tanta disimulacion, y Sabiduria, que de todo se le diese la gloria al Redentor, en cuyo nombre, y virtud eran hechas. Este modo guardava tambien en enseñar a las almas; porque no predicava en publico, ni en los puestos, y lugares determinados para los que lo hazian por oficio, como Maestros, y Ministros de la palabra Divina; porque este ofi-

1050. Esto se entenderà mejor sabiendo, q̄ a más de la virtud Divina, q̄ tenian sus palabras, sabia, y conocia los naturales, las condiciones, inclinaciones, costumbres de todos, el tiempo, disposicion, y ocasion más oportuna para reducirlos al camino de la luz; y a esto se juntavan sus oraciones, peticiones, y la dulçura de sus prudentissimas razones. Governados todos estos dones por aquella caridad ardentissima, con que deseava reducir a todas las almas al camino de la salud, y llevarlas al Señor, era consiguiete, que la obra de tales instrumentos fuese grandiosa, y rescataffe infinitas almas, las ilustrasse, y moviesse; porque nada pedia al Señor que se le negasse; y ninguna obra hazia vacia, y sin el lleno de santidad, que pedia; y siendo esta de la Redencion la principal, sin duda cooperò a ella más de lo que en la vida mortal podemos conocer. En todas estas obras procedia la Divina Señora con rara mansedumbre, como una Paloma sencillissima, y con estremada paciencia, y sufrimiento, sobrellevando las imperfecciones, y rudeza de los nuevos fieles, alumbrando sus ignorancias; porque era multitud grande los que acudian a ella en determinandose a la Fè del Redentor. Siempre guardava la serenidad de su magnificencia de gran Reyna; pero junto con ella era tan suave, y humilde, que sola su Alteza pudo juntar estas perfecciones en sumo grado a imitacion del mismo Señor. Entre ambos trataban a todos con tanta humanidad, y llaneza de perfectissima caridad, que a nadie se le pudo admitir escusa de no ser enseñado de tales Maestros. Hablavan, conversavan, y comian con los Discipulos, y mugeres que les seguian, con la medida, y peso que convenia, para que nadie se estrañasse, ni pensasse que el Salvador no era hombre verdadero, Hijo natural de Maria Santissima; y por esto admitia el Señor otros com-

1. Ad Cor. 14. vers. 34.

Razones de lo grandioso del fruto de la Doctrina, y enseñanza de la Madre de Dios.

Admirable mansedumbre, con que se portaba con los nuevos Fieles.

Matth. 9. vers 10. lo 12. vers 2. Luc 5. vers 19. 6. 7. 36.

bites con tanta afabilidad; como consta de los Evangelios Santos.

*Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

Quando deven los mortales al amor de la Virgen en el cuydado de su eterna salud.

*Apoc. 5. vers. 8.*

No le deven menos por lo que se alegrava del bien de cada uno Reverencia con que se ha de recibir la luz Divina; y interior voz de Christo.

Reverencia, con que se deve oír tam bien la pa-

1051. **H**IJA mia, verdad es, que yo trabajè más de lo que piensan, y conocen los mortales en acompañar; y seguir à mi Hijo Santissimo hasta la Cruz; y despues no fueron menores mis cuydados, como entenderás, para escribir la Tercera Parte de mi vida. Entre las molestias de mis trabajos era incomparable gozo para mi espiritu, ver que el Verbo humano iba obrando la salud de los hombres, y abriendo el libro cerrado con siete sellos de los Mysterios ocultos de su Divinidad; y humanidad Santissima; y no me deve menos el linage humano por lo que me alegrava de el bien de cada uno, que por el cuydado, con que se le procurava, porque todonacia de un mismo amor. En este quiero que me imites, como frecuentemente te amonesto. Y aunque no oyes con el cuerpo la doctrina de mi Hijo Santissimo, ni su voz, y predicacion; tambien puedes imitarme en la reverencia con que yo la oía, pues el mismo es el que te habla al coraçon; una misma es la verdad, y enseñanza, y assi te ordeno, que quando reconoces esta luz, y voz de tu Esposo, y Pastor, te arrodilles con reverencia para atender à ella, y con hazimiento de gracias le adora, y escribe sus palabras en tu pecho. Si estuvieres en lugar publico, donde no puedas hazer esta humiliacion exterior, harás la con el afecto, y en todo le obedece como si te hallaras presente à su predicacion; pues assi como el oír la entonces con el cuerpo sin obrarla no te hiziera dichosa, aora lo ferás, si obras lo que oyes en el espiritu, aunque no sea con los oídos exteriores. Grande es tu obligacion, porque es grande contigo la liberalissima piedad, y misericordia del Altissimo, y la mia. No seas tarda de coraçon, ni te halles pobre entre tantas riquezas de la Divina luz.

1052. No solo à la voz interior del Señor has de oír con reverencia, sino tambien à sus Ministros, Sacerdotes, y Predicadores, cuyas voces son los

éccos de la del Altissimo Dios, y los arcaduzes, por donde se encamina la doctrina sana de vida, derivada de la fuente perene de la verdad Divina. En ellos habla Dios, y resuena la voz de su Divina Ley; oye los con tanta reverencia, que jamás halles defecto en ellos, ni le juzgues. Para ti todos han de ser sabios, y eloquentes, y en cada uno has de oír à Christo mi Hijo, y mi Señor. Y con esto estarás advertida para no caer en la ofadia loca de los mundanos, que con vanidad, y sobervia muy reprehensible, y odiosa en los ojos de Dios desprecian à sus Ministros, y Predicadores, porque no les hablan à satisfacion de su depravado gusto. Como no van à oír la verdad Divina, solo juzgan de los terminos, y del estilo, como si la palabra de Dios no fuera sencilla, y eficaz sin tanto adorno, y compostura de razones, ajustadas al oído enfermo de los que asisten à ella. No tengas en poco este aviso, y atiende à todos quantos te diere en esta Historia, que como Maestra quiero informarte en lo poco, y en lo mucho, en lo grande, y en lo pequeño; porque el obrar en todo con perfeccion siempre es cosa grande. Assi mismo te advierto, que para los pobres, y ricos que te hablaren, seas igual sin diferencia, ni aceptacion de personas, que esta es otra falta comun entre los hijos de Adan; y mi Hijo Santissimo, è yo la condenamos, y reprobamos, mostrándonos à todos igualmente afables, y más con los más despreciados, affligidos, y necessitados. La humana Sabiduria atiende à las personas, no al ser de las almas, ni à sus virtudes, sino à la ostentacion mundana; pero la prudencia de el Cielo mira à la imagen de Dios en todos. Tampoco debes estrañar, de que tus hermanos, y proximos entiendan de ti que padeces los defectos de la naturaleza, que son pena del primer pecado, como las enfermedades, canfancio, hambre, y otras pensiones. Talvez el ocultar estos defectos es hyprocrefia, ò poca humildad; y los amigos de Dios solo han de temer el pecado, y desear morir por no cometerlo; todos los otros defectos no manchan la conciencia, ni es necessario ocultarlos.

labra de Dios, de sus Predicadores, y Ministros. Concepto, con que fe han de oír los Predicadores.

Reprehen- dese la vanidad de los mundanos en las censuras de los Sermones. Ad Hebr. 4. v. 12.

Igualdad, que se ha de tener con los pobres y ricos sin aceptacion de personas.

*Iacob. 2. vers. 2.*

Defectos que no manchan la conciencia, no es necesario ocultarlos.

## CAPITULO III.

*La humildad de Maria Santissima en los milagros, que obrava Christo nuestro Salvador; y la que enseñò à los Apostoles, para los que ellos avian de obrar en la virtud Divina; y otras advertencias.*

1053. **E**L principal argumento de toda la Historia de Maria Santissima (si con atencion se considera) es una demostracion clarissima de la humildad de esta gran Reyna, y Señora de los humildes; virtud tan infame en ella, que ni puede ser dignamente alabada, ni con proporcion encarecida; porque ni de los hombres, ni de los Angeles fue suficientemente comprehendida en su impenetrable profundidad. Pero assi como en todas las confecciones, y medicinas saludables entra la suavidad, y dulçura del açucar, y à todas les dà su punto, acomodandose à ellas, aunque sean màs diferentes; assi en todas las virtudes de Maria Santissima, y en sus obras entra la humildad levantandolas de punto, y acomodandolas al gusto de el Altissimo Señor, y de los hombres: de fuerte, que por la humildad la mirò su Magestad, y la eligiò, y por ella misma todas las Naciones la llaman Bienaventurada. No perdiò la Prudentissima Señora un punto, ocasion, tiempo, ni lugar en toda su vida, que dexasse perder, sin obrar las virtudes, que podia; pero mayor maravilla fue, que no hiziesse obra de virtud, sin que entrasse en ella su rara humildad. Esta virtud la levantò sobre todo lo que no fue el mismo Dios; y assi como en humildad venciò Maria Santissima à todas las criaturas, tambien por ella venciò (en su modo) al mismo Dios para hallar tanta gracia en sus ojos, que ninguna gracia le negò el Señor para si, ni para otros, si ella la pidiesse. Venciò la humildissima Señora à todas las criaturas en humildad; porque en su casa (como queda dicho en la Primera Parte) venciò à su Madre S. Ana, y sus domesticos, para que la dexassen ser humilde: en el Templo à todas las donzellas, y compañeras; en el Matrimonio à S. Joseph; en los ministerios hu-

mildes à los Angeles; en las alabanças à los Apostoles, y Evangelistas para que las ocultassen; al Padre, y al Espiritu Santo los venciò con la humildad, para que le ordenassen, y à su Hijo Santissimo, para q̄ la tratasse de fuerte, que no dieffe motivo à ser alabada de los hombres con sus milagros, y doctrina.

1054. Este linage de humildad tan generosa (de que aora trato) fue sola para la humildissima entre los humildes; porq̄ ni los demàs hijos de Adan, ni los mismos Angeles pueden llegar à ella por la circunstancia de las personas, quando por otras causas no defallecieramos tanto en esta virtud. Entenderemos esta verdad, advirtiendo, q̄ en los demàs mortales con la mordura de la antigua Serpiente, quedò tan entrañado el veneno de la soberbia, que para echarle fuera ordenò la Divina Sabiduria sirviessse de medicina el efecto del mismo pecado, para que el conocimiento de los propios defectos, y tan propios de cada uno, nos dieran à conocer nuestra baxeza, que no conocimos en el ser que tuvimos. Claro està, que aunque tenemos alma espiritual, pero en este orden tiene el inferior grado, como Dios tiene el supremo, y la naturaleza Angelica el medio; y por la parte del cuerpo no solo somos del infimo Elemento que es tierra, pero de lo inundo de ella; que es el barro. Todo esto no fue ocioso en la Sabiduria, y Poder Divino, sino con acuerdo grande, para que el barro tomasse su lugar, y siempre se reputasse para el infimo assiento, y estuviesse en el, aunque se viesse mas aliñado, y adornado de gracias; porque estaban en vaso fragil de barro, y polvo. Todos perdimos el juicio y desatinamos en esta verdad, y humildad tan legitima del ser del hombre; y para restituirnòs à otra es necesario que experimentemos en el *fomes*, y sus passiones, y en nuestras desconcertadas acciones, q̄ somos viles, y contemptibles. Y aun no basta experimentar cada dia, para que nos buelva el fesso, y confessemos que es iniqua perversidad apetecer honra, y excelencia humana, quien por naturaleza es polvo, y barro, y por sus obras indigno aun de tan baxo, y terreno ser.

1055. Sola Maria Santissima, sin

H h 3

verle

Singularidad de la humildad de Maria.

Motivos que tienen para humillar se los hombres.

Genes. 2. vers. 7.

2. Cor. 4. vers. 7.

Aun con ellos no dexan la locura de su vanidad.

Razon de tratar se tan repetidas vezes en esta Historia, de la humildad de la Madre de Dios.

Luc. 1. vers. 48. No hizo Maria obra de virtud, en que no entrasse su rara humildad.

Victorias de la humildad de la Madre de Dios.

P. 1. n. 399  
Ibid. n. 471.  
Sup. n. 419.  
Sup. n. 900.  
P. 3. a. num. 560.

Por solo el averle tocado la culpa de Adan, ni sus efectos peligrosos, y feos, conociò el arte de la mayor humildad, y la llevò à su punto; y solo porque conociò el ser de la criatura, se humillò màs que todos los hijos de Adan por sus defectos, y culpas.

*Psal. 118. v. 67. & v. 71.*

Los demàs entraron por la humillacion en la humildad; Maria fue generosamente humilde sin ser humillada.

Razones por que la humildad de Maria excediò à la de los Angeles.

Singular excelencia de la humildad de Maria, conociendo su dignidad, gracias, y dones.

averle tocado la culpa de Adan, ni sus efectos peligrosos, y feos, conociò el arte de la mayor humildad, y la llevò à su punto; y solo porque conociò el ser de la criatura, se humillò màs que todos los hijos de Adan, conociendo ellos sobre el ser terreno sus pecados propios. Los demàs, si fueron humildes, fueron primero humillados, y por la humillacion entraron como compelidos en la humildad, y han de confesar con David: *antes que me humillara delinqui.* Y en otro verso: *Bueno fue, Señor, para mi que me humillaste, para venir à conocer tus justificaciones;* pero la Madre de la humildad no entrò en ella por la humillacion, y antes fue humilde, que humillada, y nunca humillada con culpas, ni passiones, sino siempre generosamente humilde. Si los Angeles que no entran en cuenta con los hombres, porque son de superior Gerarquia, y naturaleza, sin passiones, ni culpas, con todo esso no pudieron estos Soberanos Espiritus alcanzar la humildad de Maria Santissima, aunque tambien se humillaron ante su Creador por ser hechuras suyas. Pero lo que tuvo Maria Santissima de ser terreno, y humano, esso le fue motivo para aventajarse à los Angeles por essa parte, que no les pudo mover tanto à ellos su proprio ser espiritual, para abatirse tanto como esta Divina Señora. Sobre esto se añade la dignidad de ser Madre de Dios, y Señora de todas las criaturas, y de los mismos Angeles, que ninguno de ellos pudo reconocer en si dignidad, ni excelencia, que levantasse tanto de punto la virtud de la humildad, como se hallava en nuestra Divina Maestra.

1056. En esta excelencia fue singular, y unica, pues siendo Madre del mismo Dios, y Reyna de todo lo criado, no ignorando esta verdad, ni los dones de gracia, que para ser digna Madre avia recibido, ni las maravillas, que por ellos obrava, y que todos los tesoros del Cielo depositava el Señor en sus manos, y à su disposicion; con todo esso, ni por Madre, ni por Inocente, ni por poderosa, y favorecida, ni por sus obras milagrosas, ni por las de su Hijo Santissimo, se levantò jamàs su coraçon del lugar màs infimo entre todas las criaturas. O rara

humildad! O fidelidad nunca vista entre los mortales! O Sabiduria, qui ni los Angeles pudieron alcanzar entre si mismos! Quien ay, que siendo conocido de todos por el mayor, se desconozca el solo y repute por el màs pequeño? Quien supo esconder de si mismo, lo que todos publican de el? Quien para si fue contemptible, siendo para todos admirable? Quien entre la suma excelencia, y alteza no perdiò de vista la baxeza, y combidado con el lugar supremo eligiò el infimo, y esto no por necesidad, ni tristeza, ni con impaciencia forçada, sino con todo coraçon, verdad, y fidelidad? O hijos de Adan, que tardos, y que torpes somos en esta ciencia Divina? Como es necesario, que nos oculte muchas vezes el Señor nuestros bienes propios, ò que con ellos nos cargue algun lastre, ò contrapeso, para que no demos al traves con todos sus beneficios, y no meditemos ocultamente alguna rapina de la gloria, que se le deve como Autor de todo? Entendamos pues, quan bastarda es nuestra humildad, y quan peligrosa, aunque alguna vez la tengamos: pues el Señor (digamos lo assi à nuestro modo) ha menester tanto tiento, y cuydado en fiarnos algun beneficio, ò virtud, por la delicadeza de nuestra humildad, y pocas vezes nos fia sus dones, sin que en ellos eche alguna sisa nuestra ignorancia, à lo menos de complacencia, y liviana alegria.

1057. Admiracion fue para los Angeles de Maria Santissima, en los milagros de Christo nuestro Señor, ver el proceder, y humildad, q̄ en ellos tenia la gran Señora; porque no estaban acostumbrados à ver en los hijos de Adan, ni aun entre si mismos, aquel modo de abatimiento entre tanta excelencia, y obras tan gloriosas, ni se admiravan tanto los Divinos Espiritus de las maravillas del Salvador; porque ya avian conocido, y experimentado en ellas su Omnipotencia, como de la fidelidad incomparable, con que la Beatissima Señora reduzia todas aquellas obras en gloria del mismo Dios, reputandose à si misma por tan indigna como si fuera beneficio suyo no dexarlas de hazer su Hijo Santissimo por estar ella en el mundo.

Ponderase con razon.

*Luc. 14. vers. 8.*

Quan poco segura fuele ser la humildad de los mortales.

Fue admiracion de los Angeles la humildad que Maria tenia en los milagros de su Hijo.

Declarale el modo de actos de humildad, que en ellos hazia.

Sup. n. 788.

Gloria que resultava en Maria de los milagros, y obras de Christo.

Virtudes que exercia con su noticia.

Prevenia à su Hijo interiormente, para que divirtiese la gloria que sus oyentes la davan.

Luc. 11. vers 27.

A su peticion la divirtió en lo publico quando la beatificò la muger de la turba. Ibid. v. 28. Diòsela mayor en modo oculto con su respues- ta.

Este genero de humildad caia sobre fer ella el instrumento, que casi en todas las obras milagrosas movia con sus peticiones al Salvador actualmente, para que las hiziesse; à màs de que ( como en otras partes he dicho ) si Maria Santissima no interviniera entre los hombres, y Christo, no llegarà el mundo à tener la doctrina del Evangelio, ni mereciera recibirla.

1058. Eran los milagros, y obras de Christo nuestro Señor tan nuevas en el mundo, que no podia dexar de resultar para su Madre Santissima grande gloria, y estimacion; porque no solo era conocida de los Discipulos, y Apostoles, sino que los nuevos Fieles acudian casi todos à ella, confessandola por Madre del verdadero Mesias, davanle muchos parabienes de las maravillas que hazia su Hijo Santissimo. Todos estos sucesos eran un nuevo crisol de su humildad; porque se pegava con el polvo, y se deshazia en su estimacion sobre todo pensamiento criado. Y no se quedava en este abatimiento tarda, y desagracedida; porque junto con humillarse por todas las obras admirables de Christo, dava dignas gracias al Eterno Padre por cada una de ellas, y llenava el vacio de la ingratitud humana. Y con la oculta correspondencia, que su Alma purissima tenia con la de el mismo Salvador, le prevenia, para q̄divirtiese la gloria que los oyentes de su Divina palabra le davan à ella, como sucedió en algunas ocasiones, que cuentan los Evangelistas. La una, quando diò salud al endemoniado mudo; y porque los Judios lo atribuyeron al mismo Demonio, despertò el Señor aquella muger fiel, que à voces dixo: *Bienaventurado el vientre que traxo, y los pechos que te dieron leche.* Oyendo estas razones la humilde y advertida Madre, pidiò en su interior à Christo nuestro Señor, que divirtiese de ella aquella alabanza, y condescendiò su Magestad con ella, de tal manera, que la alabò màs por otro modo entonces oculto. Porque dixo el Señor: *Antes son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.* Con estas palabras deshizo la honra, que à Maria Purissima le davan por Madre; y se la diò por Santa; enseñando à los oyentes de camino lo

essencial de la virtud comun à todos, en que su Madre era singular, y admirable, aunque por entonces no lo entendieron.

1059. El otro suceso fue, quando refiere San Lucas, que estando predicando nuestro Salvador, le dixeran, que venian à èl su Madre, y hermanos, y no podian llegar adonde estava por la multitud de la gente, y la Prudentissima Virgen, previniendo algun aplauso de los que la conocian por Madre del Salvador, pidiò à su Magestad lo divirtiesse; como lo hizo, respondiendo: *Mi Madre, y mis hermanos, y hermanas son los que hazen la voluntad de mi Padre, oyen su palabra, y la cumplen.* En estas razones tampoco excluyò el Señor à su Madre de la honra, que merecia por su fantidad: antes bien la comprendió mas à todos. Pero diòsela de fuerte, que no fuesse celebrada entre los circunstantes, y ella consiguiessse su deseo, de que solo el Señor fuesse conocido, y alabado por sus obras. En estos sucesos advierto que los digo como diferentes, porque assi lo he entendido, y que fueron en diferentes lugares, y ocasiones, como lo refiere San Lucas en el Capitulo octavo, y onze. Y porque San Mateo en el Capitulo doze refiere el mismo milagro de la cura de el endemoniado mudo, y luego dize, que avisaron al Salvador, que su Madre estava fuera con sus hermanos, y le querian hablar, y lo demàs que acabò de referir: por esto algunos Expositores Sagrados han juzgado, que todo lo dicho en estos dós sucesos fue junto, y sola una vez. Pero aviendolo yo preguntado de nuevo por orden de la obediencia, me fue respondido, que fueron casos diferentes los que cuenta San Lucas en diversas ocasiones, como se puede colegir de lo demàs, que contienen los dós Capítulos del Evangelista antes de las palabras referidas; porque despues del milagro del endemoniado refiere San Lucas el suceso de la muger, que dixo: *Beatus venter, &c.* El otro suceso refiere en el Capitulo octavo, despues que predicò el Señor la Parabola de la semilla, y el uno, y otro suceso fue inmediato à lo que acabava de referir.

1060. Para que mejor se entienda, que no discordan los Evangelistas, y

Las respuestas de Christo de quienes son su Madre, y hermano, fue tambien à peticion de Maria.

Luc. 8. vers. 21.

Como con ella sin faltar à la honra de su Madre, cumpliò su deseo humilde. Estas dós respuestas fueron en lugares, y ocasiones distintas. Math. 12. vers. 45. & 46. Motivo de juzgar algunos Expositores lo contrario.

Declarase por el Texto de San Lucas, que fueron dós sucesos distintos.

Concordia de los Evangelistas Por dōs fines y à Maria de ordinario adonde predicava su Hijo. *Sup. num. 1046.*

Razon de que sucediōse muchas vezes avisar à Christo, de que su Madre, y hermanos le buscavan.

Declarase como en dōs ocasiones diō la misma respuesta.

*Luc. 14. vers. 11. & 18. v. 14. Matth. 23. vers. 12.*

Como fue Maria Maestra de los Apostoles, y Discipulos de Christo en la virtud de la humildad. *Marc. 3. vers. 14. Luc. 9. v. 2. Luc. 10. à vers. 2.*

la razon porque fue la Reyna Santissima à buscar à su Hijo en las ocasiones que dizen ; advierto, que para dōs fines iba de ordinario la Divina Madre adonde predicava Christo nuestro Salvador, y Maestro. El uno por oirle, como arriba dixe ; el otro , porque era necesario pedirle algun beneficio para las almas , por la conversion de algunas, y salud de los enfermos, y necesitados ; porque estas causas , y el remedio de ellas las tomava por su cuenta la piadosissima Señora , como sucediō en las bodas de Canà. Para estos, y otros fines bien ordenados iba à buscarle, ò avizada de los Santos Angeles, ò movida por la luz interior ; y esta fue la razon de ir adonde estava su Magestad en las ocasiones, que refieren los Evangelistas. Y como no sucedia esto sola una vez, sino muchas, y el concurso de la gente, que seguia la predicacion del Salvador , era tan grande, por esto sucediō, que las dōs vezes, que refieren los Evangelistas, y otras que no dizen, fuesse avisado de que su Madre, y hermanos le buscavan ; y en estas dōs ocasiones respondiō las palabras que dizen San Mateo, y San Lucas. Y no es maravilla que en diferentes partes, y lugares repitiesse las mismas, como lo hizo de aquella sententia : *Todo aquel que se ensalzare serà humillado, y el que se humillare serà ensalzado,* que la dixo el Señor una vez en la Parabola de el Publicano, y Pariseo, y otra en la de los combidados à las bodas , como lo refiere San Lucas en los Capítulos catorze, y diez, y ocho, y aun San Mateo lo cuenta en otra ocasion.

1061. No solo fue humilde para si Maria Santissima, sino que fue gran Maestra de los Apostoles, y Discipulos en esta virtud ; porque era necesario, que se fundassen, y arraygassen en ella para los dones que avian de recibir, y las maravillas que con ellos avian de obrar , no solo adelante en la fundacion de la Iglesia, sino tambien desde luego en su predicacion. Los Sagrados Evangelistas dizen, que nuestro Celestial Maestro embiō delante de si primero à los Apostoles, y despues à los setenta, y dōs Discipulos, y les diō potestad de hazer milagros, expeliendo Demonios , y curando enfermos. La

gran Maestra de los humildes les advirtiō, y exortō con exemplo, y palabras de vida, como se avian de gobernar en obrar estas maravillas. Y con su enseñança, y peticiones se les confundiō à los Apostoles nuevo espíritu de profunda humildad, y sabiduria para conocer con mäs claridad, como aquellos milagros los hazian en virtud del Señor, y que à su poder, y bondad sola se le debia toda la gloria de aquellas obras, porque ellos eran unos puros instrumentos : y como al pincel no se le debe la gloria de la pintura ; ni à la espada de la victoria, y todo se le atribuye al Pintor, y al Capitan, ò soldado que lo mueve, ò gobierna ; assi la honra, y alabança de las maravillas que harian, toda la avian de remitir à su Señor, y Maestro, de quien todo bien se deriva. Es de advertir que nada de esta doctrina se halla en los Evangelios, que les dixesse el Señor à los Apostoles, antes que fuesen à la predicacion ; porque esto lo hizo la Divina Maestra. Y con todo esto quando bolvieron los Discipulos à la presencia de Christo nuestro Señor, y muy alegres le dixeron, que en su nombre se les avian sugetado los Demonios ; entonces el Señor les advirtiō, que les avia dado aquella potestad, pero que no se holgassen por aquellas obras, sino porque sus nombres estavan escritos en el Cielo. Tan delicada como esto es nuestra humildad, que aun en los mismos Discipulos del Señor tuvo necesidad de tantos magisterios, y preservativos.

1062. Para fundar despues la Santa Iglesia, fue mäs importante esta ciencia de la humildad, que Christo nuestro Maestro, y su Madre Santissima enseñaron à los Apostoles, por las maravillas que obraron en virtud del mismo Señor, en confirmacion de la Fè, y predicacion del Evangelio ; porque los Gentiles acostumbrados à dar ciegameute Divinidad à qualquiera cosa grande, y nueva, viendo los milagros, que los Apostoles hazian, los quisieron adorar por Dioses, como sucediō à San Pablo, y San Bernabè en Licaonia por aver curado un tullido desde su nacimiento, y à San Pablo le llamavan Mercurio, y à San Bernabè Jupiter. Y despues en la Isla de Malta,

Como los enseñò, y alcanzò esta virtud, quando el Señor les diō potestad de hazer milagros.

Quan delicada es la humildad, aun en los que tratan de seguir à Christo. *Ibid. v. 17.*

*Ibid. v. 106.*

Quan importante fue à los Apostoles la ciencia desta virtud, que les enseñaron Christo, y su Madre, para fundar despues la Iglesia. *Act. 14. à vers. 9.*

*Act. 28. vers. 6.*

Tres vezes subiō Christo à Jerusalem

porque

en el tiempo de su predicación à celebrar la Pasqua. Siempre le acompañò Maria. *Ioan. 21. vers. 15.* Declárase como cooperava à las obras de su Hijo.

porque San Pablo no murió de la picadura de una Bibora ( como sucedia à todos los que estas serpientes mordan) le llamaron Dios. Todos estos Mysterios, y razones prevenia Maria Santissima con la plenitud de su ciencia, y como Coadjutora de su Hijo Santissimo concurría en la obra de su Magestad, y de la fundacion de la Ley de Gracia. En el tiempo de la predicacion, que fue tres años, subió Christo nuestro Señor à celebrar la Pasqua à Jerusalem tres vezes, y siempre le acompañò su Beatissima Madre, y se hallò presente, quando à la primera ocasion sacò del Templo con el açote à los que vendian ovejas, palomas, y bueyes en aquella casa de Dios. En estas obras, y en las demás, que hizo el Salvador, ofreciendose al Padre en aquella Ciudad, y lugares donde avia de padecer, en todas le siguiò, y acompañò la gran Señora con admirables afectos de encumbrado amor, y acciones de virtudes heroycas segun, y como le tocava sin perder alguna, y dando à todas la plenitud de perfeccion, que cada una pedia en su orden; y exercitando principalmente la caridad ardentissima, que tenia derivada del ser de Dios, que como estava en su Magestad, y Dios en ella, era caridad del mismo Señor, la que ardia en su pecho, y la encaminava à solicitar el bien de los proximos con todas sus fuerças, y conatos.

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.*

1063. **H**IJA mia, toda su maldad, y astucia estrenò la antigua serpiente en borrar del coraçon humano la ciencia de la humildad, que como semilla santa sembrò en èl la clemencia de su Hazedor, y en su lugar derramò este enemigo la impia zizaña de la soberbia. Para arrancar esta, y restituirse el alma al bien perdido de la humildad, es necessario, que consienta, y quiera ser humillada de otras criaturas, y que pida al Señor con incessantes deseos, y verdadero coraçon esta virtud, y los medios para conseguirla. Muy contadas son las almas, que se aplican à esta Sabiduria, y alcançan la humildad con perfeccion; porque requiere un vencimiento lle-

no, y total de toda la criatura, à que llegan muy pocos, aun de los que profesan la virtud; porque este contagio ha penetrado tanto las potencias humanas, que casi en todas las obras se refunde, y apenas ay alguna en los hombres, que no falga con algun favor de soberbia, como la rosa con espinas, y el grano con la arista. Por esta razón haze el Altissimo tãto aprecio de los verdaderos humildes, y aquellos que alcançan por entero el triunfo de la soberbia, los levanta, y coloca con los Principes de su Pueblo, y los tiene por hijos regalados, y los exime en cierto modo de la jurisdiccion de el Demonio; ni èl se les atrevè tanto, porque teme à los humildes, y sus victorias la atormentan màs que las llamas del fuego que padecen.

1064. El tesoro inestimable de esta virtud deseo yo, carissima, que llegues à possèer con plenitud, y que entregues al muy Alto todo tu coraçon docil, y blando, para que como cera facil imprima sin resistencia en èl la imagen de mis operaciones humildes. Aviendote manifestado tan ocultos secretos de este Sacramento, es grande la deuda que tienes de corresponder à mi voluntad, y no perder punto, ni ocasion, en que te puedas humillar, y adelantar en esta virtud, sin que dexes de hazerlo, como conoces, que yo lo hize siendo Madre del mismo Dios, y en todo llena de pureza, y gracia; y con mayores dones me humillè mas, porque en mi estimacion excedian màs à mis merecimientos, y crecian mis obligaciones. Todos los demás hijos de Adan fois concebidos en pecado, y ninguno ay que por si mismo no peque. Si nadie puede negar esta verdad de su naturaleza infecta, que razon ay; para que no se humille à Dios, y à los hombres? El abatirse hasta la tierra, y ponerse en el ultimo lugar despues del polvo, no es grande humildad para quien ha pecado, porque siempre tiene màs honra de la que merece. Y el humilde verdadero ha de baxar à menos lugar del que le toca. Si todas las criaturas le desprecian, y aborrecen, ò le ofenden; si se reputa por digno del Infierno, todo esto serà justicia, màs que humildad, porque todo es darle su merecido. Pero la profun-

Quanto se refunde en las obras humanas el contagio de la soberbia. Beneficios que haze Dios à los verdaderos humildes. *Psal. 112. vers. 8.*

Exortacion al exercicio de la virtud de la humildad.

*Psal. 50. vers. 7.* Razon que tienen los hombres de humillarse por sus pecados.

Astucia de el Demonio en borrar del coraçon humano la humildad, y sembrar la soberbia. *Matth. 13. vers. 25.* Medio de restituirse el alma à la humildad. Quan pocos son los perfectamente humildes.

La profunda humildad se estiende à desear mayor humildad, y por esto es verdad, que ninguno de los mortales puede llegar al genero de humildad que yo tuve, como lo has entendido, y escrito; pero el Altissimo se dà por servido, y obligado, de que se humillen en lo que pueden, y deven de justicia.

La soberbia de los hombres pecadores tiene calidad de mayor defatino que la de Lucifer.

Es burla de los Demonios.

Como se ha de llevar la humillacion que Dios embia al alma por si ò por sus criaturas.

Affige Dios con castigos para reducir los hombres à la humillacion.

profunda humildad estiende se à desear mayor humiliaciõ de la que le corresponde de justicia al humilde. Y por esto es verdad, que ninguno de los mortales puede llegar al genero de humildad que yo tuve, como lo has entendido, y escrito; pero el Altissimo se dà por servido, y obligado, de que se humillen en lo que pueden, y deven de justicia.

1065. Veni aora los pecadores soberbios su fealdad, y entiendan son monstruos de el Infierno en imitar à Lucifer en la soberbia. Porque este vicio le hallò hermoso con grandes dones de gracia, y naturaleza; y aunque se desvaneciò de los bienes recibidos, en efecto los posseia, y tenia como por suyos; màs el hombre que es barro, y sobre esso ha pecado, y està lleno de fealdad, y abominaciones, monstruos, si se quiere engreir, y desvanecer; y por este defatino excede al mismo Demonio; porque ni tiene la naturaleza tan noble, ni la gracia, y hermosura que tenia Lucifer. Este enemigo, y sus sequazes desprecian, y hazen burla de los hombres, que con tan baxas condiciones se ensobervecen, porque conocen su locura, y delirio contemptible, y vano. Atiende pues hija à este desengaño, y humillate màs que la tierra, sin mostrar màs sentimiento que ella, quando el Señor por si, ò por las criaturas te humilla. De ninguna te juzgues agraviada, ni te dês por ofendida; y si aborreces la ficcion, y mentira, advierte, que la mayor es apetecer honra, y lugar alto. No atribuyas à las criaturas, lo que Dios haze para humillarte à ti, y à ellas con aficciones, y tribulaciones; porque esto es quejar se de los instrumentos; y es ordê de la Divina Misericordia affigir con castigos, para reducir à los hombres à su humillacion. Assi lo haze oy su Magestad con los trabajos que padecen estos Reynos, si acabassen de conocerlo. Humillate en la Divina presencia por ti, y por todos tus hermanos, para aplacar su enojo; como si tu sola fueras culpada, y como fino ubieras satisfecho; pues en la vida nadie puede saber si lo ha hecho. Procura aplacarle como si tu sola le ubieras ofendido; y en los dones, y favores, que has recibido, y recibieres,

muestrate agradecida, como quien menos merece, y tanto debe. Con este estimulo humillate màs que todos, y trabaja sin cessar, para que en parte satisfagas à la Divina piedad, que tan liberal se ha mostrado contigo.

#### CAPITULO IV.

*Con los milagros, y obras de Christo, y con las de San Juan Baptista se turba, y equivoca el Demonio, Herodes prende, y deguella à San Juan, y lo que sucediò en su muerte.*

1066. **P**rosiguiendo el Redentor del mundo en su predicacion, y maravillas, saliò de Jerusalem por la tierra de Judea, donde se detuvo algun tiempo, baptizando (como dize el Evangelista San Juan en el Capitulo tercero, y en el quarto declara baptizava por mano de sus Discipulos) y al mismo tiempo estava su Precursor Juan baptizando tambien en Enon, ribera del Jordan cerca de la Ciudad de Salin. Y no era uno mismo el Baptismo; porque el Precursor baptizava en sola agua, y con el Baptismo de penitencia, màs nuestro Salvador dava su Baptismo proprio, que era la justificacion, y eficaz perdon de los pecados, como aora lo haze el mismo Baptismo, infundiendo la gracia con las virtudes. A màs de esta oculta eficacia, y efectos del Baptismo de Christo se juntava la eficacia de sus palabras, y predicacion, y la grandeza de los milagros, con que todo lo confirmava. Por esto concurrieron à su Magestad màs Discipulos, y seguidores que al Baptista, cumpliendose lo que el mismo Santo dixo, que convenia crecerse Christo, y que èl fuesse menguando. Al Baptismo de Christo nuestro Señor assistia de ordinario su Madre Santissima, conociendo los efectos Divinos, que causava en las almas aquella nueva regeneracion; y como si ella los recibiera por medio del Sacramento los agradecia, y dava el retorno à su Autor con Canticos de alabança, y grandes actos de las virtudes, con que en todas estas maravillas grangeava incomparables, y nuevos merecimientos.

1067. Quando la disposicion Divi-

Baptizava Christo al mismo tiempo que Juan. Ioan. 3. vers. 22. 23. c. 4. v. 2.

Diferencia de el Baptismo de Christo al de su Precursor.

Razon porque concurrían à Christo màs Discipulos, que al Baptista. Ioan. 3. vers. 30.

Lo que obrava Maria à vista del Baptismo que dava su Hijo.



Que cono-  
ció en este  
tiempo el  
Demonio  
de Christo,  
ocultando  
sele el prin-  
cipal My-  
sterio.

na diò lugar à que se levantassen Lu-  
cifer, y sus Ministros de la ruina que  
padecian con el triunfo de Christo  
nuestro Redentor en el desierto, bol-  
viò este Dragon à reconocer las obras  
de la humanidad Santissima, y diò lu-  
gar su Providencia Divina, para que  
quedando siempre oculto à este ene-  
migo el principal Mysterio, conociesse  
algo de lo que convenia para fer del  
todo vencido en su misma malicia.  
Conociò el grande fruto de la predi-  
cacion, milagros, Baptismo de Chri-  
sto Señor nuestro, y que por este me-  
dio innumerables almas se apartarian  
de su jurisdiccion, saliendo de pecado,  
y reformando sus vidas. Tambien co-  
nociò, en su modo, lo mismo en la  
predicacion de San Juan, y de su Bap-  
tismo; aunque siempre ignorava la  
oculta diferencia de los Maestros, y  
sus Baptismos; pero de el suceso con-  
jeturò la perdicion de su imperio, si  
passavan adelante las obras de los nue-  
vos Predicadores Christo nuestro  
bien, y San Juan. Con esta novedad se  
hallò turbado, y confuso Lucifer; por-  
que se reconocia con flacas fuerças  
para resistir al poder de el Cielo, que  
sentia contra si por medio de aquellos

Que cono-  
ció del  
Baptista.

Turbacion  
que le cau-  
so lo que  
en uno, y  
otro cono-  
cia.

Proposi-  
cion que  
hizo Luci-  
fer à los  
Demonios  
sobre lo  
que cono-  
cia de JE-  
SUS, y  
Juan.

Dudava, si  
alguno de  
los dõs era  
el Messias.

nuevos hombres, y doctrina. Turba-  
do pues en su misma soberbia con es-  
tos recelos, juntò de nuevo otro Con-  
ciliabulo con los demàs Principes de  
sus tinieblas, y les dixo: Grandes no-  
vedades son estas, que hallamos en el  
mundo estos años; y cada dia van cre-  
ciendo, y con ellas tambien mis rece-  
los de que ya ha venido à el el Verbo  
Divino, como lo tiene prometido; y  
aunque he rodeado todo el Orbe, no  
acabo de conocerlo. Mas estos dõs  
hombres nuevos, que predicán, y me  
quitan cada dia tantas almas, me po-  
nen en sospechoso cuydado, y al uno  
nunca le he podido vencer en el de-  
sierto, y el otro nos venció, y oprimió  
à todos, quando estuvo en el, y nos ha  
dexado cobardes, y quebrantados, y si  
passan adelante con lo que han co-  
mençado, todos nuestros triunfos se  
bolveràn en confusion. No pueden ser  
los dõs Messias, ni tampoco entiendo  
si lo es alguno dellos; pero el facer  
tantas almas de pecado, es negocio  
tan arduo, que ninguno lo ha hecho  
como ellos hasta aora, y supone nue-

va virtud, que nos importa investigar,  
y saber de donde nace, y que acabe-  
mos con estos dõs hombres. Para to-  
do me seguid, y ayudadme con vue-  
stras fuerças, poder, astucia, y sagaci-  
dad; porque sin esto se vendrà à pro-  
frar nuestros intentos.

Determi-  
nò investi-  
garlo, y  
acabar con  
ellos.

1068. Con este razonamiento de-  
terminaron aquellos Ministros de mal-  
dad perseguir de nuevo à Christo Sal-  
vador nuestro, y à su gran Precursor  
Juan; pero como no alcançavan los  
Mysterios escondidos en la Sabiduria  
incriada, aunque davan muchos arbi-  
trios, y facavã grandes consequencias,  
todas eran disparatadas, y sin firmeza;  
porque estavan alucinados, y confusos  
de ver por una parte tantas maravillas,  
y por otra tan desiguales señales de las  
que ellos avian concebido de la veni-  
da del Verbo humanado. Y para que se  
entendiesse màs la malicia, que el lle-  
vaba, y todos sus aliados se hiziesen  
capazes de los intentos de su Principe  
Lucifer, que eran de inquirir, y descu-  
brir lo que ignorava, sintiendo que-  
branto, sin saber por donde venia: ha-  
zia juntas de Demonios, para que ma-  
nifestassen lo que avian visto, y enten-  
dido, y les ofrecia grandes premios de  
imperios en su Republica de maldad.  
Y para que se enredasse màs la malicia  
de estos infernales Ministros en su con-  
fusa indignacion, permitiò el Maestro  
de la vida, que tuviesse mayor noticia  
de la fantidad de el Baptista. Y aunque  
no hazia los milagros, que Christo  
nuestro Redentor, pero las señales de  
su fantidad eran grandiosas, y en las  
virtudes exteriores era muy admira-  
ble. Tambien le ocultò su Magestad  
algunas extraordinarias maravillas de  
las suyas al Dragon, y en lo que el lle-  
gava à conocer, hallava gran simili-  
tud entre Christo, è Juan, con que se  
vino à equivocar, sin determinar sus  
sospechas, à quien de los dõs daria el  
oficio, y dignidad de Messias. Entram-  
bos (dezia) son grandes Santos, y Pro-  
fetas, la vida de el uno es comun, pero  
extraordinaria, y peregrina, el otro  
haze muchos milagros, la doctrina es  
casi una misma, entrambos no pueden  
ser Messias: pero sean lo que fueren,  
yo los reconozco por grandes enemi-  
gos mios, y Santos, y los he de perse-  
guir hasta acabar con ellos.

Como se  
alucinavan  
los Demo-  
nios con  
las maravi-  
llas que  
experi-  
mentavan,  
y la humil-  
dad, y po-  
breza que  
velan.

Medios  
que ponía  
Lucifer pa-  
ra alcan-  
çar lo que  
ignorava.

Razon de  
quedar du-  
doso sobre  
à qual de  
los dõs a-  
tribuiria el  
ser el Mes-  
sias.

Como conferia las obras de Juan con las que alcançava à conocer de JESUS.

La Embaxada de los Judios de Jerusalem à Juan fue por instigacion de el Demonio.

Ioan. i. vers. 19.

Psal. 131. vers. 11. Malicia de Lucifer en la pregunta de la embaxada.

Como el Baptista confessando la verdad dexó al Demonio vencido, y más confuso.

Ioan. i. vers. 20. & 21. Isai. 40. vers. 3.

1069. Començaron estos rezelos en el Demonio, desde que viò à San Juan en el desierto con tan prodigioso, y nuevo orden de vida desde su niñez, y le pareció era aquella virtud más que de puro hombre. Y por otra parte conoció tambien algunas obras, y virtudes de la vida de Christo nuestro Señor no menos admirables, y las conferia el Dragon unas con otras. Pero como el Señor vivia con el modo mas ordinario entre los hombres, siempre Lucifer investigava quanto podia, quien seria San Juan. Y con este deseo incitó à los Judios, y Fariseos de Jerusalem, para que embiassen por Embaxadores à los Sacerdotes, y Levitas, que preguntassen al Baptista quien era, si era Christo como ellos pensavan con sugestion del enemigo. Y dexase entender fue muy vehemente, pues pudieron entender, q̄ el Baptista siendo del Tribu de Levì notoriamente, no podia ser Messias, pues conforme à las Escrituras avia de ser del Tribu de Judà, y ellos eran sabios en la ley, y no ignoravan estas verdades. Pero el Demonio los turbò, y obligò à que hiziesen aquella pregunta con doblada malicia del mismo Lucifer; porque su intento era, respondiessse si lo era; y fino lo era, se desvaneciessse con la estimacion, en que estava acerca del Pueblo que lo pensava, y se complaciessse vanamente en ella, ò usurpassse en todo, ò en parte la honra, que le ofrecian. Con esta malicia estuvo Lucifer muy atento à la respuesta de San Juan.

1070. Pero el Santo Precursor respondiò con admirable Sabiduria, confessando la verdad, de tal manera, que con ella dexasse vencido al enemigo, y más confuso que antes. Respondiò, *que no era Christo*. Replicandole, si era Elias; porque los Judios eran tan torpes, que no sabian discernir entre la primera, y segunda venida del Messias; y como de Elias estava escrito avia de venir antes, por esto le preguntaron, si era Elias. Respondiò, *que no era èl, sino que era la voz, que clamava en el desierto, como lo dixo Isaias, para que enderezassen los caminos del Señor*. Todas las instancias, que hizieron estos Embaxadores, se las administrò el enemigo; porque le parecia, que si San Juan era Justo, diria, la verdad, y fino

descubriria claramente quien era. Pero quando oyò que era Voz, quedó turbado, ignorando, y sospechando, si queria dezir, que era el Verbo Eterno. Y crecióle la duda, advirtiendolo, en que San Juan no avia querido manifestar à los Judios con claridad quien era. Con esto engendrò sospecha, de que llamarse voz avia sido disimulacion; porque si dixera que era palabra de Dios, manifestava que era el Verbo, y por ocultarlo, no se avia llamado palabra, fino voz. Tan deslumbrado como esto andava Lucifer en el Mysterio de la Encarnacion. Y quando pensò, que los Judios quedavan ilusos, y engañados, lo quedó èl mucho más con toda su depravada Theologia.

1071. Con aquel engaño se enfureció más contra el Baptista. Pero acordandose, quan mal avia salido de las batallas, que con el Señor tuvo à solas, y que tampoco à San Juan avia derribado en culpa de alguna gravedad, determinò hazerle guerra por otro camino. Hallòle muy oportuno; porque el Baptista Santo reprehendia à Herodes por el torpissimo adulterio, que publicamente cometia con Herodias, muger de Philipo su mismo hermano, à quien se la avia quitado, como dizen los Evangelistas. Conocia Herodes la fantidad, y razon de San Juan, y le tenia respeto, y temor, y le oia de buena gana. Pero esto, que obrava en el mal Rey la fuerça de la razon, y luz, pervertia la execrable, y desmedida ira de aquella torpissima Herodias, y su hija parecida, y semejante en costumbres à su Madre. Estava la adultera arrebatada de su passion, y sensualidad, y con esto bien dispuesta para ser instrumento del Demonio en qualquiera maldad. Incitó al Rey para que degollasse al Baptista, instigandola primero à ella el mismo enemigo, para que lo negociasse por diferentes medios. Y aviendo echado preso al que era Voz del mismo Dios, y el mayor entre los nacidos, llegó el dia, que celebrava Herodes el cumplimiento de sus infelizes años con un combite, y farao, que hizo à los Magistrados, y Cavalleros de Galilea, donde era Rey. Y como en la fiesta introduxesse la deshonesta Herodias à su hija, para que baylassse

Alucinacion del Demonio oyendo responder à Juan, que era Voz.

Guerra, que el Demonio determinò hazer al Baptista, por medio de Herodes y Herodias.

Math. 14. vers. 3. Marc. 6. vers. 17. Luc. 3. vers. 19.

Prision de el Baptista à instancia de Herodias è instigacion del Demonio. Marc. 6. vers. 17.

Marc. 6. vers. 21.

baylaffe delante de los combidados, hizolo à satisfacion del ciego Rey, y adultero, con que se obligò, y le ofreciò à la Saltatriz, que pidieffe quanto deseava, que todo se lo daria, aunque pidieffe la mitad de su Reyno. Ella gobernada por su Madre, y entrambas por la astucia de la Serpiente, pidió mas que el Reyno, y que muchos Reynos, que fue la Cabeça del Baptista, y que luego se la diessen en un plato: y assi lo mandò el Rey por averfelo jurado, y averse fugetado à una deshonestas, y vil muger, que le gobernasse en sus acciones. Por ignominia afrentosa juzgan los hombres, que les llamen muger, porque les priva este nombre de la superioridad, y nobleza que tiene el ser Varones: pero mayor mengua es ser menos que mugeres, dexandose mandar, y gobernar de sus antojos; porque menos es, y màs inferior el que obedece, y mayor es quien le manda. Y con todo effo ay muchos, que cometen esta vileza, sin reputarla por mengua, siendo tanto mayor, y màs indigna, quanto es màs vil, y execrable una muger deshonestas; porque perdida esta virtud de la honestidad, nada le queda que no sea muy despreciable, y aborrecible en los ojos de Dios, y de los hombres.

1072. Estando preso el Baptista à instancia de Herodias, fue muy favorecido de nuestro Salvador, y de su Divina Madre por medio de los Santos Angeles, con quien la gran Señora le embiò à visitar muchas vezes, y algunas le embiò de comer, mandandoles se lo preparassen, y llevassen; y el Señor de la gracia le hizo grandes beneficios interiores. Pero el Demonio, que queria acabar con San Juan, no dexava fofsegar el coraçon de Herodias hasta verle muerto, y aprovechavase de la ocasion del farao. Puso en el animo del Rey Herodes aquella estulta promessa, è juramento que hizo à la hija de Herodias, de modo que le cegò màs, para que impiamente juzgasse por mengua, y descredito, no cumplir el iniquo juramento con que avia confirmado la promessa; y assi mandò quitar la Cabeça al Precursor San Juan, como consta del Evangelio. Al mismo tiempo la Princesa del mundo conociò en el interior de su Hijo Santissi-

mo (por el modo que solia) que se llegava la hora de morir el Baptista por la verdad que avia predicado. Prostròse la Purissima Madre à los pies de Christo nuestro Señor, y con lagrimas le pidió assistiese en aquella hora à su siervo, y Precursor Juan, y le amparasse, y consolasse, para que fuesse màs preciosa en sus ojos la muerte, que por su gloria, y en defensa de la verdad avia de padecer.

1073. Respondiòle el Salvador con agrado de su peticion, y dixo queria cumplirla con toda plenitud, y mandò à la Beatissima Madre le siguiesse. Y luego por la Divina virtud Christo nuestro Redentor, y Maria Santissima fueron movidos milagrosa, è invisiblemente, y entraron en la carcel, donde estava el Baptista amarrado con cadenas, y maltratado con muchas llagas; porque la impiissima adultera, deseando acabarle, avia mandado à unos criados (que fueron seis en tres ocasiones) le açotassen, y maltrataassen, como de hecho lo hizieron, por complacer à su ama. Por este medio pretendiò aquella tigre quitar la vida al Baptista, antes que sucediera la fiesta, y combite, donde lo mandò Herodes. Y el Demonio incitò à los crueles Ministros, para que con grande ira le maltrataassen de obra, y de palabra con grandes contumelias, y blasfemias contra su persona, y doctrina que predicava; porque eran hombres perversissimos, como criados, y privados de tan infeliz muger, adultera, y escandalosa. Con la presençia corporal de Christo, y de su Madre Santissima se llenò de luz aquel lugar de la carcel, donde estava el Baptista, y todo quedò fantificado, assistiendo con los Reyes del Cielo gran multitud de Angeles, quando los Palacios del adultero Herodes eran habitación de inmundos Demonios, y màs culpados Ministros, que quantos estava encarcelados por la justicia.

1074. Viò el Santo Precursor al Redentor del mundo, y à su Santissima Madre con gran refulgencia, y muchos Coros de Angeles, que les acompañavan, y al punto se le soltaron las cadenas con que estava preso, y sus llagas, y heridas fueron sanas, y lleno de incomparable jubilo prostròse en tie-

Pidió Maria à su Hijo, que assistiese al Baptista en su muerte.

Fueron Christo, y su Madre por virtud Divina llevados à la carcel, donde estava Juan.

Tres vezes fue açotado el Baptista en la carcel por orden de Herodias.

Quando padeciò en estas ocasiones.

Resplandor, y assistençia de Angeles, con que Christo, y su Madre entraron à visitar à Juan.

Luego que los viò el Baptista se le soltaron las cadenas, y sanaron las llagas de los açotes.

Medio del decreto de su muerte.

Reprehension de la vil mengua de los hombres, que se dexan mandar de las mugeres deshonestas.

Muger sin honestidad quan despreciable es.

Fue el Baptista en la carcel muy favorecido de Christo, y su Madre por medio de los Angeles.

La promessa, è juramento de Herodes fue por suggestion del Demonio, que traçava la muerte de Juan. Marc. 6. vers 27.

rra con profunda humildad, y admirable devocion. Pidiò la bendiccion al Verbo Encarnado, y à su Madre Santissima; dieronsele, y estuvieron algun rato en Divinos coloquios con su fiero, y amigo, y no me detengo en referirlos, solo dirè lo que moviò màs mis tibios afectos. Dixo el Señor al Baptista con amigable semblante, y humanidad: *Juan siervo mio, como os adelantais à vuestro Maestro en ser primero açotado, preso, afligido, y en ofrecer la vida, y padecer muerte por la gloria de mi Padre, antes que yo padezca? Mucho van caminando vuestros deseos, pues gozais tan presto el premio en padecer tribulaciones, y tales como yo las tengo prevenidas para mi humanidad: pero en esto remunera mi Eterno Padre el zelo con que aveis hecho el oficio de Precursor mio. Cumplanse vuestras ansias afectuosas, y entregad el cuello al cuchillo, que yo lo quiero assi, y que lleveis mi bendiccion, y bienaventurança de padecer, y morir por mi nombre. Yo ofrezco vuestra muerte à mi Padre, con lo que se dilata la mia.*

1075. Con la virtud, y suavidad de estas razones fue penetrado el coraçon del Baptista, y prevenido de tanta dulçura del amor Divino, que en algun espacio no pudo pronunciar palabra. Pero confortandole la Divina gracia, pudo con abundancia de lagrimas responder à su Señor, y Maestro, agradeciendole aquel inefable, è incomparable beneficio entre los demàs grandes, que de su liberal mano tenia recibido; y con suspiros de lo intimo del alma dixo: *Eterno bien, y Señor mio, no pude yo merecer penas, y tribulaciones que fuesen dignas de tal favor y consuelo, como gozar de vuestra real presençia, y de vuestra digna Madre, y mi Señora: indigno soy de este nuevo beneficio. Para que màs quede engrandecida vuestra misericordia sin medida, dadme Señor licencia, para que muera antes que vòs, porque vuestro santo nombre sea màs conocido; y recibid el deseo de que fuera por el màs penosa, y dilatada la muerte que he de padecer. Triunfen de mi vida Herodes, y los pecados, y el mismo Inferno, que yo la entrego por vòs, Amado mio, con alegria. Recibidla Dios mio, en agradable sacrificio. Y vòs Madre de mi Salvador, y Señora mia, convertid à vuestro siervo los ojos clementissimos de vuestra dulcissima piedad, y tenedme siempre en vuestra gracia como Madre, y causa de todo nuestro bien.*

*Toda mi vida abracè el desprecio de la vanidad, amè la Cruz, que ha de santificar mi Redentor, y deseado sembrar con lagrimas; pero nunca pude merecer esta alegria, que en mis tormentos ha hecho dulce el padecer, mis prisiones suaves, y la misma muerte apetecible, y màs amable que la vida.*

Psal. 125.  
vers. 5.

1076. Entre estas, y otras razones, que dixo el Baptista, entraron en la carcel tres criados de Herodes con un verdugo, que sin dilacion hizo prevenirlo todo la implacable ira de aquella tan cruel, como adultera muger. Y executando el impio mandato de Herodes, rindiò su cuello el Santissimo Precursor, y el verdugo le degollò, y cortò la Cabeça. Al mismo tiempo que se iba à executar el golpe, el Sumo Sacerdote Christo, que assistia al sacrificio, recibì en sus braços el cuerpo del mayor de los nacidos, y su Madre Santissima recibì en sus manos la Cabeça, ofreciendo entrambos al Eterno Padre la nueva Hostia en la Sagrada Ara de sus Divinas manos. Diò lugar à todo esto, no solo el estar alli los Sumos Reyes invisibles para los circunstantes, sino una pendencia que travaron los criados de Herodes, sobre qual de ellos avia de lifongear à la infame Saltatriz, y à su impiissima Madre, llevandoles la Cabeça de San Juan. En esta competencia se embarçaron tanto, que sin atender de donde, cogiò uno la Cabeça de manos de la Reyna del Cielo, y los demàs le siguieron à entregarla en un plato à la hija de Herodias. A la Santissima alma de el Baptista embiò Christo nuestro Redentor al Limbo con gran multitud de Angeles, que la llevaron; y con su llegada se renovò la alegria de los Santos Padres, que alli estaban. Y los Reyes del Cielo se bolvieron al lugar donde estaban antes que fueran à visitar à San Juan. De la santidad, y excelencias de este gran Precursor està mucho escrito en la Santa Iglesia; y aunque faltan otras cosas que dezir, è yo he entendido algo, no puedo detenerme en escribirlo, por no divertirme de mi intento, ni alargar mas esta Divina Historia. Solo digo, que recibì el feliz, y dichoso Precursor muy grandes favores de Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre por todo el discurso de su vida, en su Nacimiento dicho,

Degollacion del Baptista en presençia de Christo, y su Madre. Recibiò Christo en sus braços el cuerpo del Baptista, y Maria en sus manos la Cabeça.

Estavan invisibles à los circunstantes.

Tomò un Ministro la Cabeça de Juan de las manos de la Virgen.

Como fue llevada por los Santos Angeles su alma al Limbo.

Razon de no escribirse en esta obra màs de las excelencias del Baptista.

Palabras que dixo Christo al Baptista en esta ocasiõ.

Efectos que hizieron en el coraçon de Juan.

Respuesta del Baptista, agradeciendole este beneficio, y ofreciendo su vida.

Encomiençase à la Madre de Dios.

chofo, en el desierto, en la predicacion, y fanta muerte. Con ninguna Nacion hizo la diestra Divina tal.

*Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

1077. **H**IJA mia, mucho has ceñido los Mysterios de este Capitulo, pero en ellos se encierra grande enseñanza para ti, y para todos los hijos de la luz, como lo has entendido. Escrivela en tu coraçon; y atiende mucho à la distancia que avia entre la fantidad, y pureza del Baptista pobre, desnudo, afligido, perseguido, y encarcelado; y la fealdad abominable de Herodes Rey poderoso, rico, regalado, servido, y entregado à delicias, y torpezas. Todos eran de una misma naturaleza humana, pero diferentes en condiciones, por aver usado mal, ò bien de su libertad, de la voluntad, y de las cosas visibles. A Juan nuestro siervo llevaron la penitencia, pobreza, humildad, desprecio, tribulaciones, y zelo de la gloria de mi Hijo Santissimo à morir en sus manos, y en las mias, que fue un singular beneficio sobre todo humano encarecimiento. A Herodes, por el contrario, el fausto, sobervia, vanidad, tiranias, y torpezas le llevaron à morir infelizmente por medio de un Ministro del Señor, para ser castigado con penas eternas. Esto mismo has de pensar, que sucede aora, y siempre en el mundo; aunque los hombres, ni lo advierten, ni lo temen. Y assi unos aman, y otros temen la vanidad, y potencia de la gloria de el mundo, y no consideran su fin, y que se desvanece más que la sombra, y es corruptible más que el heno.

1078. Tampoco atienden los hombres al principal fin, y al profundo que los derriban los vicios, aun en la vida presente; pues aunque el Demonio no les puede quitar la libertad, ni tiene jurisdiccion inmediata contra la voluntad, y sobre ella: mas entregandose la con tan repetidos, y graves pecados llega à cobrar sobre ella tanto dominio, que la haze como instrumento sugeto, para usar de el en quantas maldades le propone. Y con tener tantos, y tan lamentables exemplos, no acaban los hombres de conocer este for-

midable peligro, y adonde pueden llegar por justos juizios del Señor, como llegó Herodes, mereciendolo sus pecados; y lo mismo sucedió à su adúltera. Para llevar las almas à este abismo de maldad, encamina Lucifer à los mortales por la vanidad, por la soberbia, por la gloria de el mundo, y sus deleytes torpes; y solo esto les propone, y representa por grande, y apetecible. Y los ignorantes hijos de perdicion sueltan las riendas de la razon para seguir sus inclinaciones, y torpezas de la carne, y ser esclavos de su mortal enemigo. Hija mia, el camino de la humildad, y desprecio, del abatimiento, y aficciones es el que enseñò Christo mi Hijo Santissimo, è yo con el. Este es camino Real de la vida, y el que anduvimos primero nosotros, y nos constituimos por especiales Maestros, y Protectores de los afligidos, y trabajados. Y quando nos llaman en sus necesidades, les assistimos por un modo maravilloso, y con especiales favores. De este amparo, y beneficio se privan los seguidores del mundo, y de sus vanas delectaciones, que aborrecen el camino de la Cruz. Para el fuiste llamada, y combidada, y eres traída con la suavidad de mi amor, y doctrina. Sigüeme, y trabaja por imitarme, pues hallaste el tesoro escondido, y la margarita preciosa, por cuya possession debes privarte de todo lo terreno, y de tu misma voluntad, en quanto fuere contraria à la del Altissimo Señor mio.

CAPITULO V.

*Los favores que recibieron los Apostoles de Christo nuestro Redentor, por la devocion con su Madre Santissima; y por no tenerla Judas caminò à su perdicion.*

1079. **M**ILAGRO de milagros de la Omnipotencia Divina, y maravilla de maravillas era el proceder de la Prudentissima Maria Señora nuestra con el sagrado Colegio de los Sagrados Apostoles, y Discipulos de Christo nuestro Señor, y su Hijo Santissimo. Y aunque esta rara Sabiduria es indecible, pero si intentà manifestar todo lo que de ella se

*Caminos por donde el Demonio lleva los hombres à esta miseria.*

*Camino que enseñò Christo para la vida.*

*Los seguidores del mundo se privan de los favores que hazen Christo, y Maria à los suyos.*

*Math. 13. vers 45.*

*Quan admirable era el proceder de Maria con los Apostoles, y Discipulos de Christo.*

*Diferencia entre el Baptista pobre, y Herodes rico.*

*Diferentissima muerte à que llevó à Juan la pobreza, y humildad, y à Herodes el fausto, y sobervia.*

*Esto mismo sucede aora en el mundo.*

*Miserable esclavitud en que ponen los vicios à los hombres aun en esta vida.*

me ha dado à entender, fuera neceſſario eſcribir un gran volumen de ſolo eſte argumento. Dirè algo en eſte Capitulo, y en todo lo reſtante que falta, como ſe fuere ofreciendo, y todo ſerà muy poco: de aqui ſe podrá colegir lo ſuficiente para nueſtra enſeñança. A todos los Diſcipulos, que recibia el Señor en ſu Divina Escuela, les infundia en el coraçon eſpecial devocion, y reverencia con ſu Madre Santiffima, como convenia, aviendola de ver, y tratar tan familiarmente en ſu compañía. Mas aunque eſta ſemilla Santa de la Divina luz era comun à todos, no era igual en cada uno con el otro; porque ſegun la diſpenſacion del Señor, y las condiciones de los ſugetos, y los ministerios, y oficios à que los destinava, distribuia ſu Mageſtad eſtos dones. Y despues con el trato, y converſacion dulciſſima, y admirable de la gran Reyna, y Señora fueron creciendo en ſu reverencial amor, y veneracion; porque à todos los hablava, amava, conſolava, acudia, enſeñava, y remediava en todas ſus neceſſidades, ſin que jamás de ſu preſencia, y platicas ſalieſſen ſin plenitud de alegria interior, de gozo, y conſuelo mayor del que ſu miſmo deſeo le pedia. Pero el fruto bueno, ò mejor de eſtos beneficios era conforme à la diſpoſicion del coraçon donde ſe recibia eſta ſemilla del Cielo.

1080. Salian todos llenos de admiracion, y formavan conceptos altiffimos de eſta gran Señora, de ſu Prudencia, Sabiduria, Santidad, Pureza, y grandioſa Mageſtad junta con una ſuavidad tan apacible, y humilde, que ninguno hallava terminos para explicarla. Y el Altiffimo lo diſponia tambien aſſi; porque, como dixè arriba, Libro quinto, Capitulo veinte y ocho, no era tiempo de que ſe manifeſtaſſe al mundo eſta Arca Myſtica del nuevo Teſtamento. Y como el que mucho deſea hablar, y no puede manifeſtar ſu concepto, le reconcentra más en ſu coraçon, aſſi los Sagrados Apoſtoles violentados dulcemente de el ſilencio proprio, reduzian ſus fervores en mayor amor de Maria Santiffima, y en alabança oculta de ſu Hacedor. Como la gran Señora en el depoſito de ſu incomparable ciencia conocia los naturales de cada uno, ſu gra-

cia, ſu eſtado, y ministerio à que eſta-va deputado, en correſpondencia de eſta inteligencia procedia con ellos en ſus peticiones al Señor, y en la enſeñança, palabras, y en los favores, que convenian à cada uno ſegun ſu vocacion. Eſte modo de proceder, y obrar en pura criatura, tan medido al guſto del Señor, fue en los Santos Angeles de nueva, y grande admiracion; y por la oculta Providencia hazia el todo Poderoſo, que los miſmos Apoſtoles correſpondieſſen tambien à los beneficios, y favores, que por ſu Madre recibian. Todo eſto hazia una Divina armonia oculta à los hombres, y ſolo à los Celeſtiales Eſpiritus patente.

1081. En eſtos favores, y Sacramentos fueron ſeñalados San Pedro, y San Juan; el primero, porque avia de ſer Vicario de Chriſto, y Cabeça de la Iglesia Militante, y por eſta excelencia prevenida del Señor amava ſu Madre Santiffima à San Pedro, y le reverenciava con eſpecial reſpeto; y al ſegundo, porque avia de quedar en lugar del miſmo Señor por Hijo ſuyo, y para compañía, y aſſiſtencia de la Puriffima Señora en la tierra. Eſtos dõs Apoſtoles, en cuyo gobierno, y custodia ſe avia de repartir la Iglesia Myſtica Maria Santiffima, y la Militante de los Fieles, fueron ſingularmente favorecido de eſta gran Reyna del mundo. Mas como San Juan era elegido para ſervirla, y llegar à la dignidad de hijo ſuyo adoptivo, y ſingular, recibió el Santo particulares dones en orden al obſequio de Maria Santiffima, y desde luego ſe ſeñalò en el. Aunque todos los Apoſtoles en eſta devocion excedieron à nueſtra capacidad, y concepto; el Evangeliſta Juan alcançò más de los ocultos Myſterios de eſta Ciudad Myſtica de el Señor, y recibió por ella tanta luz de la Divinidad, que excediò en eſto à todos los Apoſtoles, como lo teſtifica ſu Evangelio; poſque toda aquella ſabiduria ſe le concediò por medio de la Reyna del Cielo, y la excelencia que tuvo eſte Evangeliſta entre todos los Apoſtoles, de llamarse el Amado de JESUS, la alcançò por el amor que el tuvo à ſu Madre Santiffima; y por la miſma razon fue tambien correſpondido de la Divina Señora, que por excelencia

ſegun el conocimiento que tenia del interior de cada uno, y el ministerio à que eſtava destinado.

Fueron ſeñalados en eſtos favores San Pedro, y San Juan, y porque.

Señalòſe San Juan en el obſequio de la Madre de Dios, y recibió en orden à el particulares favores;

Recibió por Maria la eminente luz que tuvo de la Divinidad.

Joan 21<sup>a</sup> verſ 20. Por el amor que tuvo à Maria, alcançò la excelencia de llamarse el Amado de JESUS;

Devocion y reverencia à ſu Madre, que infundia Chriſto à los Diſcipulos que recibia.

No era igual en todos. Crecia con el trato de la Virgen.

Concepto altiffimo, que formavan de Maria, y ſus virtudes.

El no poder manifeſtarlo los hazia interiormente más devotos ſuyos.

Procedia Maria en ſus favores con ellos

celencia fue el Discipulo Amado de JESUS, y de Maria.

1082. Tenia el Santo Evangelista algunas virtudes (à mas de la castidad, y virginal pureza ) que para la Reyna de todas eran de mayor agrado, y entre ellas una sinceridad columbina (como de sus escritos se conoce) y una humildad, y mansedumbre pacifica, que le hazia mas apacible, y tratable; y à todos los pacificos, y humildes de coraçon llamava la Divina Madre retratos de su Hijo Santissimo. Por estas condiciones señaladas entre todos los Apostoles, se le inclinò mas la Reyna, y èl estuvo màs dispuesto, para que se imprimiesse en su coraçon reverencial amor, y afecto de servirla. Desde la primera vocacion, como arriba dixè, començò San Juan à señalarse entre todos en la veneracion de Maria Santissima, y à obedecerla con reverencia de humilissimo esclavo. Asistiala con màs continuacion q̄ todos, y quanto era possible procurava estar en su presencia, y alibiarle de algunos trabajos corporales, que la Señora del mundo hazia por sus manos. Y alguna vez le sucediò al dicho Apostol ocuparse en estas obras humildes, compitiendo en ellas con porfia santa con los Angeles de la misma Reyna; y à los unos, y otros los vencia ella, y las hazia por si misma, que en esta virtud siempre triunfò de todos, sin que alguno la pudiesse venter, ni igualar en el menor acto. Era tambien muy diligente el Amado Discipulo en dar cuenta à la gran Señora de todas las obras, y maravillas del Salvador, quando ella no estava presente, y de los nuevos Discipulos, y convertidos à su doctrina. Siempre estava atento, y estudianto para conocer en lo que màs la serviria, y daria gusto, y como lo entendia assi lo executava todo.

Virtudes que tenia San Juan, por donde mereciò el especial agrado de la Virgen.

Sup. num. 1028. Obsequios que desde la primera vocacion començò San Juan à hazer à la Madre de Dios.

Reverencia con que señaladamente la tratava de palabra. P. 3. num. 175. Titulos gloriosos que la dava.

1083. Señalòse tambien San Juan en la reverencia con que tratava de palabra à Maria Santissima, porque en presencia siempre la llamava Señora, ò mi Señora; y en ausencia la nombrava Madre de nuestro Maestro JESUS. Y despues de la Ascension del mismo Señor la llamò el primero Madre de Dios, y de el Redentor del mundo; y en presencia, Madre, y Señora. Davale tambien otros titulos: Restaura-

dora del pecado; Señora de las gentes. Y en particular fue San Juan el primero, que la llamò Maria de JESUS, como se nombrò muchas vezes en la Primitiva Iglesia; y le diò este nombre, porque conociò, que en su alma Santissima de nuestra gran Señora hazian dulcissima consonancia estas palabras, quando las oia. En la mia deseò alabar con jubilo al Señor, porque sin poderlo merecer me llamò à la luz de la Santa Iglesia, y Fè, y à la vocacion de la Religion, que profesò debaxo de este mismo nombre. Conocian los demás Apostoles, y Discipulos la gracia que San Juan tenia con Maria Santissima, y muchas vezes le pedian à èl fuesse intercessor con su Magestad en algunas cosas, que le querian proponer, ò pedir, y la suavidad de el Santo Apostol intervenia por sus ruegos, como quien conocia tanto de la piedad amorosa de la dulcissima Madre. Otras cosas sobre este intento dirè adelante, en especial en la Tercera Parte, y se pudiera hazer una larga Historia solo de los favores, y beneficios, que San Juan Evangelista recibì de la Reyna, y Señora del mundo.

1084. Despues de los dòn Apostoles San Pedro, y San Juan, fue muy amado de la Madre Santissima el Apostol Sant-Iago, hermano del Evangelista: y recibì este Apostol admirables favores de mano de la gran Señora, como de algunos veremos en la Tercera Parte. Tambien San Andres fue de los carissimos de la Reyna; porque conocia, que este gran Apostol avia de ser especial devoto de la Passion, y Cruz de su Maestro, y avia de morir à imitacion suya en ella. Y aunque no me detengo en los demás Apostoles: però à unos por unas virtudes, y à otros por otras, y à todos por su Hijo Santissimo, los amava, y respetava con rara prudència, caridad, y humildad. En este orden entrava tambien la Magdalena, à quien mirò nuestra Reyna con amoroso afecto, por el amor que tenia ella à su Hijo Santissimo; y porque conociò, que el coraçon de esta eminente penitente era muy idoneo, para que la diestra del todo Poderoso se magnificasse en ella. Tratòla Maria Santissima muy familiarmente entre las demás mugeres, y le diò luz de al-

Ponían los demás Discipulos à Juan por intercessor con Maria.

P. 3. num. 190.

Especial amor, que tuvo Maria à Sant Iago el Mayor, y à San Andres.

P. 3. num. 325. num. 352. num. 384. U. ni. 399.

Afectos que tuvo à la penitente M. g. a. lena, y favores que la hizo.

Diò la luz de altissimos Mysticos.

Instruyóla en la vida heremítica.

Visitóla en el desierto una vez por su Persona, y muchas por los Angeles. Beneficios que hizo à los demás Discipulos y mugeres que seguia à Christo.

Razon de tratar aqui de el mal Apostol Judas.

Vino Judas al Discipulado de Christo traído del buen espíritu.

tísimos Mysterios, con que la enamorò más de su Maestro, y de la misma Señora. Consultò la Santa con nuestra Reyna los deseos de retirarse à la soledad para vacar al Señor en continua penitencia, y contemplacion; y la dulcíssima Madre le diò una grandiosa instrucción de la vida, que en el yermo guardò despues la Santa, y fue à èl con su beneplacito, y bendicion; y allí la visitò por su Persona una vez, y muchas por medio de los Angeles, que le embiava para animarla, y consolarla en aquel horror de la soledad. Las otras mugeres, que seguian al Maestro de la vida, fueron tambien muy favorecidas de su Madre Santíssima; y à ellas, y à todos los Discipulos hizo incomparables beneficios, y todos fueron intensamente devotos, y aficionados de esta gran Señora, y Madre de la gracia; porque todos, y todas la hallaron con abundancia en ella, y por ella como en su oficina, y deposito, donde la tenia Dios para todo el linage humano. No me alargò más en esto; porque à más de no ser necesario, por la noticia que ay en la Santa Iglesia, era menester mucho tiempo para esta materia.

1085. Solo del mal Apostol Judas dirè algo de lo que tengo luz; porque lo pide esta Historia, y de ella ay menor noticia, y ferà de alguna enseñanza para los pecadores, y de escarmiento para los obstinados, y aviso para los pocos devotos de Maria Santíssima; si ay alguno que lo sea poco con una criatura tan amable, que el mismo Dios con amor infinito la amò sin tassa, ni medida; los Angeles con todas sus fuerças espirituales; los Apostoles, y Santos con intimo, y cordial afecto; y todas las criaturas deben amarla con contenciosa porfia, y todo ferà menos de lo que debe fer amada. Este infeliz Apostol començò à errar este camino Real de llegar à el amor Divino, y à sus dones. Y la inteligencia, que de ello se me ha dado, para escribirlo con lo demás, es como se sigue.

1086. Vino Judas à la Escuela de Christo nuestro Maestro, movido de la fuerça de su doctrina en lo exterior, y en lo interior del buen Espiritu, que movia à otros. Y traído con estos auxilios pidió al Salvador le ad-

mitièssè entre sus Discipulos, y el Señor le recibió con entrañas de amoroso Padre, que à ninguno desechan, si con verdad le buscan. Recibió Judas en los principios otros mayores favores de la Divina diestra, con que se adelantò à algunos de los demás Discipulos, y fue señalado por uno de los doze Apostoles; porque el Señor le amava segun la presente justicia conforme al estado de su alma, y obras santas, que hazia, como los demás. La Madre de la gracia, y de misericordia le mirò tambien con ella por entonces; aunque desde luego conociò con su ciencia infusa la traicion, que alevosamente avia de cometer en el fin de su Apostolado. Mas no por esto le negò su intercessión, y caridad maternal; antes con mayor zelo, y atencion tomò la Divina Señora por su cuenta justificar, en quanto le era possible, la causa de su Hijo Santíssimo con este infeliz Apostol, para que su maldad no tuviesse achaque, ni disculpa aparente, ni humana, quando la intentasse. Y conociendo, que aquel natural no se venceria con rigor, antes llegaria más presto à su obstinacion, cuydava la Prudentíssima Señora, que nada le faltasse à Judas de lo necesario, y conveniente, y con mayores demostraciones de caricia, y suavidad le acudia, le hablava, y tratava entre todos. Y esto fue de manera, que llegando alguna vez los Discipulos à tener entre si sus emulaciones, sobre quien avia de fer más privado de la Reyna Puríssima (como tambien con el Hijo lo dize el Evangelio) nunca Judas pudo tener estos rezelos, ni achaques; porque siempre esta Señora le favoreció mucho en los principios, y èl se mostrò tal vez agradecido à estos beneficios.

1087. Pero como el natural le ayu-

Con los favores Divinos se adelantò en los principios à algunos con-discipulos.

Gracia con que le mirava Maria por entonces; aunque sabia la traicion que avia de cometer.

Especial cuydado que tenia del, y la razon de tenerle.

Luc. 12. vers. 24.

Principio de la caída de Judas, pagarle de si mismo, y tropezar en los defectos de sus hermanos. Luc. 6. v. 41. Como fue creciendo este primer engaño.



en sus propios ojos, quanto con más indiscreta presuncion mirava las pajuelas en los agenos, y murmurava de ellas, pretendiendo enmendar en sus hermanos (con más presuncion, que zelo) las faltas más leves, cometiendolas èl mucho mayores. Entre los demás Apostoles notò, è juzgò à San Juan por entremetido con su Maestro, y con su Madre Santissima, aunque èl era tan favorecido de entrambos. Con todo esso hasta aqui no passavan los desordenes de Judas, más que à culpas veniales, sin aver perdido la gracia justificante. Pero estas eran de mala condicion, y muy voluntarias; porque à la primera, que fue de alguna vana complacencia, le diò entrada muy libre, y esta llamò luego à la segunda de alguna embidia; y de aqui resultò la tercera, que fue calumniar en si mismo, è juzgar con poca caridad las obras, que sus hermanos hazian. Tras estas se abrió puerta para otras mayores; porque luego se le entibió el fervor de la devocion; se le resfriò la caridad con Dios, y con los proximos; y se le fue remitiendo, y extinguendo la luz del interior; è ya mirava à los Apostoles, y à la Santissima Madre con algun hastio, y poco gusto de su trato, y obras santissimas.

1088. Todo este desconcierto de Judas iba conociendo la Prudentissima Señora, y procurando su remedio, y curarle en salud, antes que se entregasse à la muerte del pecado, le hablava, y amonestava como à hijo carissimo con estremada suavidad, y fuerça de razones. Y aunque alguna vez folegava aquella tormenta; que se començava à levantar en el inquieto coraçon de Judas; pero no perseverava en su tranquilidad; y luego se desazonava, y turbava de nuevo. Y dando más entrada al Demonio, llegò à enfurecerse contra la mansissima Paloma; y con hypocresia afectada intentava ocultar sus culpas, ò negarlas, y darles otras salidas, como si pudiera engañar à sus Divinos Maestros, ò rezelarles el secreto de su pecho. Perdiò con esto la reverencia interior à la Madre de misericordia, despreciando sus amonestaciones, y dandole en rostro aquella dulçura de sus palabras, y

documentos. Con este ingrato atrevimiento perdiò la gracia, y el Señor se indignò gravemente, y mereciendolo sus desmesurados desacatos le dexò en manos de su consejo; porque èl mismo desviandose de la gracia, è intercession de Maria Santissima, cerrò las puertas de la misericordia, y de su remedio. De este aborrecimiento, que admitiò con la dulcissima Madre, passò luego à indignarse con su Maestro, y aborrecerle, descontentandose de su doctrina, è juzgando por muy pesada la vida de los Apostoles, y su comunicacion.

1089. Con todo esto no le desamparò luego la Divina Providencia, y siempre le embiava auxilios interiores à su coraçon, aunque estos eran mas comunes, y ordinarios de los que antes recibia; pero suficientes, si quisiera obrar con ellos. Y à más de estos se juntavan las exortaciones dulcissimas de la clementissima Señora, para que se reduxesse, y humillasse à pedir perdon à su Divino Maestro, y Dios verdadero; y le ofreciò de parte de el mismo Señor la misericordia, y de la suya, que le acompañaria; y rogaria por èl, y haria la misma Señora penitencia por sus pecados con obras penales, y solo queria del, que se doliesse dellos, y se enmendasse. A todos estos partidos se le ofreciò la Madre de la gracia, para remediar en sus principios la caída de Judas, como quien conocia no era el mayor mal el caer, sino no levantarse, y perseverar en el pecado. No podia negar el sobervio Discipulo à su conciencia el testimonio que le dava de su mal estado; pero començando à endurecerse temiò la confusion que le podia adquirir gloria, y cayò en la que le aumentò su pecado. Con esta soberbia no admitiò los consejos saludables de la Madre de Christo, antes negò su daño, protestando con palabras fingidas que amava à su Maestro, y à los demás, y que no tenia en esto de que enmendarse.

1090. Admirable exemplo de caridad, y paciencia fue el que nos dexaron Christo Salvador nuestro, y su Madre Santissima en el proceder que tuvieron con Judas despues de su caída en pecado; porque de tal mane-

Caida de Judas.

Eccles. 15. vers. 14.

De aborrecer à Maria passò à aborrecer à Christo.

En este estado no le faltaron los auxilios interiores, ni las exortaciones de la Madre de Dios. Partidos que le ofreciò la Virgen para que se reduxesse.

Principio de su pertinacia, temer la confusion exterior, y negar la culpa.

Admirable exemplo de caridad y paciencia.

Notò à S. Juan de entremetido con Christo, y su Madre.

Grados por donde procediò à la caída por culpas veniales muy voluntarias.

Suavidad con que le amonestava Maria, conociendo su desconcierto interior. Como llegò à perder la reverencia interior à la Madre de Dios, despreciando sus amonestaciones.

ra lo toleraron en su compañía, que jamás le mostraron el semblante ay-  
rado, ni mudado, ni dexaron de tra-  
tarle con la misma suavidad y agrado,  
que à los demás. Esta fue la causa de  
ocultarseles tanto à los Apóstoles el  
mal interior de Judas. No obstante  
que fu ordinaria conversacion, y trato  
dava grandes indicios de su mala con-  
ciencia, y espíritu; porque no es facil  
(ni casi posible) violentar siempre las  
inclinaciones para ocultarlas, y diffi-  
mularlas; y en las cosas que no son  
muy deliberadas, siempre obramos  
conforme al natural, y costumbres; y  
entonces por lo menos las damos à  
conocer à quien nos trata mucho. Esto  
mismo sucedia con Judas en el Apo-  
stolado. Mas como todos conocian la  
afabilidad, y amor con que le tratavan  
Christo nuestro Redentor, y su Madre  
Santissima, sin hazer mudança en esto  
desmentian sus sospechas, y los malos  
indicios que èl les dava de su caída.  
Por esta misma razon se hallaron to-  
dos atajados, y dudosos, quando en la  
ultima Cena legal les dixo el Señor,  
que uno de ellos le avia de entregar; y  
cada uno preguntava de si, si era el  
mismo. Y porque San Juan con la ma-  
yor familiaridad llegó à tener alguna  
luz de las maldades de Judas, y vivia  
en esto con más rezelos, se lo declaró  
el mismo Señor, aunque con señas, co-  
mo consta del Evangelio. Pero hasta  
entonces nunca su Magestad diò indi-  
cios de lo que en Judas passava. En Ma-  
ria Santissima es más admirable esta  
paciencia, por la parte de ser Madre, y  
pura criatura, y que estava mirando ya  
de cerca la traicion que aquel desleal  
Discipulo avia de cometer contra su  
Hijo Santissimo, à quien amava como  
Madre, y no como sierva.

1091. O ignorancia! O estulticia  
nuestra! Que diferentemente proce-  
demos los hijos de los hombres, si al-  
guna pequeña injuria recibimos, me-  
reciendo tantas! Que pesadamente su-  
frimos las flaquezas ajenas, querien-  
do que todos toleren las nuestras!  
Que dificultoso se nos haze el perdo-  
nar una ofensa, pidiendo cada dia, y  
cada hora, que nos perdone el Señor  
las nuestras! Que promptos, y que  
cruelles somos en publicar las culpas  
de nuestros hermanos; y que resentí-

dos, y ayrados, de que alguno hable  
de las nuestras! A nadie medimos con  
la medida que queremos ser medidos,  
y no queremos ser juzgados con el  
juizio que hazemos de los otros. To-  
do esto es perversidad, y tinieblas, y  
aliento de la boca del Dragon infer-  
nal, que quiere oponerse à la excelen-  
tissima virtud de la caridad, y descon-  
certar el orden de la razon humana,  
y Divina; porque Dios es Caridad, y  
el que la exercita perfectamente està  
en Dios, y Dios en èl. Lucifer es ira, y  
vengança, y el que la executa està en  
èl, y èl le gobierna en todos los vicios,  
que se oponen al bien del proximo.  
Confesso que la hermosura de la vir-  
tud de la caridad me ha llevado siem-  
pre todos mis deseos de tenerla por a-  
miga, más tambien veo en el claro es-  
pejo de estas maravillas de caridad  
con el ingratisimo Apostol, que jamas  
he llegado al principio de esta nobi-  
lissima virtud.

1092. Porque no me reprehenda el  
Señor de aver callado, añadirè à lo  
dixyo otra causa que tuvo Judas en su  
ruina. Desde que fue creciendo el  
numero de los Apóstoles, y Discipu-  
los, determinò luego su Magestad,  
que alguno de ellos se encargasse de  
recibir las limosnas, y dispensarlas  
como Sindico, ò Mayordomo para  
las necessidades comunes, y pagar los  
tributos Imperiales; y sin señalar  
Christo nuestro Señor alguno, se lo  
propuso à todos. Al punto le apete-  
ciò, y codiciò Judas, temiendole  
todos, y huyendo de este oficio en su  
interior. Y para alcançarle el codicio-  
so Discipulo, se humillò à pedir à San  
Juan lo tratasse con la Reyna Santis-  
sima, para que ella lo concertasse con  
el mismo Señor. Pidiòlo San Juan co-  
mo lo deseava Judas: mas la Pruden-  
tissima Madre, como conocia que la  
peticion no era justa, ni conveniente,  
sino de ambicioso, y codicioso afecto,  
no quiso proponerla al Divino Mae-  
stro. Hizo la misma diligencia Judas  
por medio de S. Pedro, y otros Aposto-  
les, para que lo dispusiesen, y tampo-  
co se le lograva; porque la clemencia  
del Altissimo queria impedirlo, ò ju-  
stificar su causa, quando lo permities-  
se. Con esta resistencia el coraçon de  
Judas (poseido ya de la avaricia) en

Matth. 7.  
vers. 12.

1 Joan. 4.  
vers. 16.

Otra causa  
que tuvo  
la ruina de  
Judas.

Codiciò  
Judas el  
oficio de  
recibir, y  
distribuir  
las limos-  
nas comu-  
nes, que  
temieron  
todos.

Diligen-  
cias que  
hizo para  
conseguir  
los.

Con la re-  
sistencia  
que hallò,  
lugar

No muda-  
ron Christo  
y su Madre,  
despues de  
la caída de  
Judas, en  
lo exterior  
su trato  
agradable  
con èl.

Causa de  
ocultarse  
à los Apo-  
stoles tanto  
el mal in-  
terno del  
ayador.

Matth. 26.  
vers. 21.  
Marc 14.  
vers 18.

Luc 22.  
vers. 21.  
Joan. 13.  
vers 18.  
Porque le  
declarò à  
San Juan  
singular-  
mente la  
traicion  
de Judas.  
Ibid. v. 26.

Arguyese  
nuestra  
falta de  
caridad, y  
paciencia  
con este  
exemplo.

Matth. 6.  
vers 12.

se encen-  
diò mas en  
èl la llama  
de la ava-  
ricia.

lugar de foflegarse , y entibiarse en ella, se encendiò màs en la llama, que infelizmente le abrafava, instigandole Satanas con pensamientos ambiciosos, y feos, aun para qualquier persona de otro estado. Y si en los demàs fueran indecentes, y culpable el admitirlos, mucho màs en Judas, que era Discipulo en la Escuela de mayor perfeccion, y à la vista de la luz del Sol de Justicia Christo, y de la Luna Maria. Ni en el dia de la abundancia, y de la gracia pudo dexar de conocer el delito de admitir tales sugestiones, quando el Sol de su Divino Maestro le iluminava ; ni en la noche de la tentacion ; pues en ella la Luna de Maria le influia lo que le convenia para librarse del veneno de la Serpiente. Mas como huia de la luz, y se entregava à las tinieblas, corria tras el precipicio, y se arrojò à pedir èl mismo à Maria Santissima el ministerio que pretendia, perdiendo el miedo, y disimulando su codicia con color de virtud. Llegòse à ella, y le dixo, que la petition de Pedro, è Juan sus hermanos, que en su nombre le avian propuesto, era con deseo de servirla à ella, y à su Hijo con toda diligencia ; porque no todos acudian à esto con el cuydado que era justo ; que le suplicava lo alcançasse de su Maestro.

Arrojòse  
à pedir èl  
mismo el  
oficio à la  
Madre de  
Dios.

Su peticion  
hypocrita.

Respuesta  
dulcissima  
con que  
corrigiò  
Maria la  
pretension,  
y mal in-  
tento de  
Judas.

Indignòse  
interior-  
mente Ju-  
das.

1093. La gran Señora del mundo con gran mansedumbre le respondiò: *Considera bien, Carissimo, lo que pides, y examina si es recta la intencion con que lo deseas ; y advierte, si te conviene apetecer lo que todos tus hermanos los Discipulos temen, y no lo admitiran, sino son compelidos de la obediencia de su Maestro, y Señor. El te ama màs que tu à ti mismo, y sabe sin engaño lo que te conviene, dexate à su Santissima voluntad, y muda de intento, y procura atesorar la humildad, y pobreza. Levantate de donde has caido, que yo te darè la mano, y mi Hijo usará contigo de su amorosa misericordia.* A quien no rindieran estas dulcissimas palabras, y fuertes razones, oídas de tan Divina, y amable criatura como Maria Santissima ? Mas no se ablandò, ni moviò aquel coraçon fiero, y diamantino ; antes se indignò interiormente, y se diò por ofendido de la Divina Señora, que le ofrecia el remedio de su mortal dolencia ; porque un impetu desenfrenado de

ambicion, y codicia en la concupiscible luego irrita à la irascible contra quien le impide, y los sanos consejos reputa por agravios. Pero la mansissima, y amable Paloma disimulò con Judas, no hablandole màs entonces por su obstinacion.

1094. Despedido de Maria Santissima no foflegava Judas en su avaricia, y desnudandose del pudor, y verguença natural ( y aun de la Fè interior ) se resolviò en acudir èl mismo à Christo su Divino Maestro, y Salvador. Y vestida su furia con piel de oveja, como fino pretendiente llegò à su Magestad, y le dixo : Maestro yo deseo hazer vuestra voluntad, y serviros con ser dispenserò, y depositario de las limosnas, que recibimos, y acudirè con ellas à los pobres, cumpliendo con vuestra doctrina de hazer con los proximos lo mismo que con nosotros queremos se haga, y procurarè dispenfar con orden, y razòn, y à vuestra voluntad, mejor que hasta aora se hazia. Estas, y otras razones dixo el fingido hypocrita à su Dios, y Maestro, cometiendo enormes pecados, y muchos de una vez. En primer lugar mentia, y tenia otra intencion segunda, y oculta. A màs de esto se fingia lo que no era, como ambicioso de la honra, que no merecia, no queriendo parecer lo que era, ni ser lo que deseava parecer. Murmurò tambien de sus hermanos, desacreditandolos, y alabandose à si mismo ; que todas son jornadas muy trilladas de los ambiciosos. Lo que màs es de ponderar, que perdiò la Fè infusa, que tenia, pretendiendo enganar à Christo su Celestial Maestro con la fingida hypocresia, que mostrò en lo de afuera. Porque si creyera entonces con firmeza, que Christo era Dios verdaderamente, como verdadero hombre, no pudiera hazer juicio de que le avia de enganar, pues como Dios conociera lo màs oculto de su coraçon, que le era patente : y no solo como Dios con su ciencia infinita, pero como hombre con la ciencia infusa, y Beatifica, advirtiera, y creyera lo podia conocer, como de hecho lo conocia, y desistiera de su doloso intento. Todo esto descreyò Judas, y à los demas pecados añadiò el de la heregia.

Desvergonçòse à  
pedir el  
oficio à su  
Maestro,

Su peticion  
llena de  
maldad.

Quantos,  
y quan e-  
normes pe-  
cados cometiò en  
ella.

Como  
perdiò la  
Fè infusa  
que tenia.

Sap. 1. v. 6.

Males à que le tra-xo la codicia.

1. Ad Tim. 6. vers. 9.

Quan vil fue en el este vicio por los exemplos contrarios que tenia.

Tormento que tenia en no conseguir tanto, como codiciava. *Math. 26. vers. 6. Marc. 14. vers. 4. Ioan. 12. vers. 1. Ibid. v. 5:* Indignava-se con Maria, por que dava tantas limosnas; con Christo, porque no recibia más; y con los Apostoles, porque no podian.

Providencia que usó Christo cerca de la pretension de Judas.

1095. Cumpliòse en este desleal Discipulo à la letra, lo que dixo despues el Apostol: *Los que desean ser ricos, vienen à caer en la tentacion, y se enredan en los lazos del Demonio, y en deseos inútiles, y vanos, que arrojan à los hombres à la perdicion, y eterna muerte; porque la codicia es raiz de todos los males, muchos por irse tras ella erraron en la Fe, y se introduxeron en muchos dolores.* Todo esto sucediò al avariento, y perfido Apostol, cuya codicia fue tanto màs vil, y reprehensible, quanto era màs vivo, y admirable el exemplo de la alta pobreza, que tenia presente en Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, y todo el Apostolado; donde solo avia algunas moderadas limosnas. Pero imaginò el mal Discipulo, que con los grandes milagros de su Maestro, y con los muchos que le seguian, y se le allegavan, crecerian las limosnas, y ofrendas, en que pudiesse meter las manos. Como no lo conseguia conforme sus deseos, se atormentava con ellos mismos, como lo manifestò en la ocasion, que la Magdalena gastò los preciosos aromas para ungir al Salvador, donde la codicia de cogerlos le hizo tassador de su precio, y dixo que valian màs de trecientos reales, y que se les quitavan à los pobres, à quien se podian repartir. Esto dezia, porque le dolia mucho no averlos cogido para si, que de los pobres no tenia cuidado. Antes se indignava mucho con la Madre de misericordia, porque dava tantas limosnas, y con el mismo Señor, porque no admitia y recibia màs para entregarse de ello; y con los Apostoles, y Discipulos, porque no pedian; con todos estava enfadado, y se mostrava ofendido. Y algunos meses antes de la muerte del Salvador se començò à desviar muchos ratos de los demás Apostoles, alexandose de ellos, y de el Señor; porque le atormentava su compañía, y solo venia à coger las limosnas que podia. En estas salidas le puso el Demonio en el coraçon, que acabasse del todo con su Maestro, y le entregasse à los Judios, como sucediò.

1096. Pero bolvamos à la respuesta que le diò el Maestro de la vida, quando le pidiò Judas el oficio de dispenser, para que en este suceso se

manifieste quan ocultos, y formidables son los juizios del Altissimo. Deseava el Salvador del mundo desviarle del peligro, que conocia en su peticion, y que en ella buscava este codicioso Apostol su final perdicion. Y para que no se llamasse à engaño, le respondiò, y dixo su Magestad: *Sabes, ò Judas, lo que desees, y pides? No seas tan cruel contra ti mismo, que tu busques, y solicites el veneno, y las armas con que te puedes causar la muerte.* Replicò Judas: Yo Maestro deseo ferviros, empleando mis fuerças en beneficio de vuestra Congregacion, y por este camino lo harè mejor, que por otro alguno, como lo ofrezco sin falta. Con esta porfia de Judas en buscar, y amar el peligro, justificò Dios su causa para dexarle entrar, y perecer en el. Porque resistiò à la luz, y se endureciò contra ella; y mostrandole el agua, y el fuego, la vida, y la muerte, estendiò la mano, y eligiò su perdicion, quedando justificada la justicia, y engrandecida la misericordia del Altissimo, que tantas vezes se le fue à combidar, y entrar por las puertas de su coraçon, y de donde le arrojò; y admitiò al Demonio. Otras cosas dirè màs adelante de las infelizes maldades de Judas para escarmiento de los mortales, por no alargarme màs en este Capitulo, y porque pertenecen à otro lugar de la Historia, donde sucedieron. Quien de los hombres sugetos à pecar, no temerà con gran pavor, viendo otro de su misma naturaleza, que en la escuela de Christo, y de su Santissima Madre, criado à los pechos de su doctrina, y milagros, en tan breve tiempo passasse del estado de Apostol Santo, y que hazia los mismos milagros, y maravillas que los demás, à otro estado de Demonio? Y que de sencilla oveja se convirtiesse en lobo carnicero, y sangriento? Por pecados veniales començò Judas, y dellos passò à los gravissimos, y màs horrendos. Entregòse al Demonio, que y à tenia sospechas de que Christo nuestro Señor era Dios, y la ira que tenia contra el descargò en este infeliz Discipulo, separado de la pequeña Grey. Mas si aora es el mismo, y mayor el furor de Lucifer, despues que à su pesar conociò à Christo por verdadero Dios,

Deseò desviarle de el peligro.

Palabras con que le defengañò.

Porfia de Judas en su maldad.

Con ella justificò Dios su causa. *Eccles. 15. vers. 17.*

*Infr. num. 1110. num. 1133. num. 1199. num. 1205. & n. 1226.*

Quan temeroso es este exemplo de la caída de Judas para todos los mortales.

Dios, y Redentor, que puede esperar la alma que se entrega à tan inhumano, y cruel enemigo, tan ansioso, y vehemente para nuestra condenacion eterna ?

*Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

Quan importante medio para la salvacion es solicitar la intercessi6n de Maria, y temer los juizios de Dios.  
*Psal. 118. vers. 120.*

Subi6 Juan à ser el Amado de Christo por el amor que tuvo à Maria; y cay6 Judas por aver despreciado la piedad de esta Señora. Secretos que revel6 Christo à Juan la noche de la Cena.

Uno de los pecados mäs feos es, que sean poco estimados los Justos.  
*Math. 18. vers. 35. Psal. 33. vers. 16.* Despreciar los Justos, señal de reprobacion.  
*Math. 7. vers. 1.*

1097. **H**IJA mia, todo lo que has escrito en este Capitulo es un aviso de los mäs importantes para todos los que viven en carne mortal, y con peligro de perder el bien eterno; porque en solicitar la intercessi6n de mis ruegos, y clemencia, y en temer con discrecion los juizios del Altissimo, se reduce el eficaz medio de la salvacion, y adelantarse en el premio. Quiero que de nuevo entiendas, como entre los secretos Divinos que mi Hijo Santissimo revel6 à su Amado, y mio Juan en la noche de la Cena, fue uno de que este amor le avia adquirido por el que me tenia, y que Judas avia caido por aver despreciado la piedad, que yo mostr6 con 6l. Y entonces entendió el Evangelista grandes Sacramentos, de los que la Divina diestra me comunic6, y obr6 conmigo, y en lo que me avia de exercitar en la Passi6n, trabajar, y padecer; y le mand6 el Señor, que tuviese especial cuydado de mi. Carissima, la pureza del alma que de ti quiero, ha de ser mäs que de Angel, y si te dispones para alcançarla, conseguiràs tambien el ser mi hija carissima, como Juan, y Esposa muy amada, y regalada de mi Hijo, y Señor. Este exemplo, y la ruina de Judas te serviràn siempre de estimulo, y de escarmiento, para que solicites mi amor, y agradezcas el que sin merecerlo te manifesto.

1098. Quiero tambien que entiendas otro secreto ignorado del mundo, que uno de los pecados mäs feos, y aborrecidos del Señor, es que sean poco estimados los Justos, y amigos de la Iglesia, y en especial yo que fui escogida para Madre fuya, y remedio universal de todos. Y si el no amar à los enemigos, y despreciarlos es tan odioso al Señor, y à los Santos del Cielo; como sufrirà que se haga esto con sus amigos carissimos, donde tiene puestos sus mismos ojos, y amor ! Este

consejo monta mucho mäs de lo que puedes conocer en la vida mortal, y es una de las señales de reprobacion aborrecer à los Justos. Guardate de este peligro, y no juzges à alguno; y menos à los que te reprehenden, y enseñan. No te dexes inclinar à cosa terrena, y menos à los officios de gobierno, donde lo sensible, y humano arrastra à los que solo atienden à ello, turba el juizio, y escurrece la razon. A nadie embidies la honra, ni otras cosas aparentes, ni apetezcas, ni pidas al Señor otra cosa mäs de su amor, y amistad santa; porq̃ la criatura està llena de inclinaciones muy ciegas, y fino las detiene, suele desear, y pedir lo q̃ ha de ser su perdici6n. Y alguna vez se lo concede el Señor por castigo de aquellos, y otros pecados, y por sus ocultos juizios, como sucedió à Judas. Y en estos bienes temporales, q̃ tanto codician, reciben el premio de alguna buena obra si la hizieron. En esto entenderàs, si consideras el engaño de muchos amadores del mundo, q̃ se juzgan por dichosos, y afortunados, quando todo lo q̃ desean, lo consiguen à satisfacion de sus terrenas inclinaciones. Esta es su mayor infelicidad; porque no les queda q̃ recibir del premio eterno, como à los Justos, q̃ despreciaron el mundo, y en 6l muchas vezes les suceden adversidades, y el Señor tal vez les niega sus deseos en cosas temporales, para escusarlos, y apartarlos del peligro. Porq̃ no caygas tu en 6l te amonesto, y mando, q̃ jamäs te inclines, ni apetezcas cosa humana. Aparta tu voluntad de todo; conserva la libre, y señora; librala del cautiverio, y esclavitud q̃ se le figue à su peso, è inclinacion; no quieras mäs de lo q̃ fuere voluntad del Altissimo; q̃ su Magestad tiene cuydado de los que se dexan à su Divina Providencia.

Peligro de el desear gobiernos, y honras.

Suele el alma desear, y pedir lo que ha de ser su perdici6n; y alguna vez se lo concede el Señor por castigo.

Engaño de los mundanos tenerse por dichosos, quando consiguen lo terreno que desean.

*Math. 6. vers. 30.*

CAPITULO VI.

*Transfigurase Christo nuestro Señor en el Tabor en presencia de su Madre Santissima; suben de Galilea à Jerusalem para acercarse à la Passi6n; y lo que sucedió en Betania con la unci6n de la Magdalena.*

1099. **C**Orrian ya mäs de d6s años y medio de la predicacion, y maravillas de nuestro Redentor, y Maestro

Maestro JESUS, y se iba acercando el tiempo destinado por la eterna Sabiduría, para bolverse al Padre por medio de su Paſſion, y muerte; y con ella dexar ſatisfecha la Divina justicia, y redimido el linage humano. Y porque todas sus obras eran ordenadas à nuestra ſalud, y enſeñança, llenas de Divina Sabiduría, determinò su Mageſtad prevenir algunos de sus Apòſtoles para el eſcandalo que con su muerte avian de padecer, y manifiſtarſeles primero glorioso en el cuerpo paſſible, que avian de ver despues aco- tado, y crucificado; para que primero le vieſſen transfigurado con la gloria, q̄ deſfigurado con las penas. Esta promeſſa avia hecho poco antes en presencia de todos, aunque no para todos, fino para algunos, como lo refiere el Evangelista San Mateo. Para esto eligiò un monte alto, que fue el Tabor, en medio de Galilea, y dòs leguas de Nazareth àzia el Oriente; y ſubiendo à lo màs alto del con los tres Apòſtoles, Pedro, Jacobo, è Juan su hermano, se transfigurò en su presencia, como lo cuentan los tres Evangelistas San Mateo, San Marcos, y San Lucas. Los quales dizen, que à màs de los tres Apòſtoles, se hallaron tambien presentes los dòs Profetas Moyſes, y Elias, hablando con JESUS de su Paſſion. Eſtando transfigurado vino una voz del Cielo en nombre del Eterno Padre, que dixo: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agrado, à el aveis de oir.*

1100. No dizen los Evangelistas, que se hallaſſe Maria Santissima à la maravilla de la Transfiguracion, ni tampoco lo niegan; porque esto no pertenecia à su intento, ni convenia manifiſtar en los Evangelios el oculto milagro, con que se hizo. La inteligencia que se me ha dado para eſcribir esta Hiſtoria es, que la Divina Señora al mismo tiempo que algunos Angeles fueron à traer la alma de Moyſes, y à Elias, de donde eſtavan, fue llevada por manos de sus Santos Angeles al Monte Tabor, para que vieſſe transfigurado à su Hijo Santissimo, como ſin duda le viò. Aunq̄ no fue necesario confortar en la Fè à la Madre Santissima, como à los Apòſtoles; porque en ella eſtava confirmada, è invencible. Pero tuvo el Señor muchos fines

en esta maravilla de la Transfiguracion; y en su Madre Santissima avia otras razones particulares, para no celebrar Christo nuestro Redentor tan gran Myſterio ſin su presencia. Y lo que en los Apòſtoles era gracia, en la Reyna, y Madre era como debido, por compañera, y Coadjutora de las obras de la Redenciò y lo avia de ſer hasta la Cruz; y convenia confortarla con este favor para los tormentos, que su Alma Santissima avia de padecer: y que aviendo de quedar por Maestra de la Iglesia Santa, fueſſe teſtigo de este Myſterio, y no le ocultafſe su Hijo Santissimo lo que tan facilmente le podia manifiſtar; pues le hazia patentes todas las operaciones de su Alma Santissima. Ni era el amor del Hijo para la Divina Madre de condicion, que le negafſe este favor, quando ninguno dexò de hazer con ella, de los que manifiſtaván amaria con ternissimo afeçto; y para la gran Reyna era excelencia, y dignidad. Por estas razones, y otras muchas, que no es necesario referir aora, se me ha dado à entender, que Maria Santissima aſſitiò à la Transfiguracion de su Hijo Santissimo, y Redentor nuestro.

1101. Y no ſolo viò transfigurada, y gloriosa la humanidad de Christo nuestro Señor, fino que el tiempo que durò este Myſterio viò Maria Santissima la Divinidad intuitivamente, y cõ claridad; porque el beneficio con ella no avia de ſer como con los Apòſtoles, fino con mayor abundancia, y plenitud. Y en la misma viſion de la gloria del cuerpo, que à todos fue manifiſta, hubo gran diferencia entre la Divina Señora, y los Apòſtoles; no ſolo porque ellos al principio, quando se retirò Christo nuestro Señor à orar, eſtuvieron dormidos, y ſomnolientos, como dize San Lucas, fino tambien, porque con la voz del Cielo fueron oprimidos de gran temor, y cayeron los Apòſtoles ſobre sus caras en tierra, hasta que el mismo Señor les hablò, y levantò, como lo cuenta San Mateo; pero la Divina Madre eſtuvo à todo inmovil; porque à màs de eſtar acotumbrada à tantos, y tan grandes beneficios, eſtava entonces llena de nuevas qualidades, iluminacion, y fortaleza para ver la Divinidad; y aſſi pu- do

Fin que tuvo Christo en transfiguracion ſe delante de algunos de sus Apòſtoles. *Matth. 26. vers 31.*

*Matth. 16. vers 28.* Transfiguracion del Señor.

*Matth. 17. vers 1.*  
*Marc 9. vers 1.*  
*Luc 9. vers 28.*

Fue llevada Maria por manos de Angeles al Tabor à ver transfigurado à su Hijo.

Razones, porque convino que Christo hizieſſe à su Madre este beneficio.

Viò intuitivamente la Divinidad el tiempo que durò la transfiguracion.

Diferencia entre la viſion de la gloria de el Cuerpo de Christo, que tuvo Maria y la que tuvieron los Apòſtoles. *Luc. 9. vers. 32.*

*Matth. 17. vers 6.*

do mirar de hito en hito la gloria del cuerpo transfigurado, sin padecer el temor, y defecto, que los Apostoles, en la parte sensitiva. Otras veces avia visto la Beatissima Madre al cuerpo de su Hijo Santissimo transfigurado, como arriba se hadicho: pero en esta ocasion con nuevas circunstancias, y de mayor admiracion, con inteligencias, y favores más particulares, y assi lo fueron tambien los efectos, que causò en su Alma Purissima esta vision, de que saliò toda renovada, inflamada, y Deificada. Y mientras viviò en carne mortal nunca perdiò las especies de esta vision, que tocava à la humanidad gloriosa de Christo nuestro Señor. Y aunque le sirviò de gran consuelo en la ausencia de su Hijo, mientras no se le renovò su imagen gloriosa con otros beneficios, que en la Tercera Parte veremos, pero tambien fue causa de q̄ sintiessè más las afrentas de su Passion, aviendole visto Señor de la gloria, como se le representava.

1102. Los efectos, que causò en su Alma Santissima esta vision de todo Christo glorioso, no se pueden explicar con alguna ponderacion humana. Y no solo ver con tanta refulgencia aquella sustancia, que avia tomado el Verbo de su misma Sangre, y traído en su Virginal vientre, y alimentado à sus pechos, pero el oír la voz del Padre, que le reconocia por Hijo, al que tambien lo era suyo natural, y que le dava por Maestro à los hombres; todos estos Mysterios penetrava, y ponderava agradecida, y alabava dignamente al todo Poderoso. Hizo nuevos Canticos con sus Angeles celebrando aquel dia tan festivo para su Alma, y para la humanidad de su Hijo Santissimo. No me detengo en declarar otras cosas de este Mysterio, y en que consistiò la Transfiguracion del Cuerpo Sagrado de Jesus. Basta saber, que su cara resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras estuvieron más blancas que la nieve; y que esta gloria resultò en el cuerpo, de la que siempre tenia el Salvador en su Alma Divinizada, y gloriosa. Porque el milagro, que se hizo en la Encarnacion, suspendiendo los efectos gloriosos, que de ella avian de resultar en el cuerpo permanentemente, cesò aora de passo en la Trans-

figuracion; y participò el cuerpo purissimo de aquella gloria del Alma. Este fue el resplandor, y claridad, que vieron los que assistian à ella. Y luego se bolviò à continuar el mismo milagro, suspendiendose los efectos de el Alma gloriosa. Y como ella estava siempre Beatificada, fue tambien maravilla, q̄ el cuerpo recibiesse de passo lo q̄ por orden comun avia de ser perpetuo en el, como en el alma.

1103. Celebrada la Transfiguracion, fue restituida la Beatissima Madre à su casa en Nazareth; y su Hijo Santissimo baxò del Monte, y luego vino adonde ella estava, para despedirse de su Patria, y tomar el camino para Jerusalem, donde avia de padecer en la primera Pascua, que seria para su Magestad la ultima. Passados no muchos dias saliò de Nazareth, acompañado de su Madre Santissima, de los Apostoles, y Discipulos que tenia, y otras Santas mugeres, discurriendo, y caminando por medio de Galilea, y Samaria hasta llegar à Judea, y à Jerusalem. Escribe esta jornada el Evangelista San Lucas, diziendo, que el Señor afirmò su cara, para ir à Jerusalem; porque esta partida fue con alegre semblante, y fervoroso deseo de llegar à padecer, y con voluntad propria, y eficaz de ofrecerse por el linage humano, porque el mismo lo queria; y assi no avia de bolver mas à Galilea, donde tantas maravillas avia obrado. Cõ esta determinaciõ al salir de Nazareth confesò al Eterno Padre, y le diò gracias en quanto hombre, porque en aquella casa, y lugar avia recibido la forma, y ser humano, que por el remedio de los hombres ofrecia à la Passion, y muerte, que iba à recibir. Entre otras razones que dixo Christo Redentor nuestro en aquella Oracion, q̄ yo no puedo explicar con las mias, fueron estas:

1104. *Eterno Padre mio, por cumplir vuestra obediencia voy con alegria, y buena voluntad à satisfacer vuestra justicia, y padecer hasta morir, y reconciliar con vòs à todos los hijos de Adam, pagando la deuda de sus pecados, y abriendoles las puertas del Cielo, que con ellos estàn cerradas. Voy à buscar los que se perdieron aborreciendome, y se han de reparar con la fuerza de mi amor. Voy à buscar, y congregar los derramados*

Partida de Christo desde Nazareth, para padecer en Jerusalem.

Luc. 9. v. 51. Alegria, deseo, y determinaciõ de padecer por el linage humano con q̄ partiò.

Diò gracias al Padre por el ser humano, q̄ alli avia recibido para redimir al hombre.

Oracion de Christo al Padre, saliendo de Nazareth para la Passion. Ad Rom. 5. v. 10. Luc. 19. v. 10. Isai. 56. v. 8.

Sup. n. 695. n. 851. Fue esta vision de Christo transfigurado más excelente en Maria, q̄ las con q̄ le avia visto otras vezes en Cuerpo glorioso.

Efectos q̄ hizo en Maria esta vision de todo Christo glorioso.

Declarase el Mysterio de la Transfiguracion de Christo. Matth. 17. v. 2.

mados de la casa de Jacob, à levantar los caídos, enriquecer à los pobres, refrigerar los sedientos, derribar los soberbios, y ensalzar à los humildes. Quiero vencer al Infierno, y engrandecer el triunfo de vuestra gloria contra Lucifer, y los vicios, que sembrò en el mundo. Quiero enarbolar el Estàdarte de la Cruz, debaxo de la qual han de militar todas las virtudes, y quantos la siguieren. Quiero saciar mi coraçon sediento de los oprobios, y afrentas, que son en vuestros ojos tan estimables. Quiero humillarme hasta recibir la muerte por mano de mis enemigos, para que nuestros amigos, y escogidos sean honrados, y consolados en sus tribulaciones, y sean ensalzados con eminentes, y copiosos premios, quando à exemplo mio se humillaren à padecerlas. O Cruz deseada, quando me recibiràs en tus braços? O dulces oprobrios, y afrentas dolorosas, quando me llevaréis à la muerte para dexarla vencida en mi carne, que en todo fue inculpable? Dolores, afrentas, ignominias, açotes, espinas, Passion, muerte, venid, venid à mi, que os busco; dexad hallaros luego de quien os ama, y conoce vuestro valor. Si el mundo os aborrece, y os codicio. Si èl con ignorancia os desprecia; yo que soy la verdad, y sabiduria os procuro, porque os amo. Venid pues à mi, que si como hombre os recibiere, como Dios verdadero os darè la honra, que os quitò el pecado, y quien le hizo. Venid à mi, y no frustréis mis deseos, que si soy todo Poderoso, y por esso no llegais, licencia os doy, para que en mi humanidad empleeis todas vuestras fuerças. No seréis de mi arrojados, ni aborrecidos, como lo sois de los mortales. Destierrese ya el engaño, y fascinacion mentirosa de los hijos de Adan, que sirven à la vanidad, y mentira, juzgando por infelices à los pobres, afligidos, y afrentados del mundo; que si vieren al que es su verdadero Dios, su Criador, Maestro, y Padre, padecer oprobrios afrentosos, açotes, ignominias, tormentos, y muerte de Cruz, y desnudez, yà cessarà el error, y tendrán por honra seguir à su mismo Dios crucificado.

1. Ioan. 3.  
v.8.  
Matth. 16.  
v.24.

Thren. 3. v.  
30.  
Ad Philip. 2.  
v.8.

Tiernos afectos del Redentor à padecer las penas q̄ le aguardavan

Ad Hebr. 2.  
v.14.

Psal. 4. v. 3.

Quanto acreditaron à las penas, y Cruz, los afectos de amor, con q̄ las busco Christo. Psal. 4. v. 3. Lamentable locura de los que arrebatava-

y no dexamos la vanidad. Estando pendiente à nuestros ojos la misma vida, y verdad, siempre nos arrastra la fobervia, nos ofende la humildad, arrebatata lo deleytable, è juzgamos aborrecible lo penoso. O error lamentable! Trabajar mucho por no trabajar un poco, fatigar se demasiado por no admitir una pequeña molestia, resolverse estultamente à padecer ignominia, y confusion eterna por no sufrir una muy leve, y aun por no carecer de una honra vana, y aparente! Quien dirà (si tiene sano juicio) q̄ esto es amarse à si mismo, pues no le puede ofender màs su mortal enemigo con lo que le aborrece, que èl con lo que obra en desagrado de Dios? Por enemigo tenemos al que nos lisongea, y regala, si debaxo de esto nos arma la traicion; y loco feria, el q̄ sabiendolo, se entregasse en ella por aquel breve regalo, y deleyte. Si esto es verdad, como lo ès, que dirèmos del juicio de los mortales, seguidores del mundo? Quien se les ha bebido? Quien les embaraça el uso de la razon? O quan grande es el numero de los necios!

Eccl. 1. v. 15.

1106. Sola Maria Santissima, como Imagen viva de su Unigenito, entre los hijos de Adan se ajustò con su voluntad, y vida, sin disonar un apice de todas sus obras, y doctrina. Ella fue la Prudentissima, la cientifica, y llena de Sabiduria, que pudo recompensar las menguas de nuestra ignorancia, ò estulticia, y grangearnos la luz de la verdad en medio de nuestras pesadas tinieblas. Sucediò en la ocasion de que voy hablando, que la Divina Señora en el espejo del Alma Santissima de su Hijo viò todos los actos, y afectos interiores que obrava; y como aquel era el Magisterio de sus acciones, conformandose con èl, hizo juntamente oracion al Eterno Padre, y en su interior dezia: Dios Altissimo, y Padre de las misericordias, confieso tu ser infinito, è inmutable, te alabo, y glorifico eternamente, porque en este lugar, despues de verme criado, tu dignacion engrandeciò el poder de tu brazo, levantandome à ser Madre de tu Unigenito con la plenitud de tu espiritu, y antiguas misericordias, que conmigo tu humilde esclava magnificaste; y porque despues, sin merecerlo yo, tu Unigenito, y mio en la humanidad que recibì

Recompensò Maria las menguas de la estulticia de los hombres.

Oracion q̄ hizo Maria al Eterno Padre al salir de Nazareth à acompañar en la Passiõ à su Hijo.

de mi



de mi sustancia, se dignò de tenerme en su compañía tan deseable, por treinta y tres años, que la he gozado con las influencias de su gracia, y Magisterio de su doctrina, que ha iluminado el coraçon de tu sierva. Oy, Señor, y Padre Eterno, desamparo mi patria, y acompaño à mi Hijo, y mi Maestro por tu Divino beneplacito, para assistirle al Sacrificio, que de su vida, y ser humano se ha de ofrecer por el linage humano. No ay dolor que se iguale à mi dolor, pues he de ver al Cordero, que quita los pecados del mundo, entregado à los sangrientos lobos; al que es imagen viva, y figura de tu sustancia; al que es engendrado ab eterno en igualdad cõ ella, y lo serà por todas las eternidades; al que yo di el ser humano en mis entrañas entregado à los oprobrios, y muerte de Cruz, y borrada con la fealdad de los tormentos la hermosura de su rostro, que es la lumbre de mis ojos, y alegría de los Angeles. O si fuera possible, que recibiera yo las penas, y dolores que le esperan, y me entregara à la muerte para guardar su vida. Recibe Padre Altissimo el Sacrificio, que con mi Amado te ofrece mi doloroso afecto, para que se haga tu Santissima voluntad, y beneplacito. O que apresurados corren los dias, y las horas, para que llegue la noche de mi dolor, y amargura! Dia serà dichoso para el linage humano, pero noche de afliccion para mi coraçon tan contristado con la ausencia del Sol, que le ilustrava. O hijos de Adan, engañados, y olvidados de vosotros mismos! Despertad ya de tan pesado sueño, y conoced el peso de vuestras culpas en el efecto que hizieron en vuestro mismo Dios, y Criador. Miradle en mi deliquio, dolor, y amargura. Acabad ya de ponderar los daños de la culpa.

1107. No puedo yo manifestar dignamente todas las obras, y conceptos, q̄ la gran Señora del mundo hizo en esta despedida ultima de Nazareth, las peticiones, y oraciones al Eterno Padre, los coloquios dulcissimos, y dolorosos, que tuvo con su Hijo Santissimo, la grandeza de su amargura, y los meritos incomparables q̄ adquiriò; porque entre el amor santo, y natural de Madre verdadera, con que deseava la vida de Jesus, y escusarle los tormentos, q̄ avia de padecer, en la conformidad q̄ tenia con la voluntad suya, y de el Eterno Padre, era traspasado su coraçon de dolor, y del cuchillo penetrante, que le profetizò Simeon. Con esta afliccion dezia à su

Hijo razones prudentissimas, y llenas de fabiduria, pero muy dulces, y dolorosas; porque no le podia escusar de la Passion, ni morir en ella acompañandole. En estas penas excediò sin comparacion à todos los Martyres, q̄ han sido, y seràn hasta el fin del mundo. Con esta disposicion, y afectos ocultos à los hombres prosiguieron los Reyes del Cielo, y tierra esta jornada desde Nazareth para Jerusalem por Galilea, adonde no bolviò màs en su vida el Salvador del mundo. Y segun que se le acabava ya el tiempo de bajar por la salud de los hombres, fueron mayores las maravillas q̄ hizo en estos ultimos meses antes de su Passion, y muerte, como las cuentan los Sagrados Evangelistas, desde esta partida de Galilea, hasta el dia que entrò triunfando en Jerusalem, como adelante dirè. Y hasta entonces, despues de celebrada la fiesta, ò Pascua de los Tabernaculos; discurriò el Salvador, y se ocupò en Judea, aguardando la hora, y tiempo determinado, en que se avia de ofrecer al Sacrificio, quando, y como èl mismo queria.

1108. Acompañole en esta jornada continuamente su Madre Santissima, salvo algunos ratos que se apartaron por acudir los dõs à diferentes obras, y beneficios de las almas: y en este interin quedava San Juan asistiendola, y sirviendola; y desde entonces observò el Sagrado Evangelista grandes Mysterios, y secretos de la Purissima Virgen, y Madre, y fue ilustrado en altissima luz para entenderlos. Entre las maravillas que obrava la Prudentissima, y Poderosa Rèyna, eran las màs señaladas, y con mayores realces de caridad, quando ençaminava sus afectos, y peticiones à la justificacion de las almas; porque tambien ella, como su Hijo Santissimo, hizo mayores beneficios à los hombres, reduciendo muchos al camino de la vida, curando enfermos, visitando à los pobres, y afligidos; à los necesitados, y desvalidos; ayudandoles en la muerte, sirviendoles por su misma persona, y màs à los mas desamparados, llagados, y doloridos. De todo era testigo el Amado Discipulo, q̄ ya tenia por su cuenta el servirla. Mas como la fuerza del amor avia crecido tanto en Maria

Fueron mayores las maravillas de Christo segun se le acabava el tiempo de bajar por los hombres.

Inf. n. 1121

Quando era necesario apartarse Maria de su Hijo la asistia San Juan.

Obras maravillosas que Maria hazia en este tiempo

Saliò à acompañarle en la Passion en obediencia del Padre. Thren. 1. v. 12. Jerem. 11. v. 19. Sap. 7. v. 26. Ad Hebr. 1. v. 3.

Isai. 53. v. 3.

Marle  
Mi Ma

Altissimos afectos de Maria con el dolor de lo que avia de padecer su Hijo, y la conformidad con la voluntad Divina.

Luc. 2. v. 35.

Quanto ſentia en el, q̄ ſe auſentafſe de ſu preſencia. *Chriſto.* Puríſſima con ſu Hijo, y Dios Eterno, y le mirava en la deſpedida de ſu preſencia, para bolverſe al Padre, padecia la Beatíſſima Madre tan continuos buelos del coraçõ, y deſeos de verle, q̄ llegava à ſentir unos deliquios amorofos en auſentarse de ſu preſencia, quãdo ſe dilatava mucho rato el bolver à ella. Y el Señor, q̄ como Dios, y Hijo mirava lo q̄ ſucedia en ſu amantíſſima Madre, ſe obligava, y la correſpondia con reciproca fidelidad, reſpondiendole en ſu ſecreto aquellas palabras, q̄ aqui ſe verificaron à la letra: *Heriſte mi coraçõ hermana mia, heriſtele con uno de tus ojos.* Porq̄ como herido, y vencido de ſu amor le traía luego à ſu preſencia. Y ſegun lo que en eſto ſe me ha dado à entender, no podia Chriſto nueſtro Señor en quanto hombre eſtar lexos de la preſencia de ſu Madre, ſi dava lugar à la fuerça del afeçto, q̄ como à Madre, y que tanto le amava, la tenia; y naturalmente le alibiava, y conſolava con ſu viſta, y preſencia; y la hermoſura de aquella Alma Puríſſima de ſu Madre le recreava, y hazia ſuaves los trabajos, y penalidades; porque la mirava como fruto ſuyo unico, y ſingular de todos; y la dulcíſſima viſta de ſu perſona era de gran alibio para las penas ſenſibles de ſu Mageſtad.

1109. Continuava nueſtro Salvador ſus maravillas en Judea, donde eſtos dias entre otras ſucedio la reſurreccion de Lazaro en Betania, adonde vino llamado de las dõs hermanas Marta, y Maria. Y porque eſtava muy cerca de Jeruſalen ſe divulgò luego en ella el milagro: y los Pontifices, y Farifeos irritados con eſta maravilla hizieron el Concilio, donde decretaron la muerte del Salvador, y q̄ ſi alguno tuvieſſe noticia de èl, le manifeſtaſſe; porque despues de la reſurreccion de Lazaro ſe retirò ſu Divina Mageſtad à una Ciudad de Eſren, haſta que llegafſe la fieſta de la Paſcua, que no eſtava lexos. Quando fue tiempo de bolver à celebrarla con ſu muerte ſe declaró màs con los doze Diſcipulos, q̄ eran los Apoſtoles; y les dixo à ellos ſolos q̄ advirtieſſen, ſubian à Jeruſalen, donde el Hijo del hombre, que era èl, ſeria entregado à los Principes de los Farifeos, y ſeria prendido, açotado,

y afrentado haſta morir crucificado. En el interin los Sacerdotes eſtavan cuidadosos eſpiandole, ſi ſubia à celebrar la Paſcua. Y ſeis dias antes llegó otra vez à Betania, donde avia reſucitado à Lazaro, y donde fue hospedado de las dõs hermanas, y le hizieron una cena muy abundante para ſu Mageſtad, y Maria Santíſſima ſu Madre, y todos los q̄ los acompañavan para la feſtividad de la Paſcua; y entre los q̄ cenaron uno fue Lazaro, à quien pocos dias antes avia reſucitado.

1110. Eſtando reſtoſtado el Salvador del mundo en eſte combite (conforme à la coſtumbre de los Judios) entrò Maria Magdalena llena de Divina luz, y altos, y nobiliſſimos penſamientos, y con ardentíſſimo amor, que à Chriſto ſu Divino Maeſtro tenia, le ungiò los pies, y derramò ſobre ellos, y ſu cabeça un vaſo, ò pomo de alabaſtro, lleno de licor fragrantíſſimo, y precioſo de confeccion de Nardos, y otras coſas aromaticas; y limpiò los pies con ſus cabellos, al modo que otra vez lo avia hecho en caſa del Farifeo en ſu converſion, que cuenta San Lucas. Y aunque eſta ſegunda uncion de la Magdalena la cuentan los otros tres Evangeliſtas con alguna diferencia; pero no he entendido, que fueſſen dõs unciones, ni dõs mugeres, ſino una ſola la Magdalena, movida del Divino Eſpiritu, y del encendido amor q̄ tenia à Chriſto nueſtro Salvador. De la fragancia de eſtos unguentos ſe llenò toda la caſa, porque fueron en cantidad, y muy precioſos; y la liberal enamorada quebrò el vaſo para derramarlos ſin eſcaſez, y en obſequio de ſu Maeſtro. El avariento Apoſtol Judas, q̄ deſeava ſe le ubieſſen entregado para venderlos, y coger el precio, començò à murmurar de eſta uncion myſterioſa, y à mover à algunos de los otros Apoſtoles con pretexto de pobreza, y caridad con los pobres, à quienes dezia, ſe les defraudava la limoſna, gaſtando ſin provecho, y con prodigalidad coſa de tanto valor; ſiendo aſſi que todo eſto era con diſpoſicion Divina, y èl hypocrita, avariento, y deſmeſurado.

1111. El Maeſtro de la verdad, y vida diſculpò à la Magdalena, à quien Judas reprehendia de prodiga, y poco adver-

Cena de Betania. *Ioan. 12. v. 1.*

Uncion de Chriſto, q̄ hizo la Magdalena en Betania. *Ioan. 12. v. 3.*

*Luc. 7. v. 38.*

No fueron dõs unciones, ni de dõs mugeres, ſino una ſola, q̄ hizo la Magdalena. Murmuracion de Judas. *Ibid. v. 5.*

Reſurreccion de Lazaro.

*Ioan. 11. v. 17.*

Concilio de Jeruſalen.

*Ibid. v. 47.*

Retiro de Chriſto haſta la Paſcua.

*Ibid. v. 54.*

Noticia q̄ diò de ſu Paſſion à los Apoſtoles.

*Matth. 20. v. 18.*

*Matth. 26. v. 10.*  
Defensa q̄ hizo Christo de la accion de la Magdalena.

advertida. Y el Señor le dixò à èl, y à los demàs, que no la molestassen; porque aquella accion no era ociosa, y sin justa causa, y à los pobres no por esto se les perdia la limosna, que quisiessen hazerles cada dia; y con su persona no siempre se podia hazer aquel obsequio, que era para su sepultura, la que prevenia aquella generosa enamorada con espiritu del Cielo, testificando en la mysteriosa uncion, que ya el Señor iba à padecer por el linage humano, y que su muerte, y sepultura estavan muy vezinas. Pero nada de esto entendia el perfido Discipulo, antes se indignò furiosamente contra su Maestro; porque justificò la obra de la Magdalena. Viendo Lucifer la disposicion de aquel depravado coraçon, le arrojò en èl nuevas flechas de codicia, indignacion, y mortal odio contra el Autor de la vida. Y desde entonces propuso de maquinarle la muerte, y en llegando à Jerusalen, dar cuenta à los Fariseos, y desacreditarle con ellos con audacia, como en efecto lo cumplió. Porq̄ ocultamente se fue à ellos, y les dixo, que su Maestro enseñava nuevas leyes contrarias à la de Moyses, y de los Emperadores, q̄ era amigo de combites, de gente perdida, y profana, y à muchos de mala vida admitia, à hombres, y mugeres, y los traia en su compania, que tratassen de remediarlo, porque no les sucediesse alguna ruina, que despues no pudiesen recuperar. Y como los Fariseos estavan ya del mismo acuerdo, governandolos à ellos, y à Judas el Principe de las tinieblas, admitieron el aviso, y del faliò el concierto de la venta de Christo nuestro Salvador.

Indignòse con ella Judas contra su Maestro. Desde entonces propuso maquinarle la muerte.

Porq̄ me-dios lo hizo.

Como se portò el Señor con Judas, conociendo su determinacion.

Exortaciones, y diligencias q̄ hizo con el traidor Maria para detenerle.

III2. Todos los pensamientos de Judas eran patentes, no solo al Divino Maestro, sino tambien à su Madre Santissima. Y el Señor no hablò palabra à Judas, ni cesò de hablarle como Padre amoroso, y embiarle inspiraciones fantàs à su obstinado coraçon. Pero la Madre de clemencia aadiò à ellas nuevas exortaciones, y diligencias para detener al precipitado Discipulo; y aquella noche del combite (q̄ fue Sabado antes del Domingo de Ramos) le llamò, y hablò à solas, y con dulcissimas, y eficazes palabras, y copiosas lagrimas le propuso su for-

midable peligro, y le pidiò mudasse de intento, y si tenia enojo con su Maestro, tomasse contra ella la vengança, que seria menor mal; porque era Pura Criatura, y èl su Maestro, y verdadero Dios. Y para faciar la codicia de aquel avariento coraçon le ofreciò algunas cosas, que para este intento la Divina Madre avia recibido de mano de la Magdalena. Pero ninguna de estas diligencias fuerò poderosas con el animo endurecido de Judas, ni tan vivas, y dulces razones hizieron mella en su coraçon mas duro que diamante. Antes por el contrario, como no hallava q̄ responder, y le hazian fuerça las palabras de la Prudentissima Reyna, se enfureciò màs, y callò, mostrandose ofendido. Pero no por esso tuvo verguença de tomar lo que le diò; porq̄ era igualmente codicioso, y perfido. Con esto le dexò Maria Santissima, y se fue à su Hijo, y Maestro; y llena de amargura, y lagrimas se arrojò à sus pies, y le hablò con razones prudentissimas, pero muy dolorosas, de compassion, ò de algun sensible consuelo para su amado Hijo, que mirava en su humanidad Santissima, que padecia algunas tristezas por las mismas razones, que despues dixo à los Discipulos, q̄ estava triste su alma hasta la muerte. Todas estas penas eran por los pecados de los hombres, q̄ avian de malograr su Passion, y muerte, como adelante dirè.

Pertinacia con que el traidor frustrò sus beneficios.

*Matth. 26. v. 38.*

*Inf. II. 1210 n. 1215. C. n. 1395.*

*Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

III3. **H**IJA mia, pues en el discurso de mi vida, que escribes, cada dia vàs entendiendo màs, y declarando el amor ardentissimo con que mi Señor, y tu Esposo, è yo con èl abraçamos el camino de la Cruz, y del padecer, y que solo este elegimos en la vida mortal, razon serà, que como recibes esta ciencia, è yo te repito su doctrina, camines tu en imitarla. Esta deuda crece en ti desde el dia que te eligiò por Esposa, y siempre và aumentandose, y no te puedes desempeñar, sino abraças los trabajos, y los amas con tal afecto, que para ti sea la mayor pena el no padecerlos. Renueva cada dia

Exortacion al camino de la Cruz, y amor de los trabajos.

No quiere Dios, que padezca la criatura por afligirla, fino por hazerla capaz de ſus beneficios.

1. Ad Cor. 2. v. 9.

Oracion q̄ hizo Chriſto en el Tabor.

Gloria de los cuerpos q̄ alcançò Chriſto en el Tabor, para los q̄ por ſu amor los afligieſſen.

2. Ad Cor. 4. v. 17.

Corona de los trabajos.

2. Ad Tim. 4. v. 8.

Es mayor la de perdonar las injurias.

este deſeo en tu coraçon, q̄ te quiero muy ſabia en eſta ciencia, que ignora, y aborreçe el mundo. Pero advierte aſſi miſmo, que no quiere Dios afligir à la criatura, ſolo por afligirla, fino por hazerla capaz, y digna de los beneficios, y teforos q̄ por eſte medio le tiene preparados ſobre todo humano penſamiento. Y en fè de eſta verdad, y como en prendas de eſta promeſſa ſe quiſo tranſfigurar en el Tabor en preſencia mia, y de algunos Diſcipulos. Y en la Oracion, que alli hizo al Padre, q̄ yo ſola conoci, y entendì, aviendole humillado ſu humanidad Santiffima, confeſſandole por verdadero Dios, infinito en perfecciones, y atributos (como lo hazia ſiempre, q̄ queria hazer alguna peticion) le ſuplicò que todos los cuerpos mortales, que por ſu amor ſe afligieſſen, y trabajafſen en ſu imitacion en la nueva Ley de Gracia, participafſen deſpues de la gloria de ſu miſmo cuerpo; y para gozar de ella en el grado, que à cada uno le corripondieſſe, reſucitaſſen en el miſmo cuerpo el ultimo dia del Juizio final unidos à ſus propias almas. Y porque el Eterno Padre concediò eſta peticion, quiſo, que ſe confirmafſe como contrato entre Dios, y los hombres con la gloria, que recibì el Cuerpo de ſu Maeſtro, y Salvador, dandole en rehenes la poſſeſſion de lo que pedia para todos ſus ſeguidores. Tanto peſo como eſte tiene el momentaneo trabajo, q̄ toman los mortales en privarſe de las viles delectaciones terrenas, y mortificar ſu carne, y padecer por Chriſto mi Hijo, y Señor.

1114. Por los merecimientos infinitos, q̄ èl interpuſo en eſta peticion, es corona de juſticia para la criatura eſta gloria, que le toca, como miembro de la Cabeça Chriſto, que ſe la mereciò. Pero eſta union ha de ſer por la gracia, è imitacion en el padecer, à que corriponde el premio. Y ſi padecer qualquiera de los trabajos corporales tiene ſu corona, mucho mayor ſerà padecer, ſufrir, y perdonar las injurias, y dar por ellas beneficios, como lo hizimos noſotros con Judas: pues no ſolo no lo deſpidiò el Señor del Apoſtolado, ni ſe moſtrò indignado con èl, fino que le aguardò haſta el

fin, que por ſu malicia ſe acabò de impoſſibilitar para el bien, con entregarle al Demonio. En la vida mortal camina el Señor con paſſos muy lentos à la vengança; pero deſpues recompensarà la tardança con la gravedad del caſtigo. Y ſi Dios ſufre, y eſpera tanto, quanto debe ſufrir un vil guſano à otro, que es de ſu miſma naturaleza, y condicion? Con eſta verdad, y con el zelo de la caridad de tu Señor, y Eſpoſo has de regular tu paciencia, tu ſufrimiento, y el cuydado de la ſalvacion de las almas. No te digo en eſto, q̄ has de ſufrir, lo q̄ fuere contra la honra de Dios, que eſſo no fuera ſer verdadera zeladora de el bien de tus proximos; pero q̄ ames à la hechura del Señor, y aborrezcas el pecado; q̄ ſufras, y diſſimules lo q̄ à ti te toca; y trabajes, porque todos ſe ſalven en quanto fuere poſſible. No deſconfies luego, quando no veas el fruto, antes preſentes al Eterno Padre los meritos de mi Hijo Santiffimo, y mi interceſſion, y la de los Angeles, y Santos, que como Dios es Caridad, y eſtàn en ſu Mageſtad los Bienaventurados, la exercitan con los viandantes.

Aguarda el Señor à los pecadores en eſta vida, pero recompensarà la tardança de eſ caſtigo con la gravedad.

Como ſe ha de regular el ſufrimiento.

1. Ioan. 4. v. 16.

## CAPITULO VII.

*El oculto Sacramento, que precediò al triunfo de Chriſto en Jeruſalen; y como entrò en ella, y fue recibido de ſus moradores.*

1115. **E**Ntre las obras de Dios, que ſe llaman *ad extra*, porque las hizo fuera de ſi miſmo, la mayor fue la de tomar carne humana, padecer, y morir por el remedio de los hombres. Eſte Sacramento no le pudo alcançar la ſabiduria humana, ſi el miſmo Autor no le revelà por tantos argumentos, y teſtimonios. Y con todo eſſo à muchos Sabios, ſegun la carne, ſe les hizo dificultoſo de creer ſu proprio beneficio, y remedio. Otros, aunque le han creido, no con las condiciones, y verdad q̄ ſucedìò. Otros, que ſon los Catolicos, creen, confeſſan, y conocen eſte Sacramento en el grado de luz que del tiene la Santa Igleſia. Y en eſta Fè explicita de los Myſterios revelados, confeſſamos implicitamente los que en ſi encierran, y

Matth. 16. v. 17.

En el Sacramento de la Redenciò humana ſe encierran muchos

NO

mysterios, q̄ no estàn explicitamente revelados. *1. Ad Cor. 4. v. 5.*

*P. i. n. 10. & supr. n. 678.* Para manifestar algunos de ellos mandò el Señor escribir esta Historia.

No se les deven hazer dificiles à los Catholicos.

no ha sido necesario manifestarse al mundo, porque no son precisamente necesarios; y unos reserva Dios para el tiempo oportuno; otros para el ultimo dia, quando se revelaràn todos los coraçones en la presencia del Justo Juez. El intento del Señor en mandarme escribir esta Historia (como otras vezes he dicho, y muchas he entendido) es manifestar algunos de estos òcultos Sacramentos, sin opiniones, ni conjeturas humanas; y assi dexo escritos muchos, q̄ se me han declarado, y cònozco restan muchos de grande admiracion, y veneracion. Para los quales quiero prevenir la piedad, y la Fè Catholica de los Fieles, pues à quien lo fuere, no se le harà dificultoso lo accessorio, confessando cõ Fè Divina lo principal de las verdades Catholicas, sobre q̄ se funda todo lo q̄ dexo escrito, y lo q̄ escribirè en lo restante de este argumento, en especial de la Passion de nuestro Redentor.

Mysterios q̄ sucedieron en Betania despues de la uncion de la Magdalena.

*Psal. 18. v. 7.*

Nuevo ofrecimiento que hizo Christo al Padre de si mismo para la Passion.

III 6. El Sabado que sucediò la uncion de la Magdalena en Betania, acabada la Cena, como en el Capitulo passado dixè, se retirò nuestro Divino Maestro à su recogimiento, y su Madre Santissima, dexando à Judas en su obstinacion, se fue à la presencia de su Hijo amantissimo, acompañandole, como solia, en la oracion, y exercicios que hazia. Estava ya su Magestad cerca de entrar en el mayor conflicto de su carrera, que (como dize David) avia tomado desde lo supremo del Cielo para bolver à èl, dexando vencido al Demonio, al pecado, y à la muerte. Y como el obedientissimo Hijo iba de voluntad à la Passion, y Cruz, estando ya tan cerca, se ofreciò de nuevo al Eterno Padre, y prostrado en tierra sobre su rostro, le confesò, y alabò haziendo una profunda Oraciõ, y altissima resignacion, en que acetava las afrentas de su Passion, las penas, ignominias, y la muerte de Cruz por la gloria del mismo Señor, y por el rescate de todo el linage humano. Estava su beatissima Madre retirada un poco à un lado del dicho Oratorio, y acompañando à su querido Hijo, y Señor en la oracion que hazian, y entrambos, Hijo, y Madre, con lagrimas de lo intimo de sus Almas Santissimas.

III 7. En esta ocasion antes de la media noche apareciò el Eterno Padre en forma humana visible con el Espiritu Santo, y multitud de Angeles innumerables, que assistian al espectáculo. Y el Padre acetò el Sacrificio de Christo su Santissimo Hijo, y que en èl se executasse el rigor de su justicia, para perdonar al mundo. Y luego hablando el mismo Padre Eterno con la Beatissima Madre le dixo: *Maria, Hija, y Esposa nuestra, quiero que de nuevo entregues à tu Hijo, para que me sea sacrificado, pues yo le entrego por la Redencion humana.* Respondiò la humilde, y candida Paloma: *Aqui està Señor el polvo, y ceniza, indigna de que vuestro Unigenito, y Redentor del mundo sea mio. Pero rendida à vuestra inefable dignacion, que le diò forma humana en mis entrañas, le ofrezco, y me ofrezco yo con èl à vuestro Divino beneplacito. Yo os suplico, Señor, y Padre Eterno, me recibais, para que yo padezca juntamente con vuestro Hijo, y mio.* Admitiò tambien el Eterno Padre la oblacion de Maria Santissima, y la acetò por agradable sacrificio. Y levantando del suelo à Hijo, y Madre, dixo: *Este es el fruto de la tierra bendito, que desea mi voluntad.* Luego levantò al Verbo humanado al Trono de su Magestad en que estava, y le puso el Eterno Padre à su diestra, con la misma autoridad, y preeminencia que èl tenia.

III 8. Quediò Maria Santissima en su lugar donde estava, pero transformada, y elevada toda en admirable jubilo, y resplandor. Y viendo à su Unigenito sentado à la diestra de su Eterno Padre pronunciò, y dixo aquellas primeras palabras del Psalmo ciento, y nueve, en q̄ mysteriosamente avia profetizado David este Sacramento escondido: *Dixo el Señor à mi Señor, sientate à mi diestra.* Sobre estas palabras (como comentandolas) hizo la Divina Reyna un Cantico mysterioso en alabança del Eterno Padre, y del Verbo humanado. Y en cessando ella de hablar prosiguiò el Padre todo lo restante del Psalmo como quien executava, y obrava con su inmutable decreto todo lo que contienen aquellas mysteriosas, y profundas palabras hasta el fin del Psalmo inclusive. Muy dificultoso es para mi reducir à mis cortos terminos la inteligencia que

Apareciò el Padre Eterno en forma humana visible con el Espiritu Santo. Acetò el Padre el sacrificio de su Unigenito. Pidiò à Maria se le entregasse de nuevo. Ofrecimieto que hizo entonces Maria de su Hijo.

Levantò el Padre à Christo à su Trono, y le puso à su diestra.

En esta vision començò Maria el Psalmo: *Dixit Dominus Domino meo. Psalm. 109. v. 1.*

Prosiguiò el Padre Eterno el Psalmo, manifestando à Maria, y à los Angeles sus Mysterios.

tengo de tan alto Myfterio ; pero di-  
rè algo, como el Señor me lo conce-  
diere, porque se entienda en parte tan  
oculto Sacramento , y maravilla del  
todo Poderoso, y lo que à Maria San-  
tissima , y à los Espiritus Soberanos,  
que assistian, les diò à entender el Pa-  
dre Eterno.

Vers. 1.  
Ad Philip. 2.  
v. 8. & 9.  
Exaltacion  
de Christo  
sobre todas  
las criaturas,  
y dominio  
sobre sus  
enemigos.

1119. Profiguò , y dixo : *Hasta que ponga yo à tus enemigos por peña de tus pies.* Porque aviendote humillado tu por mi voluntad eterna, has merecido la exaltacion que te doy sobre todas las criaturas, y que en la naturaleza humana, que recibiste, reynes à mi diestra por sempiterna duracion, que no puede desfallecer; y que por toda ella ponga yo à tus enemigos debaxo de tus pies, y dominio como de su Dios, y Reparador de los hombres, para que los mismos, que no te obedecian, ni admitieron, vean à tu humanidad, que son tus pies, levantada, y engrandecida. Y mientras no lo executo (porq̄ llegue à su fin el decreto de la Redencion humana) quiero que vean aora mis cortesanos, lo que despues conoceràn los Demonios, y los hombres; que te doy la possession de mi diestra al mismo tiempo, que tu te has humillado à la muerte ignominiosa de la Cruz; y q̄ si te entrego à ella, y à la disposicion de su malicia, es por mi gloria, y beneplacito, y para que despues llenos de confusion sean puestos debaxo de tus pies.

Vers. 2.  
Exod. 3. v.  
14.  
Triunfos  
del Reden-  
tor.

*Para esto embiarà el Señor la vara de tu virtud desde Sion, que domine en medio de tus enemigas.* Porque yo como Dios Omnipotente, y que soy el que soy, verdadera, y realmente embiarè, y gobernarè la vara, y cetro de tu virtud invencible, de manera, q̄ no solo despues q̄ ayas triunfado de la muerte, con la Redencion humana consumada, te reconozcan por su Reparador, Guia, Cabeça, y Señor de todo; pero desde luego quiero, que oy antes de padecer la muerte, alcances admirablemente el triunfo, quando los hombres tratan de tu ruina, y te desprecian. Quiero que triunfes de su maldad, y de la muerte; y que en la fuerça de tu virtud sean compelidos à honrarte libremente, y te confiesen, y adoren, dandote culto, y veneracion; que los Demonios sean ven-

cidos, y confundidos de la vara de tu virtud; y los Profetas, è Justos, que te esperan en el Limbo, reconozcan con mis Angeles esta maravillosa exaltacion, que tienes merecida en mi aceptación, y beneplacito.

*Contigo està el principio en el dia de tu virtud, en los resplandores de los Santos te engendrè yo, antes del Luzero de mi fecundidad.* En el dia de esta virtud, y poder que tienes para triunfar de tus enemigos, estoy yo en ti, y contigo como principio de quien procedes por eterna generacion de mi secundo entendimiento, antes que el Luzero de la gracia, con que decretamos manifestarnos à las criaturas, fuesse formado, y en los resplandores, que gozaràn los Santos, quando fueren Beatificados con nuestra gloria. Y tambien està contigo tu principio en quanto hombre, y fuisse engendrado en el dia de tu virtud; porque desde el instante q̄ recibiste el ser humano por la generacion temporal de tu Madre, tuviste las obras del merito, que aora està contigo, y te haze digno de la gloria, y honra que te han de coronar tu virtud en este dia, y en el de mi eternidad.

Vers. 3.  
Virtud, y  
poder con  
que confi-  
guò los  
trunfos.

*Jurò el Señor, y no le pesarà: tu eres para siempre Sacerdote, segun el orden de Melchisedech.* Yo que soy el Señor, y todo Poderoso para cumplir lo que prometo, determinè con firmeza como de inmutable juramento, que tu fuesse el Sumo Sacerdote de la nueva Iglesia, y Ley del Evangelio, segun el antiguo orden del Sacerdote Melchisedech; porque seràs el verdadero Sacerdote, que ofreceràs el Pan, y Vino, que figurò la oblacion de Melchisedech. Y no me pesarà de este decreto; porque esta oblacion serà limpia, y aceptable, y sacrificio de alabanza para mi.

Vers. 4.  
Uncion de  
Christo en  
Sumo Sa-  
cerdote.

Genf. 16.  
v. 18.

*El Señor à tu diestra quebrantarà à los Reyes en el dia de su ira.* Por las obras de tu humanidad, cuya diestra es la Divinidad con ella unida, y en cuya virtud las has de obrar; y con el instrumento de tu humanidad quebrantarè yo, que soy un Dios contigo, la tirania, y poder que han mostrado los Reyes, y Principes de las tinieblas, y del mundo, assi Angeles Apostatas, como hombres, en no adorarte, reconozcerte, y servirte como à su Dios, Superior,

Vers. 5.  
Castigo de  
Dios à los  
q̄ no reco-  
nocieron,  
adoraron,  
y sirvieron  
à Christo.

Ioan. 10. v.  
30.

rrior, y Cabeça. Este castigo executè, quando no te reconocio Lucifer, y sus sequazes, que fue para ellos el dia de mi ira, y despues llegarà el de la que executarè con los hombres, que no te huvieren recibido, y seguido tu Ley Santa. A todos los quebrantarè, y humillarè con mi justa indignacion.

*Juzgarà en las Naciones, llenarà las ruinas: y en la tierra quebrantarà las cabeças de muchos.* Justificada tu causa contra todos los nacidos hijos de Adan, que no se aprovecharen de la misericordia que usas con ellos, redimiendolos graciosamente del pecado, y de la eterna muerte; el mismo Señor, que soy yo, juzgarà en equidad, y justicia à todas las naciones; y entresacando à los Justos, y escogidos de los pecadores, y reprobos, llenarà el vacio de las ruinas que dexaron los Angeles Apostatas, que no conservaron su gracia, y domicilio. Con esto quebrantarà en la tierra la cabeça de los sobervios, que seràn muchos, por su depravada, y obstinada voluntad.

*Del torrente beberà en el camino; por esso levantarà la cabeça.* La engrandecerà el mismo Señor, y Dios de las venganças; y para juzgar la tierra, y dar su retribucion à los sobervios, se levantará; y como si bebiera el torrente de su indignacion, embriagarà sus flechas en la sangre de sus enemigos; y con la espada de su castigo los confundirá en el camino, por donde avian de llegar, y conseguir su felicidad. Assi levantará tu cabeça, y la ensalgarà sobre tus enemigos inobedientes à tu Ley, infieles à tu verdad, y doctrina. Esto será justificado con aver tu bebido el torrente de los oprobrios, y afrentas hasta la muerte de Cruz, en el tiempo que obraste su Redencion.

1120. Estas inteligencias, y otras muchas altissimas, y ocultas tuvo Maria Santissima de las palabras mysteriosas de este Psalmo, que pronunciò el Eterno Padre. Aunque algunas hablan en tercera persona; pero dezianlas de la suya, y del Verbo humanado. Todos estos Mysterios se reducian principalmente à dós puntos: el uno à las amenazas q̄ contienen contra los pecadores, infieles, y malos Christianos; porque, ò no admiten al Redentor del mundo, ò no guardaron

su Divina Ley: el otro comprehende las promessas, que el Eterno Padre hizo a su hijo humanado, de glorificar su Santo nombre contra, y sobre sus enemigos. Y como en arras, ò prendas, y señal de esta exaltacion universal de Christo despues de su Ascensio, y màs en el juicio final, ordenò el Padre, que recibiese en la entrada de Jerusalem aquel aplauso, y gloria, que le dieron sus moradores el dia siguiente que sucediò esta vision tan mysteriosa; y acabada desapareciò el Padre, y Espiritu Santo, y los Angeles, que admirados assistieron à este oculto Sacramento. Christo Redentor nuestro, y su Beatissima Madre quedaron en Divinos coloquios todo lo restante de aquella felicissima noche.

1121. Llegado el dia, que fue el que corresponde al Domingo de Ramos, saliò su Magestad con sus Discipulos para Jerusalem, asistiendole muchos Angeles, que le alabavan por verle tan enamorado de los hombres, y sollicito de su salud eterna. Y aviendo caminado dós leguas, poco màs, ò menos, en llegando à Betfagè embiò dós Discipulos à la casa de un hombre poderoso, que estava cerca, y con su voluntad le traxeron dós jumentillos, el uno que nadie avia usado, ni subido en èl. Nuestro Salvador caminò para Jerusalem, y los Discipulos adereçaron con sus vettidos, y capas al jumentillo, y tambien la jumentilla; porque de entrambos se sirviò el Señor en este triunfo, conforme à las profecias de Isaías, y Zacharias, que muchos siglos antes le dexaron escrito; para que no tuviesen ignorancia los Sacerdotes, y Sabios de la Ley. Todos los quatro Evangelistas Sagrados escribieron tambien este maravilloso triunfo de Christo, y cuentan lo que fue visible, y patente à los ojos de los circunstantes: Sucedìo en el camino, q̄ los Discipulos, y con ellos todo el pueblo, pequeños, y grandes aclamaron al Redentor por verdadero Messias, Hijo de David, Salvador del mundo, y Rey verdadero. Unos dezian paz sea en el Cielo, y gloria en las alturas, bendito sea el que viene como Rey en el nombre del Señor; otros dezian: *Hosana Fili David*, salvanos Hijo de David, bendito sea el Reyno q̄ ya ha venido

En arras de esta Exaltacion de Christo ordenò su Eterno Padre su entrada triunfante en Jerusalem.

Disposicion de este triunfo. *Matth. 21. v. 2.*

Sirviòse Christo en el del jumentillo, è jumenta.

*Isaia. 62. v. 11.*

*Zach. 9. v. 9.*

*Matth. 21. v. 1.*

*Marc. 11. v. 8.*  
*Luc. 19. v. 36.*  
*Joan. 12. v. 13.*

Aclamacion del triunfo.

*Vers. 6.*  
Juizio Divino final de los redimidos hijos de Adan.

*Vers. 7.*  
Exaltacion de Christo al castigo de sus enemigos en el dia de la ira. *Deut. 32. v. 42.*

Dós puntos à q̄ se reducen los Mysterios de este Psalmo.

de nuestro Padre David. Unos, y otros cortavan palmas, y ramos de los arboles en señal de triunfo, y alegria, y con las vestiduras los arrojavan por el camino, donde passava el nuevo Triunfador de las batallas Christo nuestro Señor.

Todas las demostraciones, y comocion universal de los hombres en este triunfo manifestavan el poder de la Divinidad.

1122. Todas estas obras, y demostraciones de culto, y admiracion, que davan los hombres al Verbo Divino humanado, manifestavan el Poder de su Divinidad, y más en la ocasion que sucedieron; quando los Sacerdotes, y Fariseos le aguardavan, y buscavan para quitarle la vida en la misma Ciudad. Porque fino fueran movidos interiormente con su virtud Divina sobre los milagros, que avia obrado, no fuera possible, que tantos hombres juntos, muchos de ellos Gentiles, y otros enemigos declarados le aclamàran por verdadero Rey, Salvador, y Messias, y se rindieran à un hombre pobre, humilde, y perseguido, y que no venia con aparato de armas, ni potencia humana, no en carros triunfantes, no en cavallos sobervios, y lleno de riquezas. A lo aparente todo le faltava, y entrava en jumentillo humilde, y contemptible para el fausto y vanidad humana, fuera de su semblante; porque este era grave, sereno, y lleno de Magestad, correspondiente à la dignidad oculta, pero todo lo demás era fuera, y contra lo que el mundo aplaude, y solemniza. Y assi era manifesta en los efectos la virtud Divina, que movia con su fuerza, y voluntad los coraçones humanos, para que se rindiesen à su Criador, y Reparador.

Estendiòse la solemnidad de este triunfo à muchas más criaturas, fuera de las que estaban en Jerusalem.

1123. Pero à más de la comocion universal, que se conociò en Jerusalem con la Divina luz, que embiò el Señor à los coraçones de todos, para que reconocieran à nuestro Salvador, se estendiò este triunfo à todas las criaturas, ò à muchas mas capaces de razon; para que se cumpliesse lo que el Padre Eterno avia prometido à su Unigenito, como queda dicho. Por que al entrar Christo nuestro Salvador en Jerusalem, fue despachado el Arcangel S. Miguel à dar noticia de este Mysterio à los Santos Padres, y Profetas del Limbo, è junto con esto tuvieron todos una vision particular de

Celebraron los Santos Padres del Limbo, y en que forma.

la entrada del Señor, y de lo que en ella sucedia, y desde aquella caberna, donde estaban, reconocieron, confesaron, y adoraron à Christo nuestro Maestro, y Señor por verdadero Dios, y Redentor del mundo, y le hizieron nuevos Canticos de gloria, y alabanza por el admirable triunfo, que recibia de la muerte, del pecado, y del Infierno. Estendiòse tambien el Poder Divino à mover los coraçones de otros muchos vivientes en todo el mundo. Porque los que tenian Fè, ò noticia de Christo Señor nuestro, no solo en Palestina, y sus confines, sino en Egypto, y otros Reynos fueron excitados, y movidos, para que en aquella hora adorassen en espiritu à su Redentor, y nuestro: como lo hizieron con especial jubilo de sus coraçones, que les causò la visitacion, è influencia de la Divina luz, que para esto recibieron, aunque no conocieron expressamente la causa, ni el fin de aquel movimiento. Mas no fue en vano para sus almas; porque los efectos las adelantaron mucho en el creer, y obrar el bien. Y para que el triunfo de la muerte, que nuestro Salvador ganava en este suceso, fuesse más glorioso, ordenò el Altissimo, que aquel dia no tuviesse fuerzas contra la vida de alguno de los mortales, y assi no murió ninguno en el mundo aquel dia; aunque naturalmente murieran muchos, sino lo impidiera el Poder Divino, para que en todo fuesse admirable el triunfo.

1124. A esta vitoria de la muerte se siguiò la del Infierno, que fue más gloriosa, aunque más oculta. Porque al punto que començaron los hombres à invocar, y aclamar à Christo nuestro Maestro por Salvador, y Rey, que venia en el nombre del Señor, sintieron los Demonios contra si el poder de su diestra, que los derribò à todos quantos estaban en el mundo de sus lugares, y los arrojò à los profundos calabozos del Infierno. Y por aquel breve tiempo, que Christo prosiguiò esta jornada, ningun Demonio quedò sobre la tierra, sino que todos cayeron al profundo con grande rabia, y terror. Desde entonces sospecharon, que el Messias estava ya en el mundo, con más certeza que hasta alli avian tenido, y luego confirieron entre si este rezelo,

Como se estendiò à todos los que en el mundo tenian Fè, ò noticia de Christo.

Ninguna persona murió aquel dia en todo el Orbe.

Todos los Demonios fueron sepultados en el Infierno, sin quedar ninguno sobre la tierra mientras durò el triunfo.



En q̄ forma celebraron el triunfo los Angeles. *Entrada de Christo en el Templo. Matth. 21. v. 12. Luc. 19. v. 45.*

como dirè en el Capitulo siguiente. Profiguò el Salvador del mundo su triunfo hasta entrar en Jerusalen, y los Santos Angeles q̄ lo miravan, y acompañavan, le cantaron nuevos Hymnos de loores, y Divinidad, con admirable armonia. Entrando en la Ciudad con jubilo de todos los moradores, se apeò del jumentillo, y encaminò sus passos hermosos, y graves al Templo, donde con admiracion de todos sucediò lo q̄ refieren los Evangelistas de las maravillas que alli obrò. Derribò las mesas de los que vendian, y compravan en el Templo, zelando la honra de la casa de su Padre, y echò fuera à los que la hazian casa de negociacion, y cueva de ladrones. Pero al puntò que cesò el triunfo, suspendiò la diestra del Señor el influxo que dava à los coraçones de aquellos moradores de Jerusalen. Aunque los Justos quedaron mejorados, y muchos justificados; otros se bolvieron al estado de sus vicios, y malos habitos, y exercicios imperfectos; porque no se aprovecharon de la luz, ni de las inspiraciones, que les embiò la disposicion Divina. Y aunque tantos avian aclamado, y reconocido à Christo nuestro Señor por Rey de Jerusalen, no hubo quien le hospedasse, ni recibiesse en su casa.

1125. Estuvo su Magestad en el Templo enseñando, y predicando hasta la tarde. Y en confirmacion de la veneracion, y culto que se le avia de dar à aquel lugar santo, y casa de oracion, no consintì que le traxessen un vaso de agua para beber, y sin recibir este, ni otro refrigerio bolviò aquella tarde à Betania de donde avia venido, y despues los dias siguientes hasta su Passiò bolviò à Jerusalen. La Divina Madre, y Señora Maria Santissima estuvo aquel dia en Betania retirada à solas, para ver desde alli con una particular vision todo lo que sucedia en el admirable triunfo de su Hijo, y Maestro. Viò lo que hazian los Espiritus soberanos en el Cielo, los hombres en la tierra, y lo q̄ sucediò à los Demonios en el Infierno; y como el Eterno Padre en todas estas maravillas executava, y cumplia las promessas, q̄ antes avia hecho à su Unigenito humanado, dandole la possession del Imperio, y dominio de todos sus enemigos. Viò

tambien quanto hizo nuestro Salvador en esta ocasion, y en el Templo. Entendiò aquella voz del Padre, que descendì del Cielo en presencia de los circunstantes, y respondiendole à Christo nuestro Salvador le dixo: *Yo te clarifique, y otra vez te clarificarè.* Donde diò à entender, que à más de la gloria, y triunfo, que el Padre avia dado al Verbo humanado aquel dia, y en los demàs que se han referido, le clarificaria, y ensalçaria en lo futuro despues de su muerte; porque todo lo comprehenden las palabras del Eterno Padre; y assi lo entendì, y penetrò su Beatissima Madre con admirable jubilo de su espiritu purissimo.

*Doctrina de la misma Reyna, y Señora Maria Santissima.*

1126. **H**IJA mia, algo has escrito, y más has conocido de los ocultos Mysterios del triunfo de mi Hijo Santissimo el dia que entrò en Jerusalen, y lo que precediò à el: pero mucho más es lo que conoceràs en el mismo Señor; porque en la vida mortal no lo podeis penetrar los viadores. Con todo esso tienen bastante doctrina, y defengaño en lo q̄ se les ha manifestado, para conocer quan levantados son los juizios del Señor, y quan diferentes de los pensamientos de los hombres. El Altissimo mira al coraçon de las criaturas, y al interior, donde està la hermosura de la hija del Rey; y los hombres à lo aparente, y sensible. Por esso en los ojos de su Sabiduria los Justos, y escogidos son estimados, y levantados, quando se abaten, y humillan; y los sobervios son humillados, y aborrecidos, quando se levantan. Esta ciencia, hija mia, es de pocos entendida, y por esso los hijos de las tinieblas no saben apetecer, ni buscar otra honra, ni exaltacion más de la que les dà el mundo. Y aunque los hijos de la Iglesia Santa confiesan, y conocen, que esta es vana, y sin sustancia, y que no permanece más que la flor, y el heno; con todo esso no practican esta verdad. Y como no les dà su conciencia el testimonio fiel de las virtudes, y luz de la gracia, solicitan el crédito de los hombres, y el aplauso, y gloria q̄ les pueden dar, aunque

Voz del Padre q̄ descendì del Cielo, y su inteligencia.

*Ioan. 12. v. 28.*

Quan diversos son los juizios de Dios de los de los hombres en la exaltacion de las criaturas.

*Isai. 55. v. 9. 1. Reg. 16. v. 7. Psalm. 44. v. 14.*

La ignorancia haze que sola la honra de el mundo se busque.

Los fieles no practican en esto lo que confiesan.

todo

todo es falſo, engañoſo, y lleno de mentira; porque ſolo Dios es el q̄ ſin engaño honra, y levanta al q̄ lo merece. El mundo de ordinario trueca las fuertes, y dà ſus honras à quien menos las merece, ò à quien mas ambicioſo, y ſagaz las procura, y ſolicita.

1127. Alexate, hija mia, de eſte engaño, y no te aficiones al guſto de las alabanzas de los hombres, ni admitas ſus liſonjas, y agafajos. Dà à cada coſa el nombre, y la eſtimacion que merece; q̄ en eſto andan muy à ciegas los hijos de eſte ſiglo. Ninguno de los mortales pudo merecer la honra, y aplauſo de las criaturas como mi Hijo Santiffimo; y con todo eſſo, la que le dieron en la entrada de Jeruſalen, la dexò, y deſpreciò; porq̄ ſolo era para manifeſtar ſu Poder Divino, y para que deſpues fueſſe màs ignominioſa ſu Paſſion; y para enſeñar en eſto à los hombres, que las honras viſibles del mundo nadie las debe admitir por ſi miſmas, ſino ay otro ſin màs alto de la gloria, y exaltacion del Altiffimo, adonde reduzirlas, que ſin eſto ſon vanas, è inutiles, ſin fruto, ni provecho: pues no eſtà en ellas la felicidad verdadera de las criaturas capaces de la eterna. Y porque te veo deſcoſa de ſaber la razon, porq̄ yo no me hallè preſente con mi Hijo Santiffimo en eſte triunfo, quiero reſponder à tu deſeo, acordandote lo q̄ muchas vezes has eſcrito en eſta Hiſtoria de la viſion, q̄ yo tenia de las obras interiores de mi Amado Hijo en el eſpejo puriffimo de ſu interior. Con eſta viſion cono- cía en ſu voluntad, quando, y para que ſe queria auſentar de mi. Luego pueſta à ſus pies le ſuplicava me declarafſe ſu voluntad, y guſto en lo que yo debia hazer: y ſu Mageſtad algunas vezes me lo mandava, y declarava determinadamente, y con expreſſo orden; otras vezes lo dexava, y remitia à mi eleccion, para que yo la hizieſſe con el uſo de la Divina luz, y prudencia que me avia dado. Eſto hizo en la ocaſion, que determinava entrar en Jeruſalen triunfando de ſus enemigos, y dexò en mi mano el acompañarle, ò quedarme en Betania: è yo le pedi licencia para no hallarme preſente à eſta myſterioſa obra; y le ſuplicuè me llevafſe deſpues conſigo, quando bol-

vieſſe à padecer, y morir; porque juzguè por màs acertado, y agradable à ſus ojos, ofrecirme à padecer las ignominias, y dolores de ſu Paſſion, que participar de la honra viſible q̄ le davan los hombres, de q̄ à mi, como à ſu Madre, me tocara algo, hallandome preſente, y conociendome los que le bendecian, y alabavan; y porque eſte aplauſo (à màs de que para mi no era apetecible) cono- cía le ordenava el Señor para demostracion de ſu Divinidad, y Poder infinito, en q̄ yo no tenia parte; ni con la honra, q̄ à mi me dieran entonces, aumentava la que ſe le debia como à Salvador unico del linage humano. Y para gozar yo à ſolas de eſte Myſterio, y glorificar al muy Alto en ſus maravillas, tuve en mi retiro la inteligencia, y viſion de todo lo q̄ has eſcrito. Eſto ſerà para ti doctrina, y enſeñanza en mi imitacion, ſigue mis paſſos humildes, abſtrae tu afe- cto de todo lo terreno, levantele à las alturas, con que huiràs de las honras humanas, y las aborreceràs, conociendo à la luz Divina q̄ ſon vanidad de vanidades, y aſſiccion de eſpiritu.

Razones, porq̄ Maria eligiò el no hallariſſe en aquel triunfo.

Singular exemplo de no admitir las honras humanas, quando no ſe ordena à màs alto ſin.

Ecll. i. v. 14.

## CAPITULO VIII.

*Juntaſe los Demonios en el Infierno à conſerir ſobre el triunfo de Chriſto Salvador nueſtro en Jeruſalen; y lo que reſultò de eſta junta; y otra que hizieron los Pontifices, y Farifeos en Jeruſalen.*

1128. **T**odos los Myſterios, q̄ en ſi contiene el triunfo de nueſtro Salvador, fueron grandes, y admirables, como queda dicho; pero no es de menor admiracion, en ſu genero, el oculto ſecreto de lo que fin- tiò el Infierno oprimido del Poder Divino, quando los Demonios fueron arrojados à èl, entrando ſu Mageſtad en Jeruſalen. Eſtuvieron deſde el Domingo, que les ſucedì eſta ruina, haſta el Martes, dòs dias enteros, en el aterramiento, que les cauſò la dieſtra del Altiffimo, llenos de penoſo, y con- fuſo furor, y con ahullidos horribles lo manifeſtaván à todos los condenados; y toda aquella turbulenta Republica recibì nuevo aſſombro, y tormento ſobre lo acoſtumbrado. El

Aterramiento de los Demonios en el Infierno arrojados à èl en el triunfo de Chriſto.

El mundo de ordinario trueca en honrar las fuertes.

Como ſe ha de alexar el alma de la gloria mundana.

Fines, por q̄ Chriſto admitiò el aplauſo viſible de ſu triunfo.

No ſe han de admitir las honras viſibles ſino ay otro ſin màs alto à que ordenarlas.

Como ſe portava Maria, quando cono- cía q̄ ſu Hijo queria hazer alguna auſencia.

Dexò Chriſto en ſu mano, el q̄ le acompañafſe en el triunfo, ò ſe quedafſe en Betania.